

ISABEL. Yo

Sé que de casa salió ;  
Mas donde salió no sé.

DOÑA BEATRIZ.

Señor mayor, ¿qué hombre es?

ISABEL.

Es un viejo impertinente  
Muy ministro y muy prudente,  
De aquellos que en todo un mes  
Lo que riñen hablan.

DOÑA BEATRIZ.

Bien.

¿Y qué mas familia tray?

ISABEL.

Criadas de cocina hay  
Y otros criados tambien,  
Y entre ellos un picaron...  
Mas no quiero hablarte dél,  
Tú le verás.

**ESCENA XIV.**

DOÑA LEONOR. — DICHAS.

DOÑA LEONOR.

Isabel...

ISABEL.

Señora...

DOÑA LEONOR. (Ap. á Isabel.)

Mi turbacion

Diga lo que no podrá  
Decirte la lengua mia.

ISABEL.

¿Qué ha sucedido?

DOÑA LEONOR.

Lucia,

Entrese allá dentro.

DOÑA BEATRIZ.

Ya

Obedezco. (Ap. ; Que por mi  
Esto pase ! ; Oh si vivieras,  
Don Juan, y en esto me vieras !)(Vase.)

**ESCENA XV**

DOÑA LEONOR, ISABEL.

ISABEL.

Ya estás sola.

DOÑA LEONOR.

Escucha.

ISABEL.

Di.

DOÑA LEONOR.

Estando ahora, Isabel,  
Vacilando y discurriendo  
(No te digo en qué, tú sabes  
Mis menores sentimientos),  
Me puse á la celosia  
Que cae sobre ese primero  
Patio de casa, jugando  
Con los claveles de un tiesto,  
Cuando vi entrar por la puerta  
De la calle á un caballero  
Vestido de color. Dióme  
El corazon en el pecho  
Golpes, aun antes de verle  
La cara, como diciendo :  
«Mirale bien, que es Don Juan.»  
Oh, en amorosos afectos,  
Cuanto ántes que los ojos  
Ve el corazon desde adentro !  
Aseguráme otra vez  
Y otras mil de si era cierto ;  
Que como era dicha mia,  
La dudé estándola viendo.  
Entró en casa, y en el cuarto  
De Octavio llamé : yo vengo

Solo á decirte ¡ay de mi !  
Que mi amor en un momento  
Ha hecho mil discursos, todos  
En favor de mis deseos ;  
Y en fin, sea lo que fuere  
Su venida, yo no tengo  
Valor para mas recato,  
Honor para mas silencio.  
Y pues mi hermano y mi padre  
Ahora á la audiencia fuéron,  
Por aquesa celosia  
Le llama, Isabel, al tiempo  
Que salga.

ISABEL.

Con un criado  
De Octavio hablando le veo.

DOÑA LEONOR.

Si ; que como él no está en casa,  
No habrá querido entrar dentro.

ISABEL.

Ya se va.

DOÑA LEONOR.

Llámale aprisa.

ISABEL.

¡Ah, señor Don Juan !

**ESCENA XVI.**

DON JUAN. — DICHAS.

DON JUAN. (Dentro.)

No creo

Que es á mi, porque en Sevilla  
Quien me conozca no tengo.

ISABEL.

A vos es : subid por esa  
Escalera.

DON JUAN. (Dentro.)

Ya obedezco.—

¿Quién es quien me llama? (Sale.)

DOÑA LEONOR.

Yo,

Señor Don Juan, que deseo  
Saber á qué es la venida  
A Sevilla ; que aunque tengo  
De vos muchas quejas, no  
Me acuerdo dellas, en viéndoos  
En mi casa, porque fuera  
Ruindad en un noble pecho,  
Que se vengara en su casa.

DON JUAN.

(Ap. ; Quién vió mas raro suceso !  
Mas ¿cómo podré saber  
Los designios de Don Diego,  
Si trajo á Beatriz ó no,  
Mejor que espías teniendo  
En su casa ? Sean amigos  
Fortuna una vez y ingenio.)  
Por dos cosas desconozco  
Este favor que hoy merezco  
De vos : porque es favor, una ;  
Y otra, porque á escuchar llego  
Que teneis quejas de mí,  
Siendo yo quien á desprecios  
Alimentado he vivido  
Tantos años, y ahora vengo  
A Sevilla á vuestra casa,  
Hermosa Leonor, por veros ;  
Que no sin causa buscaron  
Hoy á Octavio mis intentos.

DOÑA LEONOR.

(Ap. Albricias, alma : ya sabe  
Decir verdad el contento.)  
¿Pues cómo licencia os dió  
Aquel divino sugeto  
Que enamorabais ? Que ya  
De todo noticia tengo.

DON JUAN.

No me la dió, porque yo

No se la pedí ; que habiendo  
Sido por solo venganza  
Ese cortés galanteo,  
Faltando vos, faltó todo.  
¡Así, Leonor, de otros celos  
Pudierais vos disculparos !

DOÑA LEONOR.

Si son unos que yo pienso,  
Es muy fácil ; que yo nunca  
Le di lugar á Don Pedro,  
Y mas desde que á mi hermano  
Hirió. Vos ¿no sabeis esto ?

DON JUAN.

Algo oí ; mas nunca yo  
Lo que no me toca inquiero.

ISABEL.

¡Ay desdichada de mí !

DOÑA LEONOR.

Pues ¿qué hay, Isabel ?

DON JUAN.

¿Qué es eso ?

ISABEL.

Que debe de ser comedia  
Sin duda esta de Don Pedro  
Calderon ; que hermano ó padre  
Siempre vienen á mal tiempo.  
Y ahora vienen ambos juntos.

DOÑA LEONOR.

Entrate en ese aposento.

ISABEL.

¿Si le ve la criada nueva ?

DOÑA LEONOR.

Todo eso importa ménos  
Que verle ellos : elijamos,  
Pues nos da á escoger el riesgo,  
Fuera de que ella no está  
Hácia aqui. El recibimiento  
Es este ; y pues hay en él  
Esa cuadra, nada temo ;  
Que en entrando ellos al cuarto,  
Podrá irse.

ISABEL.

Escóndete presto.

DON JUAN.

¿Quién en el mundo se vió,  
Sin pensar, en tanto empeño ?

(Escóndese.)

**ESCENA XVII.**

DON LUIS, DON DIEGO, LUQUETE.

— DICHAS.

DON LUIS.

Leonor, ¿qué hacias ?

DOÑA LEONOR.

Aqui

Estaba, señor, diciendo  
A Isabel cuánto me agrada  
Esta ciudad.

DON LUIS.

Yo me huelgo  
De que te parezca bien.

DOÑA LEONOR.

Y tanto, que te prometo  
Que desde que en ella estoy,  
He tenido algun contento.

DON DIEGO. (Ap.)

Aqueso no diré yo,  
Que ni le tengo ni espero,  
Pues de Beatriz no he sabido  
Desde aquel triste suceso,  
En que yo pagué el agravio  
Que estaba Don Juan haciendo.

DON LUIS.

¡Hola ! sacad unas luces.  
¿No veis que va anocheciendo ?

**ESCENA XVIII.**DOÑA BEATRIZ, *con luces.* — DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.

Ya están las luces aquí.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¡Qué veo!

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¡Qué miro!

DON DIEGO. (*Ap.*)

Beatriz ¿no es esta?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Don Diego!

DON DIEGO. (*Ap.*)

Disimulemos, fortuna.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Corazon, disimulemos.

DON LUIS.

¿Qué nueva criada, Leonor,  
Es la que en casa tenemos?

DOÑA LEONOR.

Una que Octavio ha traído,  
Pidiendo con muchos ruegos  
Que la reciba, señor;  
Y sabiendo yo que en esto  
Te hacia gusto, la he traído  
A casa.

DON LUIS.

Muy bien has hecho;  
Que por Octavio y por ella  
Es ya dos veces acierto.

DOÑA BEATRIZ.

Como le tenga en serviros,  
Mayor ventura no espero.

LUQUETE.

¡Qué magnífica criada!

ISABEL.

Pues no la mire.

LUQUETE.

Si quiero;

Que me debes un abrazo,  
Y he de cobrarle, si puedo.DON DIEGO. (*Ap. á él.*)

Luquete...

LUQUETE.

Señor.

DON DIEGO.

¿Estoy

Yo por dicha absorto ó ciego,  
O esta es Beatriz?

LUQUETE.

Pocas veces

La vi el rostro descubierta;  
Pero paréceme que  
Se parece como un huevo  
A un estribo de jineta.

DON DIEGO.

Necio estás.

LUQUETE.

Tú estás mas necio,

Pues quieres que sea Beatriz  
La que en Sevilla sirviendo  
Está por orden de Octavio.

DON DIEGO.

No hablemos ahora en esto,  
Porque mi padre y mi hermana  
No entren en algun recelo;  
Que despues sabrémos cómo  
Puede ser. (*Ap. Así ahora quiero  
Hacer mejor la deshecha,  
Disimulando y fingiendo.*)  
Isabel, toma una luz  
Y llévala á mi aposento.

ISABEL.

Venga á servir á su amo.

LUQUETE.

¡A buen banquete por cierto  
Me convida!DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Quién se vió

En tanta confusion, cielos!

(*Vase Don Diego, é Isabel y Luquete  
llevando luces.*)

DON LUIS.

Tú tambien, Leonor, al mio  
Vén, porque contarte quiero  
La demonstracion que toda  
Sevilla conmigo ha hecho.—  
Traiga, señora, esa luz.

DOÑA BEATRIZ.

Ya allá hay luces.

(*Vanse Don Luis y Doña Leonor.*)**ESCENA XIX.**

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.

(*Ap. Pues me veo*En tal peligro si acaso  
Don Juan se queda aquí dentro,  
Mejor es, aunque aventure  
Una parte á mi respeto,  
Fiar me de aquesta criada,  
Ya que de Isabel no puedo.)  
Lucia...

DOÑA BEATRIZ.

Señora mia.

DOÑA LEONOR.

La confianza que tengo  
De tus buenas partes, me hace  
Fiar de tí el dia primero  
Que te conozco.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué mandas?

(*Ap. ¡ Muerta estoy!*)

DOÑA LEONOR.

Un caballero

Que de Madrid ha venido  
Favores míos siguiendo,  
En aquesa cuadra está  
Encerrado; y yo te ruego  
Que pues ya á mi hermano miro  
Retirado en su aposento,  
Y yo con mi padre voy,  
En tanto que le entretengo  
Le saques de aquí.

DOÑA BEATRIZ.

Si haré.

**ESCENA XX.**

DON LUIS. — DICHAS.

DON LUIS.

¿No vienes, Leonor?

DOÑA LEONOR.

Diciendo,

Señor, estaba á Lucia,  
Que gustaré por extremo  
De oirla cantar una letra;  
Porque gran noticia tengo  
De su buena voz.

DON LUIS.

A todos

Nos dará oirla contento.

DOÑA LEONOR.

Haz lo que te digo.

DON LUIS.

¿Qué es?

DOÑA LEONOR.

Que busque algun instrumento.

DON LUIS.

Haz lo que Leonor te dice.

DOÑA BEATRIZ.

Una y mil veces lo ofrezco.

(*Vanse Don Luis y Doña Leonor.*)**ESCENA XXI.**

DOÑA BEATRIZ.

¡Cielos! ¿qué pasa por mí?

A la casa de Don Diego  
Me ha traído mi fortuna:  
El golfo tomé por puerto.

Ya no es posible que en ella

Esté un instante. Mas esto

Mas espacio ha menester

Para discurrir en ello

Y ver el modo. Acudamos

A sacar de aqueste empeño

Ahora á Leonor; que por ser

Trance de amor, se lo debo,

Cuando no porque de mí

Ella se ha fiado. Luego

Se lo diré á Octavio todo.—

(*Llégase á la puerta del cuarto donde**está Don Juan, y le habla bajo.*)

Escondido caballero,

Seguidme; que yo os pondré

En la calle.

**ESCENA XXII.**

DON JUAN. — DOÑA BEATRIZ.

DON JUAN.

Si haré.

DOÑA BEATRIZ.

¡Cielos!

¿Qué es lo que mirando estoy?

DON JUAN.

¡Cielos! ¿qué es lo que estoy viendo?

DOÑA BEATRIZ.

Son tantas cosas, Don Juan,

Las que en un instante mesmo

Mi imaginacion perturban,

Confunden mi entendimiento,

Que no sé cuál ¡ay de mí!

Atender debo primero,

Y por acudir á todas,

A ninguna acudo. Pero

Dije mal; que donde hay

Tan mal pagados afectos,

Tan mal sentidas fortunas

Como yo por ti padezco,

Haré mal en que no sean

Ellas las que en tanto empeño

Arrastren á las demas

Admiraciones que tengo.

En fin, para haberte visto

Venir á Leonor siguiendo,

Y para hallarte en su casa

Escondido y encubierto,

¡He llorado yo tu muerte!

¡Oh mal hayan sentimientos

Tan bien nacidos! Mas no,

Vive tú; que yo agradezco,

En albricias de tu vida,

Este dolor á mis celos.

DON JUAN.

¡Pluguiera al cielo, tirana,

Que estuviéramos á tiempo

De que yo pudiera darte

Satisfaccion de todo eso!

Mas ¿para qué he de gastar

Este instante que aun no tengo,

En darte satisfacciones

Que no han de ser de provecho?

En casa estás de tu amante :  
No discurras en esto.  
Sacame de aquí : no me haga  
El dolor hacer extremos,  
Que á Leonor, á ti y á mi  
Nos estén mal.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque veo  
El peligro con que estamos,  
No has de irte sin que primero  
Veas que en todo encontrados  
Están los estilos nuestros,  
Pues por no satisfacerme  
Huyes tú, y yo te detengo  
Por satisfacerte á ti.

DON JUAN.

¿Podrás?

DOÑA BEATRIZ.

Sí.

DON JUAN.

¡Pluguiera al cielo!

DOÑA BEATRIZ.

La noche...

DON JUAN.

¿Qué?

DOÑA BEATRIZ.

Que quedaste...

DON JUAN.

Di.

DOÑA BEATRIZ.

Con mi hermano riñendo...

DON JUAN.

Saliste á la calle.

DOÑA BEATRIZ.

Donde

Oí...

DON JUAN.

¿Qué?

DOÑA BEATRIZ.

Que él te habia muerto :

DON JUAN.

Veniste á buscar  
(Buena disculpa!) á Don Diego :  
Con que aun la satisfaccion  
Es otra culpa, pues veo  
Que te dejó aqueso gusto  
De mi muerte el sentimiento.  
Fuera de que aun es mentira  
Cuanto dices : pues yo quiero  
Que al principio te dijese  
Que yo era el herido ; luego  
No era fuerza que llegara  
El desengaño, y mas viendo  
Que era Don Diego el herido?

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo el herido Don Diego?  
Eso aun no sé yo hasta ahora.

DON JUAN.

Si quieres que yo crea eso,  
Y que hallándote en su casa  
Ignores todo el suceso,  
Es querer que me dé muerte.

DOÑA BEATRIZ.

Escucha y sabrás...

DON JUAN.

No quiero  
Saber nada. Vamos, vamos  
De aquí.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay Don Juan! ya te entiendo.  
Mi razon, por ir huyendo  
Antes que empiece á quejarme  
Yo.

DON JUAN.

¿Puede, di, no ser cierto  
Que te he hallado en esta casa?

DOÑA BEATRIZ.

Tampoco puede ser ménos  
De haberte yo hallado á ti  
En ella.

DON JUAN.

Yo en fin te encuentro  
En poder de mi enemigo.

DOÑA BEATRIZ.

Y yo en el cuarto encubierto  
De mi enemiga te hallo.

DON JUAN.

Tú veniste con Don Diego.

DOÑA BEATRIZ.

Eso es mentira; tú sí  
Veniste á Leonor siguiendo.

DON JUAN.

Harásme que pierda el juicio.

DOÑA BEATRIZ.

Harásme que pierda el seso.

DON JUAN.

¿Cómo...

DOÑA BEATRIZ.

Yo...

DON JUAN.

Puedes...

DOÑA BEATRIZ.

Aquí...

DON JUAN.

Estar?...

DOÑA BEATRIZ.

Viniendo...

**ESCENA XXIII.**

DOÑA LEONOR. — DICHOS.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto?

Pues, cuando me importa tanto  
Hacer lo que te encomiendo,  
¿Te paras á hablar, Lucía?

DON JUAN. (Ap.)

¡Lucía la llama, cielos!  
¿Qué es lo que aquí estoy mirando?

DOÑA LEONOR.

Don Juan, á mi padre dejo  
Divertido en sus papeles;  
Mi hermano de su aposento  
Sale : véte ántes que pueda  
Verte. Otra vez nos veremos  
Mas despacio, en que podrá  
Agradecerte mi pecho  
Haber venido por mi  
A Sevilla. Véte presto.

DON JUAN.

Si haré; que me importa mucho  
El salirme de aquí huyendo.  
(Ap. ¡Oh cuántas cosas llevamos  
Que discurrir, pensamiento!) (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Cierra, Lucía, esa puerta.

**ESCENA XXIV.**

DON DIEGO, LUQUETE. — DOÑA  
BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DON DIEGO. (Ap. á su criado.)

A ver si está sola vuelvo  
Beatriz, por saber...

LUQUETE. (Ap. á su amo.)

Leonor

Con ella está.

DON DIEGO.

(Ap. á Luquete. Pues no quiero  
Despertar yo la malicia,  
Sino esperar mejor tiempo.)  
¡Tú aquí, Leonor! ¿Dónde sales?

DOÑA LEONOR.

Lucía me estaba diciendo,  
(Ap. á Beatriz. Concede con cuanto di-  
Que me va la vida en ello.) [ga,  
Viéndome triste, que quiere  
Divertir mis sentimientos,  
En ese jardín cantando,  
Y á él iba. — Ven; que oírte quiero.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Mandarme ahora cantar  
Solo falta á mi tormento;  
Mas disimular me importa  
Por esta noche á lo ménos;  
Que mañana buscaré  
En Octavio otro remedio.

(Vanse las dos.)

DON DIEGO.

Ver tengo si lo que oigo  
Conviene con lo que veo.  
Cantar es la mayor seña  
De ser ella. Si hoy no pierdo  
El entendimiento, es  
No tener entendimiento. (Vase.)

LUQUETE.

Pues no le perderás hoy,  
Si solo consiste en eso.

**ESCENA XXV.**

OCTAVIO. — LUQUETE.

OCTAVIO.

¿Qué hace el señor Don Luis?

LUQUETE.

En su cuarto está escribiendo.

OCTAVIO.

Pues no le quiero estorbar.  
Diríisle, Luquete, luego,  
Que entrar no quise en el mio  
Sin verle; pero atendiendo  
A su ocupacion, me voy;  
Que mañana nos veremos.

LUQUETE.

Yo se lo diré. (Ap. ¡Que quiera  
Mi amo persuadirse necio  
A que es Beatriz, por quitarme  
A mi la accion y el derecho  
De vengar aquel abrazo!) (Vase.)

OCTAVIO.

Aqueste es mi cuarto. — ¡Celio!

**ESCENA XXVI.**

CELIO; luego, DON JUAN. —

OCTAVIO.

CELIO.

Señor...

OCTAVIO.

¿Ha venido álguien

A buscarme?

CELIO.

Un caballero

Preguntó por ti esta tarde.

OCTAVIO.

¿Quién era?

CELIO.

Era forastero,

No le conocí.

(Sale Don Juan.)

DON JUAN.

(Ap. Fortuna,

En hablarle me resuelvo

A este caballero ántes  
Que se vea con Don Pedro,  
Por informarle de todo  
Para que él ponga remedio.)  
¿Sois vos el señor Octavio?

OCTAVIO.  
¿Qué mandais?

DON JUAN.  
Buscándós vengo,

Y ya con segundo fin,  
Señor, que os busqué primero,  
Porque importa descubriris  
Aqui un extraño suceso.

Decid.

DON JUAN.  
Yo venía de parte...

### ESCENA XXVII.

DON PEDRO. — DICHOS.

DON PEDRO.  
Yo lo diré ya, pues viendo  
Que tardabais y era noche,  
A dos cuidados atento,  
Vine buscándós á vos  
Y á hablar á Octavio.

DON JUAN.  
No habiendo  
Venido hasta ahora á casa,  
Le esperé.

OCTAVIO.  
¿Señor Don Pedro!  
Dadme mil veces los brazos.

DON JUAN. (Ap.)  
¿En qué confusion me veo!

OCTAVIO. (Ap.)  
Sin duda á Beatriz buscando  
Viene.

DON PEDRO.  
Menores extremos  
Desempeñar no pudieran  
La confianza que tengo  
De vos, en fe de la cual  
Hoy á buscaros me atrevo  
Para haceros de mi vida,  
De mi alma y de mi honor dueño.

OCTAVIO. (Ap.)  
El sabe della sin duda,  
Pues viene en su seguimiento.  
Yo en cualquier lance á Beatriz  
Tengo de amparar primero.

DON PEDRO.  
Quedemos solos los tres;  
Que descubriros mi pecho  
Importa.

OCTAVIO.  
Dejadnos solos.  
(Vase Celio.)

Sentáos.

DON PEDRO.  
Yo, Octavio, me veo  
En la mas triste fortuna  
A que haber llegado puedo,  
Pues me veo (¿ah quién pudiera  
Decirlo con el silencio!)  
Sin honor; y en vuestro amparo,  
Que le he de cobrar espero,  
Consistiendo en vuestra casa  
De mi fortuna el remedio.

OCTAVIO.  
¿En qué puedo yo serviros?  
(Ap. ¡Cielos! él sabe que tengo  
Hoy en mi casa á su hermana.)

DON JUAN. (Ap.)  
¿Quién se vió en tan raro empeño,

Mi obligacion de una parte,  
Y de otra mis sentimientos?

DON PEDRO.  
Yo, Octavio, á Sevilla hoy  
A satisfacerme vengo  
De un agravio, de quien fué  
Causa (falte aqui mi aliento)  
Una hermana que faltó  
De mi casa.

OCTAVIO.  
(Ap. ¡Extraño empeño!)  
Pues ¿dónde está?

DON PEDRO.  
No lo sé.

OCTAVIO.  
(Ap. Eso sí: del mal el ménos.)  
Pues ¿qué pretendéis?

DON PEDRO.  
Hallarla.

OCTAVIO.  
¿De qué suerte?  
DON PEDRO.  
Estadme atento.

### ESCENA XXVIII.

DOÑA BEATRIZ, cantando dentro.  
— DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.  
*Yo quiero bien;  
Mas no he de decir á quién.*

DON PEDRO.  
Ya lo sé; que esta es su voz.

OCTAVIO. (Ap.)  
Perdióse todo el secreto.

DON JUAN. (Ap.)  
Llegó el lance en que es forzoso  
Descubrir yo mis intentos.

OCTAVIO.  
¿Qué decis?  
DON PEDRO.  
Que esta es su voz,  
Y vos la teneis ahí dentro.

OCTAVIO.  
Entrad, ved todo mi cuarto:  
Veréis que os engaña el viento.  
DOÑA BEATRIZ. (Cantando dentro.)

*Es tan sagrado el respeto  
De la hermosura que adoro,  
Que se ofende mi decoro  
Aun dentro de mi conceto.  
Morir y callar prometo;  
Y si el callar y el morir  
Por señas han de decir  
Mi fineza y su desden,  
Yo quiero bien;  
Mas no he de decir á quién.*

DON PEDRO.  
Pues ¿dónde puede tan cerca  
Estar?

OCTAVIO.  
No sé: todos esos  
Huertos de la vecindad  
Confinan por aqui, y dellos  
En alguno podrá ser  
Que esté; mas yo no la tengo.  
(Ap. ¡Oh quién pudiera dar solo  
Un breve espacio á su riesgo.)

DON PEDRO.  
Pues en cualquiera que sea,  
Me he de arrojar.

DON JUAN.  
Detenéos;  
Que no es fácil, y es hacer  
Público el agravio vuestro.

OCTAVIO.  
Vuestro amigo os aconseja  
Lo mejor.

DON PEDRO.  
Soldad.  
DON JUAN. (Deteniéndole.)  
Tenéos.

DON PEDRO.  
¿A esto venisteis conmigo?  
DON JUAN.

Si; que á que no os perdais vengo,  
Sino á que os vengueis. (Ap. Esto es  
Dar para escaparla tiempo.)

DON PEDRO.  
Pues yo me quiero perder;  
Porque no he de estar oyendo  
Que esté una ingrata cantando,  
Estándome yo muriendo. (Vase.)

OCTAVIO.  
No le dejéis.  
DON JUAN.  
¡Ay, Beatriz,  
En qué peligro te ha puesto  
La desdicha de la voz! (Vase.)

OCTAVIO.  
Cierra aquesas puertas, Celio.  
No la vea él esta noche;  
Que mañana habrá remedio.

## JORNADA TERCERA.

### ESCENA PRIMERA.

OCTAVIO, DON JUAN, DON PEDRO.  
DON PEDRO.

En fin, ¿tengo de escuchar  
Yo sus voces, sin que intente  
Desesperado arrojar  
Adonde quiera que fuere,  
Y con mi sangre y su vida,  
Los dulces ecos alegres,  
Cisne de honor, convertirlos  
En exequias de su muerte?  
Sea pues lo que quereis  
Los dos, que favorecerme  
Debierais, no reportarme,  
En una ocasion tan fuerte.

OCTAVIO.  
Los dos lo hacemos por ver  
Cuánto es grande inconveniente  
Querer arriesgarlo todo,  
Sin que nada se remedie.  
En uno desos jardines  
Que confinan con aqueste  
Cuarto, se escuchó la voz:  
¿No fuera accion imprudente  
Dejaros solo hacer ruido  
Sin efecto? Considere  
Vuestro honor que del honor  
Son tan severas las leyes,  
Que mandan que el ofendido  
Sin ningun riesgo se vengue.

DON JUAN.  
Yo vengo con vos, Don Pedro,  
Y en todo trance, valiente  
Me tendréis á vuestro lado;  
Mas disponedlo de suerte,  
Que sea uno el empeñaros  
Y el desempeñaros. Entre  
A parte con el valor  
La cordura; que mil veces  
Hemos visto que sin ella  
El mas osado se pierde.

OCTAVIO.  
Yo os ayudaré el primero.

DON JUAN.

Pensemos lo que conviene  
Con mas atención, y luego  
Que se discurra y se piense  
El modo, en su ejecución  
Vida, honor y alma se arriesguen.

OCTAVIO.

Aunque es verdad que no estoy  
Yo informado (Ap. ¡ Ah si supiese  
Disimular lo que sé!)  
De todo lo que os sucede,  
Bien se deja conocer  
Por señas tan evidentes  
Que á vuestra hermana buscáis.  
Ya por lo ménos se tiene  
Noticia que está aquí cerca:  
Pues yo cautelosamente  
Procuraré saber dónde,  
Quién la trajo ó con quién viene,  
Y en qué casa está; y en tanto  
que desto á informarme llegue,  
vos quedáos escondido  
En este cuarto; que puede  
El ser visto embarazar  
Nuestros designios: de suerte  
que en volviendo yo informado,  
Veréis el mas conveniente  
Modo; y habiendo elegido  
El que á vos os pareciere,  
Entonces muramos todos.  
(Ap. Asi mi valor pretende  
Poner en salvo á Beatriz.)

DON JUAN.

El mas cuerdo arbitrio es ese.  
(Ap. Asi mi ofendido amor  
Es bien que dar tiempo intente  
Para que á Beatriz avise.)

DON PEDRO.

Yo quiero que no se queje  
De mí mi honor que no hice  
Cuánto pude por tenerle;  
Y así me quiero dejar  
Regir de los dos en este  
Caso: yerre con disculpa,  
Ya que con disculpa yerre.  
Con quien puede haber venido  
Esa ingrata hermana aleva  
A esta ciudad, (¡ ay de mí!  
¡ Cuánto pronunciarlo sienten  
Mis labios!) es con Don Diego  
De Lara, un hombre que viene  
Aquí con Don Luis de Lara  
Su padre, á un cargo; porque este  
Fué á quien yo y Don Juan dejamos  
Por muerto, y á quien, valientes,  
Siguiendo los dos venimos:  
Y así, saber os conviene  
Si él vive por aquí cerca;  
Que siendo así, es evidente  
Que fué en su casa el cantar.

OCTAVIO.

(Ap. ¡ Quién vió confusion mas fuerte!  
Las heridas de Don Diego  
Fuéron por ella, y la tiene  
En su casa, siendo yo  
Quien á ella la lleva: ¿ pueden  
Juntarse en solo un discurso  
Tantas dudas diferentes?  
El uno de mí se fia,  
Y á esto á mi casa viene;  
Al otro le traigo yo  
Por las finezas que debe  
A su padre mi amistad;  
La dama (¡ penas crueles!)  
Se ampara de mi piedad;  
Y todos tres finalmente  
Están dentro de mi casa.  
¿ Qué he de hacer? Ya se me ofrece  
Un medio. Hablaré á los dos;  
Y á no bastar, nada teme

Mi valor: pondréla en salvo,  
Que es lo primero; pues tienen  
En los hombres nobles tales  
Privilegios las mujeres,  
Que han de ser las preferidas,  
Y venga lo que viniere.)  
Ya pues de todo advertido  
Voy. Con vos Don Juan se quede;  
Que pues cómplice con vos  
Fué, si acaso sucediese  
Verle, nuestra diligencia  
Podrá embarazar el verle.  
Y mirad lo que os suplico:  
Que no habeis de salir deste  
Cuarto.

DON PEDRO.

Esa palabra os doy.

OCTAVIO.

(Ap. En ninguna parte puede  
Mas seguro estar que aquí.)  
Yo la acepto. (Ap. No receles  
Si procedes bien ó mal,  
Pensamiento: bien procedes;  
Que amparar á la mujer  
Es lo mas preciso siempre.) (Vase.)

## ESCENA II.

DON JUAN, DON PEDRO.

DON JUAN. (Ap.)

¿ Cómo ahora, al oír Octavio  
Que Don Diego ¡ ay de mí! fuese  
De Don Pedro el enemigo,  
Siendo Don Diego su huésped  
Y estando con él Beatriz,  
Tener á Don Pedro quiere  
En su casa, y á informarse  
De dónde ella está se ofrece?  
No sé qué intento es el suyo.  
Pero ¿ quién á mí me mete  
En pensar dudas ajenas,  
Estando las mías presentes?  
Beatriz está en gran peligro;  
Y aunque á mi Beatriz me ofende,  
Soy noble: avisarla ahora  
Es lo que mas me compete.  
¿ Cómo podré de Don Pedro  
Apartarme un solo breve  
Instante? Pues para hablarla  
Ocasión Leonor me ofrece.

DON PEDRO. (Ap.)

¡ Oh quién aquí se quedara  
Solo, por ver si pudiese  
Descubrir desde aquí algo!

DON JUAN. (Ap.)

Ya una industria se me ofrece.

DON PEDRO.

¿ Qué estáis pensando, Don Juan?

DON JUAN.

Don Pedro, en unos papeles  
Que son de mucha importancia,  
De la maleta; y el huésped  
Donde llegamos ayer,  
Viendo que ninguno vuelve,  
Podrá abrirla receloso.

DON PEDRO.

Decis bien; y me parece  
Preciso que vos, que sois  
Ménos conocido en este  
Lugar, vais á asegurarle,  
Porque en sospecha no entre.

DON JUAN.

Yo fuera, si no temiera...

DON PEDRO.

¿ Qué os embaraza y suspende?

DON JUAN.

Dejaros solo.

DON PEDRO.

¿ Qué importa  
Que solo, Don Juan, me quede?  
Id pues; que en casa segura  
Quedo.

DON JUAN.

(Ap. ¡ Si bien lo supiese!)  
Pues con esa confianza  
Voy: volveré brevemente.

DON PEDRO.

Vacilando me hallaréis  
En mis desdichas crueles.

DON JUAN. (Ap.)

Beatriz, á avisarte voy  
De los peligros que tienes.

(Vase.)

Otro cuarto en casa de Octavio. Una gran ventana en el fondo, por la que se ve un corredor.

## ESCENA III.

DON DIEGO, LUQUETE.

LUQUETE.

Apénas ha amanecido,  
¡ Y ya, señor, te levantas!

DON DIEGO.

Si; que en confusiones tantas  
Mal descansar he podido.

LUQUETE.

En fin, ¿ en que es Beatriz das,  
Esta criada?

DON DIEGO.

Ella es,

O yo estoy loco.

LUQUETE.

Ea pues,  
Persuádetes que lo estás.

DON DIEGO.

Yo la he de hablar, y saber  
Qué causa aquí la ha traido,  
Ya que tiempo no he tenido  
Antes de ahora; porque ayer  
La vi en casa, y de mi hermana  
Un punto no se apartó:  
Y así, por hablarla, yo  
Me vesti tan de mañana.

LUQUETE.

Ella viene.

DON DIEGO.

Pues de aquí  
Te retira; porque quiero  
Solo hablarla.

(Vase Luquete.)

## ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ. — DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ. (Sin ver á Don Diego.)

Tarde espero.

Que haya dicha para mí.  
Hablar á Octavio quisiera  
En su cuarto, para que  
Sepa que esta casa fué  
De mi mal causa primera,  
Para que me ausente della;  
Pues consolada no puedo  
Estar yo, sin tener miedo  
Al influjo de mi estrella.  
Voy; pero...

DON DIEGO.

¡ Gracias al cielo,  
Que puedo, hermosa Beatriz,  
Aqueste instante feliz  
Hablarle, sin el recelo

Que de mi hermana he tenido!  
 Dame mil veces los brazos;  
 Que bien tan dichosos lazos  
 Mi vida te ha merecido  
 Tan á riesgo suyo, pues  
 Por tí la tuve perdida,  
 Siendo mas feliz mi vida,  
 Muerta entónces, que despues  
 Restaurada; que aunque yo  
 Quejarme de tí pudiera,  
 Pues Don Juan de Silva era  
 Quien con tu hermano riñó  
 Cuando yo entré, no ha quedado  
 Para la duda razon,  
 Mirando tu estimacion  
 En tan infeliz estado.  
 ¿Qué es esto? ¿Cómo has venido  
 Aquí? Las lágrimas deja,  
 Pues que ya toda mi queja  
 En lástima has convertido.

DOÑA BEATRIZ.

Saben los cielos, señor  
 Don Diego, cuánto quisiera  
 Que tambien se convirtiera  
 Hoy mi venganza en dolor  
 Antes de llegar á oiros  
 Y ántes de llegar á hablaros;  
 Mas ya que es preciso daros  
 Noticia de mí y pediros  
 Que me ampareis, mis enojos  
 Faciliten mis agravios:  
 Sean llanto de los labios  
 Las razones de los ojos;  
 Que está mi remedio en vos:  
 Y así, escuchad.

DON DIEGO.

Proseguid.

DOÑA BEATRIZ.

Yo...

**ESCENA V.**

OCTAVIO. — Dichos.

OCTAVIO.

Beatriz, Don Diego, oid;  
 Que pues buscando á los dos  
 Vengo, porque importa hablar  
 A cada uno de por sí,  
 Mejor será, pues aquí  
 Juntos hoy os puedo hablar,  
 Juntos hablaros; que no  
 Se aventurará el secreto  
 De uno en otro, á cuyo efecto  
 Mi obligacion os buscó:  
 A vos, porque así pretendo  
 Decir el riesgo en que os veis;  
 Y á vos, porque lo escuchéis.

DON DIEGO.

Ya os escucho.

DOÑA BEATRIZ.

Ya os atiendo.

OCTAVIO.

Vos, Don Diego, no ignoráis,  
 Pues que su amante habeis sido,  
 Quién es Beatriz, y sabeis  
 El cómo á Sevilla vino.  
 Vos, Beatriz, no me podeis  
 Negar, pues me lo habeis dicho,  
 Que el que vuestro hermano hirió,  
 Vuestro esposo hubiera sido.  
 Pues siendo así que he llegado  
 Yo á saber destos avisos  
 Que es Don Diego esposo vuestro,  
 Pues fué Don Diego el herido  
 En vuestra casa, á quien vos  
 Por muerto tuvisteis, digo  
 Que ya no es tiempo de que  
 Deis mas larga á los designios  
 De vuestro amor, porque anda,

De un noble pecho ofendido,  
 De vos muy cercano el riesgo,  
 Y en vuestro alcance el peligro.  
 En Sevilla está Don Pedro,  
 Vuestro hermano y enemigo,  
 Y de donde vos estáis  
 Ya tiene muchos indicios;  
 Que cuando anoche cantasteis,  
 Lo oyó; que en efecto ha sido  
 La desdicha de la voz  
 Oírla el que no se quiso  
 Que la oyese: ved ahora  
 Si, habiendo hasta aquí venido  
 Buscándos, juntos os halla,  
 Cuánto el empeño es preciso.  
 Y así, pues los dos estáis  
 Tan amantes y tan finos,  
 Que á vos por ella os hirieron,  
 Y ella á vos os halla vivo  
 Habiéndos llorado muerto,  
 De que yo soy buen testigo,  
 El mejor fin que podeis  
 Dar á este noble delito  
 De amor, es que vuestro hermano  
 Casados os halle: arbitrio  
 Para el desempeño airoso,  
 Para el desagravio digno.

*(Mientras Octavio está hablando, los dos están suspensos, y Beatriz llora.)*

Pues ¡cómo! ¿cuando pensé  
 Hallaros agradecidos  
 A vuestra fortuna, dando  
 Feliz fin á los prodigios  
 De tan peligroso amor,  
 El uno y otro indecisos,  
 Dais lágrimas á la tierra  
 Vos, vos al aire suspiros?  
 ¿No fuisteis, decid, Don Diego,  
 Vos quien mas á Beatriz quiso?

DON DIEGO.

Tanto, que fui en su hermosura  
 De amor idólatra indio.

OCTAVIO.

Vos, Beatriz, ¿no me dijisteis  
 Que á quien Don Pedro habia herido  
 Vuestro esposo era?

DOÑA BEATRIZ.

Es verdad.

OCTAVIO.

¿No os hirió á vos?

DON DIEGO.

¡Y al divino

Cielo pluguiera que nunca  
 Hubiera convalecido!

OCTAVIO.

¿No es quien vos dijisteis?

DOÑA BEATRIZ.

No;

Que tuve error al decirlo.

OCTAVIO.

¿No estabais vos en su casa  
 Aquella noche escondido?

DON DIEGO.

No; que solo al ruido entré.

OCTAVIO.

Pues ¿cómo vos me habeis dicho  
 Que el que llorabais?...

DOÑA BEATRIZ.

No supe

Quién hubiese entrado al ruido.

OCTAVIO.

Luego ¿era el competidor  
 Don Diego, y no el elegido?

LOS DOS.

Si.

OCTAVIO.

Pues peor está que estaba,

Si cuando el fin imagino  
 Facilitado, se vuelve  
 A quedar en su principio:  
 Y así, acortemos discursos;  
 Que hay mucho que hacer. Yo miro,  
 Beatriz, muy cercano el riesgo.  
 No tengo de permitir  
 Padecer en mi poder:  
 Y así, venios conmigo  
 Donde yo os guarde.

DON DIEGO.

Eso no;

Que una cosa en su peligro  
 Es el ser yo caballero,  
 Y otra el no ser su marido.  
 Yo soy á quien hoy Don Pedro  
 Busca como á su enemigo;  
 Beatriz en mi casa está:  
 Ved cuánto es para mí indigno  
 Que otro me excuse el efecto  
 De lo que yo causa he sido.  
 Y así, yo debo ampararla,  
 Ya que por fortuna vino  
 A mi casa: no se diga  
 De mí que solo he tenido  
 El brio para quererla,  
 No para guardarla el brio.

OCTAVIO.

Ella se amparó de mí,  
 Y la he de llevar conmigo...

DOÑA BEATRIZ.

Mirad que...

OCTAVIO.

Yo...

DON DIEGO.

Yo...

*(Alborótanse.)***ESCENA VI.**

DON LUIS, LUQUETE. — Dichos.

DON LUIS.

¿Qué es esto?

DON DIEGO. *(Ap. á Octavio.)*

Disimular es preciso.  
 No entienda nada mi padre.

OCTAVIO.

*[yo finjo.]*

*(Ap. á Don Diego. Fingid vos, pues que Nada: alabóme Don Diego (A Don Luis.)*  
 Aqueste aderezo mio,  
 Y estábasele ofreciendo;  
 Rehusó: á lo que yo porfio;  
 Y así, que vos se lo deis  
 De parte mia os suplico.

DON LUIS.

*(Ap. Pues disimulan, no quiero Darle yo por entendido.)*

Desempeñamos tan mal  
 Mercedes y beneficios  
 Vuestros, que no extraño que  
 Tomarle no haya querido.

*(Ap. De Octavio quiero saber Qué ha sido aquesto.)* Venios  
 Conmigo, Octavio; que tengo  
 Un negocio que deciros.—  
 Véte de aquí.

DON DIEGO.

Si haré.

DOÑA BEATRIZ. *(Ap.)*

¡Cielos!

¿A quién habrá sucedido  
 Tanto tropel de desdichas?

LUQUETE. *(Ap. á Don Diego.)*

Señor, ¿qué es esto? ¿Qué ha sido?  
 ¿Es Lucía, ó es Beatriz?

DON DIEGO.

Lucía : estaba sin juicio.

LUQUETE.

¿Quién lo duda? (Ap. Albricias, alma; que desta vez me enlucio.)

DON DIEGO.

(Ap. Que es ella negar me importa hasta el fin que solicito.)

(Ap. á ella. Beatriz, en mi casa estás :

No temas ningun peligro.

Sirvate de algo, ya

Que de todo no te sirvo.) (Vase.)

DON LUIS.

Venid.

OCTAVIO.

(Ap. Por no darle mas sospechas, sus pasos sigo.)

(Ap. á ella. Está advertida, Beatriz,

De que vuelvo al punto mismo,

Y en tanto, que deste cuarto

No salgas, Beatriz, te aviso.)

(Vanse Don Luis y Octavio.)

**ESCENA VII.**

DOÑA BEATRIZ, LUQUETE.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¿Habrá mas ansias, mas penas  
Que padecer? ¿Qué bien dijo  
El que dijo que los males  
Eran cobardes, pues miro  
Que nunca embiste uno solo,  
Y cobran mayores bríos  
Cuando al que embisten le ven  
Mas postrado y mas rendido!

LUQUETE. (Ap.)

Animo, amor, esto es hecho.  
Sombrero y zapatos limpio.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¿Mi hermano en Sevilla, cielos,  
Y ya con claros indicios  
De la parte donde estoy,  
Por haber mi voz oído!

LUQUETE. (Ap.)

¿Linda cosa fuera amor,  
Si no tuviera principio!

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¿Mal haya mi voz, amen,  
Pues mi mayor enemigo  
La desdicha de mi voz

En cualquiera parte ha sido!

LUQUETE. (Ap.)

Pero ¿qué temo? Quizá  
Será mujer de capricho.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Faltar desta casa ahora  
No puedo, habiéndome dicho  
Octavio que aquí le espere :  
Estarme en ella ¡divinos  
Cielos! es estar haciendo  
Mas continuado el delito.

LUQUETE. (Ap.)

Yo llevo á lo sevillano,  
Que será el mejor estilo.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Y estas confusiones son  
Sin tocar (¡rigor esquivo!)  
En los celos de Don Juan ;  
Que no importaran los míos.  
¿Cuál estoy yo, pues mis celos  
Son los que menos estimo!

LUQUETE.

Seora madre de mi vida,

Ya voaced habrá sabido

Que el enamorarse un hombre,  
Muchas veces no es de vicio.**ESCENA VIII.**

ISABEL, al paño. — Dichos.

ISABEL. (Ap.)

Celos, vamos poco á poco ;  
Que hay en el campo enemigos.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¿Eso solo le faltaba  
A mi discurso afligido :  
Que un picaro se me atreva !

LUQUETE.

Yo lo estoy desde que he visto  
Esa cara y ese talle.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Fortuna, ¡á qué me has traído !

ISABEL. (Ap.)

Démos otro paso mas.

LUQUETE.

Yo quiero pues.

DOÑA BEATRIZ.

Pues yo envido.

(Dale un bofetón.—Sale Isabel.)

ISABEL.

Lleve ese y venga por otro,  
Seor Luquete.

LUQUETE.

¿Vive Cristo!...

ISABEL.

Ahora no me negarás,  
Picaño, que yo lo he visto.  
¿Peor que mi abrazo no es esto?

LUQUETE.

¿Y cómo! También lo digo ;  
Pues tú ofendes abrazando,  
Y yo escupiendo colmillos.

ISABEL.

¿Qué grande gusto me has hecho  
¿Ay amiga! en despedirlo!

LUQUETE.

Y á mi, ¿qué grande disgusto!

DOÑA BEATRIZ.

En nada, Isabel, te sirvo ;  
Que yo así despido siempre  
A picaños atrevidos.

LUQUETE.

Y para siempre jamas  
Yo me doy por despedido.**ESCENA IX.**

DOÑA LEONOR. — Dichos.

DOÑA LEONOR.

Lucía, Isabel, ¿con quién  
Hablabais aquí?

LUQUETE.

Conmigo

Hablando están por la mano.

DOÑA LEONOR.

Luquete, allá fuera idos.

LUQUETE.

Que me lo hubierais mandado,  
Te lo hubiera agradecido,  
Una hora ántes.

ISABEL. (Ap. á Luquete.)

Para esta,

Infame.

LUQUETE.

Aqueso es muy lindo .

¿Ahora la juras? ¿No llevo  
Ya adelantado el castigo? (Vase.)**ESCENA X.**DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR,  
ISABEL.

DOÑA LEONOR.

Amigas, pues que las dos  
Sois de mis males testigos,  
Sed de mis penas las dos  
También lisonjero alivio.

ISABEL.

Ya sabes con el amor  
Y lealtad que te servimos.

DOÑA LEONOR.

Ya sabeis como Don Juan  
De mi enamorado vino  
A Sevilla; ya te dije  
Anoche como me dijo  
Que á darme satisfacciones  
Solamente habia venido,  
De unos celos que me dió  
En Madrid; pues aunque fino  
A una dama festejaba,  
Era mañoso artificio,  
En cortesana venganza  
De mis desdenes esquivos.  
Pues yo, hasta volver á oír  
Tal desengaño, no vivo.  
Si tú quisieras, Lucía,  
¿Con qué vergüenza lo digo!  
Hacer por mí una fineza,  
Verás como te la estimo.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es, señora, lo que mandas?

DOÑA LEONOR.

Yo, como mi padre vino,  
Y no pude con espacio  
Hablarle (¡oh rigor impío!),  
No pregunté su posada,  
Adonde yo le dé aviso  
De las horas á que puede  
Hablarne; y así te pido  
Que pues eres de Sevilla,  
Y sabrás (que esto es preciso)  
Mejor que Isabel las calles,  
La posada en que ha vivido  
Busques, Lucía, y le llesves  
Al instante un papel mio.  
¿No lo harás?

DOÑA BEATRIZ.

Si, mi señora.

¿Pues no, si en eso te sirvo?

DOÑA LEONOR.

Dios te guarde. Ponte el manto  
Mientras yo el papel escribo.—  
Isabel, vén á sacarme  
La escribanía.

(Vase Doña Leonor é Isabel.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Ha podido

Llegar á mas mi fortuna  
Que á darme tan buen oficio?  
Pero puesto que á Don Juan  
Hablar así solicito,  
Buscarle de espacio quiero  
Y darle de todo aviso,  
Aunque Octavio, que de casa  
Hoy no saliese, me dijo.  
Iré por el manto.**ESCENA XI.**

DON JUAN. — DOÑA BEATRIZ.

DON JUAN.

Espera,

Beatriz; que una hora escondido

En ese portal de enfrente  
He estado (mal dije, un siglo),  
Esperando á que Don Luis  
Se fuese, que con su amigo  
Octavio se ha estado hablando,  
Y por eso no he podido  
Entrar ántes.

DOÑA BEATRIZ.

La señora  
Leonor, por quien has venido  
A Sevilla á solo darla  
Satisfaccion de que ha sido  
Cualquier otro amor venganza  
De sus desdenes esquivos,  
Te agradezca la asistencia.  
Espera, mientras la digo  
Que no te escriba un papel,  
Que ya por él has venido.

DON JUAN.

Beatriz, los lances están  
En estado tan prolijo,  
Que piden medios, no quejas;  
Y pues yó celos no pido  
De que en casa de Don Diego  
Te estés, habiéndome visto  
En Sevilla, no gastemos  
Tiempo en estos desatinos,  
Y calla tus celos tú,  
Pues que yo no hablo en los míos.  
Tú hermano en Sevilla está:  
A darte muerte ha venido,  
O á casarte con Don Diego.  
Para mí todo es lo mismo.  
Pero habiendo sido yo  
Quien mas, Beatriz, te ha querido,  
Quien mas, Beatriz, te ha adorado  
(Bien pensaba en no decirlo;  
Mas como há tanto que saben  
Estas voces el camino  
Que hay del corazon al labio,  
Solo el uso las ha dicho),  
No será justo que sepa  
Yo que te busca el peligro,  
Y no te avise dél. Mira  
Lo que has de hacer: prevenido  
Para todo me hallarás  
Cuanto sea tu servicio;  
Bien por la parte de noble,  
No por la parte de fino;  
Que en habiéndote dejado  
Segura el despecho mio,  
Palabra te da de que  
Me ausente el fiero martirio  
De verte en ajenos brazos.  
Y así, lo que te suplico  
Es que asegures tu vida,  
Hallándote ¡trance esquivo!  
Desposada con Don Diego  
Tu hermano; que otro camino  
Tu seguridad no tiene.  
Si á esto inconveniente ha sido  
De Don Diego algunos celos,  
Y en tu estimacion previno  
Poner duda (esto lo infiero  
De que sirviendo te miro  
Con otro nombre en su casa),  
Dimelo; que yo, yo mismo  
Tomaré de tu opinion  
La causa, y en desafio  
La muerte le sabré dar,  
Porque se case contigo;  
Que quiero mas tu opinion  
¡Ay Beatriz! que el gusto mio;  
Que no quiso como noble  
Quien como celoso quiso.

DOÑA BEATRIZ.

Don Juan, aquesa fineza  
Yo la agradezco y la estimo;  
Mas para valerme della  
No es tiempo. Yo no he tenido  
Con Don Diego mas empeño

Que traerme mi destino,  
Sin saber cómo, á su casa.  
Si desto quieres testigos,  
Lo es Octavio; y sin Octavio,  
Séalo lo que te digo.  
Sácame de aquesta casa,  
Llévame, Don Juan, contigo;  
Que aunque hoy Octavio y Don Diego  
Se han en mi amparo ofrecido,  
Quiero que veas que solo  
El que tú me das estimo,  
Y hálleme mi hermano luego  
Casada, pero contigo.

DON JUAN.

Beatriz, ya te he dicho cuánto  
Mas tu opinion solicito  
Que mi gusto. Yo no puedo  
Casarme (¡muero al decirlo!)  
Con quien (¡tiemblo al pronunciarlo!)  
En poder (¡grave martirio!)  
De otro amante (¡triste suerte!)  
He hallado (¡rigor esquivo!)  
Y así...

DOÑA BEATRIZ.

No me digas mas;  
Que ya sé que no ha nacido  
Ese escrúpulo, Don Juan,  
De tu amor; que habiendo oido  
Mi resolucio, debieras  
No dudar; pues si se ha visto  
Huir de un marido á un amante,  
Alterando yo el estilo,  
No habia de querer ahora  
Huir de un amante á un marido.  
Leonor es desta tibieza  
Causa: por ella has venido,  
Y... Pero no digo nada,  
Harto en lo que callo digo.

DON JUAN.

Harás que me dé la muerte  
Despechado el honor mio,  
Si no quieres...

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué?

DON JUAN.

Que tenga

Causa...

DOÑA BEATRIZ.

¿En qué?

DON JUAN.

En haber sentido

Hallarte en cas de Don Diego.

DOÑA BEATRIZ.

Bien que lo sientas lo estimo,  
Mas no que lo sientas tanto,  
Como que hagas desperdicio...

DON JUAN.

¿De qué?

DOÑA BEATRIZ.

De aquesta ocasion

Que te doy.

DON JUAN.

Si habiendo dicho

Que hasta estar desengañado  
No me he de casar contigo,  
Quieres que te lleve, vamos.

DOÑA BEATRIZ.

Tanto de mi verdad fio,  
Que con esa condicion  
He de aceptar el partido.  
Espera, pondréme un manto. (Vase.)

DON JUAN.

Amor, ya me determino  
A todo, ya nada temo,  
Llevando á Beatriz conmigo,  
Y que...

## ESCENA XII.

DOÑA LEONOR. — DON JUAN.

DOÑA LEONOR.

Ya está aqui el papel,  
Lucía.— Pero; qué miro!  
Don Juan, mi señor, en vano,  
Si estás presente, te escribo,  
Pues la lengua del papel  
Para la ausencia se hizo:  
Y así le rompo al mirarte,  
Siendo ya los brazos míos  
Mejores cifras de amor.

DON JUAN.

(Ap. Muerto soy, si aqui no finjo,  
Porque el enojarla ahora  
Será estorbar mis designios.)  
Leonor, señora, mi bien,  
Cuánto aqueso agrado estimo,  
Mejor lo dirá la muda  
Retórica de un rendido,  
Haciendo de tales lazos  
Cadenas al albedrío.  
(Al irse á dar los brazos, sale Beatriz.)

## ESCENA XIII.

DOÑA BEATRIZ, con manto. — DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.

Vamos, Don Juan... Mas; qué veo!

DOÑA LEONOR.

Lucía, no necesito  
Ya de que vayas, supuesto  
Que primero Don Juan vino  
Que fueses tú; y así el manto  
Te quita.

DOÑA BEATRIZ.

Ya me le quito,  
Pues no tengo que ir adonde  
Iba, en habiéndole visto.

DOÑA LEONOR.

En fin, Don Juan, ¿que la dama  
A quien amabas rendido  
En Madrid, era por tema?  
¿Qué dudas? Qué temes? Dilo  
Una y mil veces; que yo  
Tantas estimaré oírlo.

DOÑA BEATRIZ.

Si dirá.

DON JUAN.

Verdad es que  
Por quien hasta aqui he venido  
Es por quien estoy mirando;  
Pues ni tengo ni he tenido  
Dicha, sino solo ver  
Una hermosura que miro.  
(Ap. á ella. No tienes de qué enojarte,  
Beatriz; que por tí lo digo.)

DOÑA BEATRIZ. (Ap. á él.)

Favor que es comun de dos,  
Ni le quiero ni le estimo.

DOÑA LEONOR.

¡Oh cuánto, Don Juan, me agrada  
Esas finezas oíros!  
Todas mi amor las merece.

## ESCENA XIV.

ISABEL, asustada. — DICHOS.

ISABEL.

Señora...

DOÑA LEONOR.

¿Qué ha sucedido?

ISABEL.

¿Qué ha de suceder? ¿No es

El venir á alguien preciso?  
Octavio y Don Diego á un tiempo  
por dos puertas han venido  
A casa, y en este cuarto  
Entran.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién jamás ha visto  
Mas penas?

DOÑA LEONOR.

Don Juan, ya sabes  
Desde anoche este retiro:  
Entra, y las dos entrad  
En esta sala conmigo;  
Que estando haciendo labor,  
Mejor la deshecha finjo.  
Tú no salgas, hasta que  
Una señal te dé aviso.  
Aquesta será la voz  
De Lucía: habiendo oído  
Que canta un tono, sal luego;  
Que es señal que se habrán ido.

DOÑA BEATRIZ.

¿Yo cantar ahora? ¡Cielos!

DOÑA LEONOR.

Esto, Lucía, es preciso  
Para que Don Juan se vaya.

DOÑA BEATRIZ.

Solo el ser para su alivio  
Pudiera hacerme cantar,  
Cuando era el llorar mas digno.

ISABEL.

Que entran ya.

DON JUAN. (Ap.)

¿Quién se vió á un tiempo  
A tantas penas rendido?

DOÑA BEATRIZ. (Ap. á Don Juan.)

¡Ay ingrato!

DON JUAN.

Excusarlo?

¿Pude yo

DOÑA BEATRIZ.

Fuerza?

¿Quién te hizo

DON JUAN.

La ocasion.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué buena

Disculpa! — Yo me retiro.

DON JUAN.

Yo me quedo: no me halle  
Hoy la desdicha escondido.

(Escóndese Don Juan, y vanse ellas.)

**ESCENA XV.**

OCTAVIO, DON DIEGO; al fin, DON  
JUAN.

OCTAVIO.

Señor Don Diego, con vos  
Yo no he tener pendencia,  
Pues ha de ser conveniencia  
Cuanto tratemos los dos.  
Siendo así, no embarceis  
La acción; que me toca á mí  
Que traje á Beatriz aquí,  
Sacarla de aquí.

DON DIEGO.

¿No veis

Que habiéndola hallado yo  
En mi casa, aunque haya sido  
Siempre amante aborrecido  
De su rara beldad, no  
Será bien visto que sea  
De otra amparada? Y mas siendo  
Yo, como estáis vos diciendo,

A quien su hermano desea  
Dar la muerte. ¿Cómo puedo  
Excusar el lance, pues  
Lo que conveniencia es,  
Podrán decir que fué miedo?

OCTAVIO.

Ella á Sevilla se vino  
Porque el herido, juzgó  
Que era su esposo, y creyó  
Que era muerto; y pues previno  
En mi hallar favor y amparo,  
Es cierto que he de guardarla.  
Yo la traje aquí, y llevarla  
Me toca.

DON DIEGO.

Yo, aunque su raro  
Rigor siempre examiné  
Y un favor no merecí,  
Habiéndola hallado aquí,  
Sin apurar cómo fué,  
La he de librar; que á ninguno  
Le toca mas, ni aun á vos.

OCTAVIO.

Eso es por guardarla dos,  
No favorecerla uno;  
Y así, pues es un efeto  
El que los dos procuramos,  
Hoy los dos nos avengamos  
A sacarla deste aprieto.

(Vanse.)

DON JUAN. (Á la puerta del cuarto.)

En verme aquí retirado  
Mil veces dichoso he sido,  
Pues un desengaño he oído  
Con que quedo asegurado. (Éntrase.)

**ESCENA XVI.**

En un corredor, que se ve por la ventana  
del foro, aparecen DOÑA BEATRIZ,  
DOÑA LEONOR é ISABEL, con al-  
mohadillas, haciendo labor.

ISABEL.

Los dos sin pasar, señora,  
De la sala, se volvieron.

DOÑA LEONOR.

¿Fuéronse ya?

ISABEL.

Ya se fuéron.

DOÑA LEONOR.

Pues, Lucía, canta ahora,  
Para que Don Juan se vaya;  
Que á trueco de asegurarle,  
No quiero volver á hablarle.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Pues quiere el cielo que haya  
Para Don Juan conveniencia  
En mi voz, quiero cantar  
A pesar de mi pesar.  
El llanto le dé licencia  
Hoy á mi acento veloz;  
Que si á él servirle procura,  
Ya será una vez ventura  
La desdicha de mi voz.  
(Canta.) Ya no les pienso pedir  
Mas lágrimas á mis ojos,  
Porque dicen que no pueden  
Llorar tanto y ver tan poco.

**ESCENA XVII.**

DON PEDRO.—DICHAS, en el corredor.

DON PEDRO.

Donde Octavio me dejó,  
Esperando ¡ay de mí! estaba

La respuesta de mi agravio,  
Que há un siglo entero que tarda,  
Cuando la voz de Beatriz  
Escuché; y siguiendo el alma  
Su acento, sali del cuarto:  
Pasando de sala en sala  
A esotro de enfrente, ¡cielos!  
Averigüé dónde canta.

**ESCENA XVIII.**

DON JUAN.—DON PEDRO; DOÑA  
BEATRIZ, DOÑA LEONOR é ISA-  
BEL, en el corredor.

DON JUAN.

Saldré, pues ya me asegura  
La voz.

DON PEDRO.

Entraré á buscarla.

DON JUAN.

¡Don Pedro!

DON PEDRO.

¡Don Juan!

DON JUAN.

Tenéos.

¿Dónde vais?

DON PEDRO.

Ya es excusada  
Persuasion; que habiendo visto  
Que Octavio y que tú me engañas,  
Octavio, pues esa fiera  
Tiene dentro de su casa;  
Y tú, pues de adentro sales,  
Y ambos á dos me lo callan,  
Sin esperar mas razones  
Tengo de entrar á matarla.

DON JUAN.

Mirad á qué os empeñáis,  
Porque tengo de guardarla.

DON PEDRO.

¡Vos de mí!

DON JUAN.

Yo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es aquello?

Lucía, mira quién anda

Allí.

(Da vuelta Doña Beatriz desde  
el corredor á la sala.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto, Don Juan?

DON PEDRO.

¿Qué ha de ser, aleve hermana,  
Sino yo, que á darte muerte  
Vengo?

DOÑA BEATRIZ.

¡Los cielos me valgan!

DON JUAN.

No temas; que en tu defensa  
Perderé honor, vida y alma.

DON PEDRO.

¿A eso conmigo veniste?

DON JUAN.

Sí; que esto solo fué causa.

DON PEDRO.

Eres amigo traidor.

DON JUAN.

Soy leal amante, que basta.  
(Riñen los dos, y pasan Doña Leonor  
é Isabel á la sala, desde el corredor.)

DOÑA LEONOR.

(Ap. ¿Qué es esto? ¡Ay de mí infelice!  
Don Pedro, á quien yo engañaba,  
Celoso sin duda viene  
Buscándome, y como halla

A Don Juan aquí, de celos  
Los dos por mi amor se matan.)  
¡Caballeros!

DON PEDRO.

¡Leonor! ¡tú

En este cuarto! Ya pasan  
A mayores mis desdichas.  
Pues en la casa se ampara  
De Don Diego mi enemigo,  
Mataréla.

DON JUAN.

He de librarla.

DOÑA LEONOR.

Don Pedro, si es que buscando  
Vienes á la que te engaña,  
No á costa de tanto honor  
Quieras hoy tomar venganza.

DON PEDRO.

Buscando vengo, Leonor,  
A quien me ofende y me agravia,  
Y tengo de darle muerte.

DON JUAN.

Ya he dicho que yo ampararla.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Por mí lo dicen los dos.

### ESCENA XIX.

DON LUIS, LUQUETE. — Dichos.

DON LUIS.

¿Qué ruido es este en mi casa?

LUQUETE.

¿Qué sé yo?

DOÑA LEONOR.

(Ap. ¡Mi padre, cielos!

Aquí el ingenio me valga.)

¿Qué ha de ser? Que aquestos dos

Caballeros hoy con tanta

Osadía se han entrado

Buscando aquesa criada,

Que sin mirar el respeto

Que deben...

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Desdicha extraña!

DOÑA LEONOR.

A mi decoro y el tuyo,

En mi presencia se matan.

(Ap. á Beatriz. Lucía, convén en esto,

Pues tú no aventuras nada

Y me das la vida á mi.)

DON JUAN. (Ap.)

Ya Leonor desengañada

De todo está, pues á voces

Toda la verdad declara.

LUQUETE.

Isabel, ¿qué ha sido esto?

ISABEL.

Yo, Luquete, no sé nada.

DON LUIS.

Detenéos, caballeros;

Que estoy yo en medio. ¿No basta

Ser aquesta casa mia,

Y de mi hija esa criada,

Para tener mas respeto?

DOÑA LEONOR.

(Ap. El lo creyó. Albricias, alma.)

(Ap. á Beatriz. Lucía, por solo un Dios,

Que finjas que eres la causa.)

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Bueno es pedirme que finja

Lo mismo que por mí pasa!

DON LUIS.

Lucía, ¡estas ocasiones

Dais vos!

DOÑA BEATRIZ.

Soy muy desdichada.

En tu casa estoy : mi vida  
Defiende de una desgracia,  
Porque quien me busca, intenta  
Darme la muerte.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Bien hayas

Tú, pues que finges por mí

El ser aquí la culpada!

DON PEDRO.

Señor Don Luis, no os espante

Este despecho, esta rabia;

Que esa mujer que hoy aquí

He hallado, yo he de llevarla

Conmigo.

DON JUAN.

No ha de llevar,

Si primero no me mata.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Bien disimulan los dos.

DON LUIS.

Aun viéndome aquí, ¿no basta

Para reportaros? ¿Cómo?...

DON PEDRO.

No me obligueis á que haga

Decir el despecho...

DON LUIS.

¿Qué?

DON PEDRO.

Que esa mujer es mi hermana.

Mirad cómo, declarado,

Puedo dejar de llevarla.

DON JUAN.

Eso me hará á mi decir

Que es mi esposa : es cosa clara.

Y así mirad cómo puedo

Dejar tambien de ampararla.

DON PEDRO.

¡Vuestra esposa!

DON JUAN.

Sí.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Qué bien

Los dos de librame tratan

Del empeño, con fingirla

Uno esposa y otro hermana!

### ESCENA XX.

OCTAVIO, DON DIEGO. — Dichos.

DON LUIS.

Pues siendo eso así... (Desenvaina.)

DON DIEGO.

¡Señor,

Tú con la mano en la espada!

OCTAVIO.

¿Qué es esto?

DON LUIS.

Apénas lo sé.

Cosas son desa criada,

Que á mi casa habeis traído.

DON DIEGO.

(Ap. Este ¿no es Don Pedro?) ¿Tanta

Es, Don Pedro, la osadía

De tu briosa arrogancia,

Que así en mi casa te entras?

(Saca la espada y embistele.)

DON LUIS.

Hijo, espera, tente, aguarda.

No tomes desa manera

Cosas de poca importancia.

Por una criada ha sido.

DON DIEGO.

No ha sido; que esa criada

Es Doña Beatriz, por quien

Me hirió Don Pedro en su casa.

LUQUETE. (Ap.)

Aun le dura esta locura.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Esto solo me faltaba.

DON LUIS.

¡Cómo! ¿Que este es tu enemigo?

OCTAVIO. (Ap.)

¿Quién vió dudas tan extrañas?

En medio de dos amigos,

No sé á cuál de los dos valga.

DON JUAN.

Don Pedro, tu hermano soy,

Y ya á tu lado me hallas.

DON DIEGO.

Y aqueste es Don Juan de Silva,

Que con él riñendo estaba

Quando yo entré.

DON JUAN.

Es la verdad

Que Beatriz es de mi alma

Dueño, y venimos los dos

Hoy á Sevilla á buscarla,

El para darla la muerte,

Y yo para asegurarla.

DON DIEGO.

¿Luego casado con ella

Estáis?

DON JUAN.

Sí; que si faltaba

Un desengaño á mi amor,

Ya le hallé.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Qué es lo que pasa

Por mí!

ISABEL. (Ap. á su ama.)

¡Qué bien disimulan

Por tu honor y por tu fama!

DON PEDRO.

Señor Don Diego, yo os di

Una herida : si vengarla

Quereis, ya que restaurado

Veo el honor de mi hermana,

Ha de ser con un rendido,

Porque yo estoy á las plantas

Del señor Don Luis; que quiero

Que estas amistades haga

Otra conveniencia.

DON LUIS.

¿Cuál?

DON PEDRO.

Leonor divina, á quien ama

Mi vida.

DON LUIS.

De un enemigo

Hacer un amigo es tanta

Granjería, que os aceto

Esta merced.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Esperanza,

Pues ya no teneis remedio,

Disimulad vuestras ansias.

LUQUETE. (A Don Diego.)

De todos, ninguno queda

Mas airoso en esta danza

Que tú.

DON DIEGO.

Pues ¿por qué?

LUQUETE.

Porqué

Te hieren y no te casas.

DOÑA BEATRIZ.

La desdicha de la voz,

Aquí, Senado, se acaba,

Y yo rendida os suplico

Que perdoneis nuestras faltas.

# DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

## PERSONAS.

FEDERICO, *duque de Mantua.*  
FADRIQUE, *su hijo.*  
CARLOS, *su hijo.*  
PERNÍA, *truhan.*  
ENRIQUE, *criado de Carlos.*

MARCELO, *criado de Fadrique.*  
FABIO, *criado del Duque.*  
FILIBERTO, *duque de Milan, viejo.*  
DIANA, *infanta de Milan.*  
ESTELA, *dama.*

FLORA, *dama.*  
NISE, *dama.*  
CLORI, *dama.*  
ACOMPAÑAMIENTO.  
CRIADOS.—DAMAS.—GENTE.

*La accion pasa en Mantua y en Milan.*

## JORNADA PRIMERA.

Salon del palacio ducal de Mantua.

### ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE FEDERICO, *que trae una carta*; FABIO, ENRIQUE.

FEDERICO.

¿Qué hace Carlos?

ENRIQUE.

Todo el dia

Encerrado con Platon  
Y Aristóteles (que son  
Luz de la filosofia)  
Se ha estado, sin permitir  
Que entre á verle, sino solo  
Su maestro, nuevo Apolo  
De nuestra edad.

FEDERICO.

Divertir

No quiero el noble ejercicio  
De sus estudios; que aunque  
Es mi hijo, y en él fué  
Mas curiosidad que oficio  
El saber, tanto he estimado  
El deseo, la aficion,  
El gusto y la inclinacion  
Con que á las letras se ha dado,  
Que no lo quiero estorbar  
Un punto, por conocer  
Que tiene mas que saber  
Quien tiene mas que mandar.  
Diréisle, Enrique, en estando  
Desocupado, que yo  
Vine á buscarle, y que no  
Quise embarazarle, dando  
A sus estudios lugar:  
Que me vea cuando esté  
Desocupado; porque  
Tengo cosas que tratar  
Con él, que importan.

ENRIQUE.

Así,

(Vase.)

FEDERICO.

Ahora (puesto que fué  
La ocasion, Fabio, que aqui  
Me trajo, hablar en un caso  
A mis hijos), pues está  
Carlos prevenido ya,  
A ver á Fadrique paso  
A su cuarto, porque así  
Mi amor á los dos iguale.

FABIO.

Marcelo del cuarto sale.

## ESCENA II.

MARCELO. — FEDERICO, FABIO.

FEDERICO.

Marcelo...

MARCELO.

¿Qué mandas?

FEDERICO.

Di,

¿Qué hace Fadrique?

MARCELO.

Señor,

Ahí le dejo entretenido  
Con un juglar que ha venido  
A Mantua, de extraño humor:  
Haciendo burlas con él  
Toda la mañana ha estado.

FEDERICO.

¿Qué tiempo tan bien gastado!  
¿Y qué distinto de aquel  
Que en estudios divertido,  
Todo el dia se ocupó!  
¿Y qué dignamente yo,  
Quejoso y agradecido,  
A un tiempo gusto y pesar  
Hoy, hallando á los dos, nuestro,  
Al uno con su maestro  
Y al otro con su juglar!  
Y puesto que á aquel dejé  
Por no estorbar ejercicio  
Tan justo, deste, que es vicio,  
La ocupacion entraré  
A embarazar.

## ESCENA III.

PERNÍA Y FADRIQUE, *dentro.* —  
DICHOS.

PERNÍA. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

FADRIQUE. (*Dentro.*)

Tenedle.

(*Ruido de risa dentro, y sale Perna  
escupiendo sangre.*)

PERNÍA.

Jurado á Dios,

No pare...

FEDERICO.

¿Qué es esto?

PERNÍA.

¡Vos

Estáis, gran señor, aquí!

FEDERICO.

Aquí estoy, y saber quiero  
Quién sois y por qué os quejais.

PERNÍA.

Huélgome, porque me hagais  
Una justicia que espero.  
Quién soy, no habré menester  
Decirlo, puesto que ya  
La querella lo dirá,  
Que ante vos he de poner.

FEDERICO.

Decid

PERNÍA.

Aquesta mañana  
En aqueste cuarto entré  
De vuestro hijo, porque  
A mi me hace el gusto llana  
Cualquiera entrada.

FEDERICO.

¡Ah! ¿sí?

Ya sé quién sois.

PERNÍA. (*Cúbrese.*)

Pues despues

De haber dos horas ó tres  
Que chistoso padeci  
Baldones de sobrenombre,  
Del Principe hinche y encaje,  
Agudo alfiler de paje,  
Pescozon de gentil hombre,  
Se resolvió la cuestion  
En que una muela vendiera,  
Aunque de extraña manera.  
Concertóse en un doblon  
De á cuatro, y porque provoque  
A mas risa y á mas fiesta,  
Fué el barbero una ballesta  
Y su gatillo un bodoque.  
Una cuerda de vihuela  
Fuerte en el bodoque ataron,  
Y el otro cabo apretaron  
En la condenada muela.  
Con gafa el arco se armó,  
Y en el aire disparado,  
El tal bodoque enramado  
Tras si la muela llevó  
Donde el aire fué servido.  
Yo pues, para mi consuelo,  
Al doblon de á cuatro apelo  
Y en sangrienta voz le pido.  
Dice el Principe que no  
(Aqui entra la querella)  
Era (¿qué maldad!) aquella  
La muela que él concertó.  
Porque habiendo yo, señor,  
Dicho que barato hacia  
Della, porque la tenia  
Dañada y con gran dolor,  
Dice que se ha de apurar  
Si era aquella ó no era aquella;  
Y así, que vaya por ella,  
O no la quiere pagar.  
Ahora afejo yo en tu sala

Que mía será la pena,  
Pues le he vendido la buena  
Y me quedé con la mala.  
El dice que la dañada  
Concertó, y que no cumplí:  
Que no ha de pagar, ó aquí  
He de padecer gatada.

FEDERICO.

¿Qué es gatada?

PERNIA.

Atento escucha:

Dirétele en breve rato.  
Atase á una sogá un gato  
Y cuélgase á una garrucha:  
Este se ha de recibir  
Aporreado en tal lugar,  
Que por ser particular,  
No te lo puedo decir:  
De suerte que cuando baja  
Con su cólera rabiosa,  
Como la parte es ventosa,  
Como ventosa la saja.  
Tiran del gato, despues  
Que muy bien la presa ha hecho,  
Y llévase un hombre al techo.  
Esta la gatada es.  
Mira tú con tu cordura,  
Si aquesta es pieza tan leve,  
Que será bien que la lleve  
La muela de añadidura.

FEDERICO.

¿Qué crueldad! Qué tiranía!  
Nombre de hombre no merece  
Quien tal hace y tal padece.  
Vos ¿cómo os llamais?

PERNIA.

Pernia.

FEDERICO.

Justo es que yo satisfaga  
Vuestra queja.

PERNIA.

¡Gloria á Dios

Que hay justicia!

FEDERICO.

¿Pedís vos

Mas de que justicia os haga?

PERNIA.

No pido mas de que notes  
Si habré merecido bien  
El doblon.

FEDERICO.

A ese hombre dén  
El doblon... y cien azotes.

PERNIA.

Basta el doblon.

FEDERICO.

Llévadle presto. No hace tal.—

PERNIA.

¿Por qué

Tal rigor en tí se ve?

FEDERICO.

Por vagamundo y por mal  
Entretenido.

PERNIA.

Señor,

Que oigas mi disculpa pido.  
Si soy mal entretenido,  
Soy buen entretenedor:  
Con que á tu justicia atajo  
La instancia de vagamundo,  
Pues nadie vivió en el mundo,  
Mas que yo, de su trabajo.

FEDERICO.

Llévadle.

PERNIA.

Pues ¿para qué

En eso se han de ocupar?  
No tienen que me llevar;  
Que yo, gran señor, me iré.

FEDERICO.

Pues idos de Mantua luego,  
Porque no habrá apelacion  
Si os hallo en otra ocasion.

PERNIA.

Nada en mi descargo alego.  
Tus ojos no me verán  
Mas en Mantua desde hoy,  
Y de no parar, te doy  
La palabra, hasta Milan,  
Donde mas que principotes  
De mi su infanta gustó.—  
Cobre ucé el doblon; que yo (Á Fabio.)  
Le libro por los azotes. (Vase.)

#### ESCENA IV.

FADRIQUE, CRIADOS. — FEDERICO,  
MARCELO, FABIO.

FADRIQUE.

¿No le tuviérais aquí  
Para que con él hiciera  
Otra burla?

FEDERICO.

Tente, espera.

FADRIQUE.

Señor, ¡aquí estabas!

FEDERICO.

Sí,

Aquí estoy viendo y sintiendo  
En cuán buena ocupacion  
Divertido estás.

FADRIQUE.

No son

Culpables, segun entiendo,  
En mí estas ocupaciones.  
¿En qué me he de entretener  
Sino en cosas de placer?

FEDERICO.

Dices bien; pero en acciones  
Mas nobles, Fadrique, está  
De los principes el gusto.  
¿No hay divertimento justo  
Que pueda ocuparte?

FADRIQUE.

Ya

Querrás persuadirme á que,  
Como Carlos, todo el día  
Estudie filosofia,  
Y sobre un libro me esté  
Con un maestro viejo al lado,  
Hablando siempre de veras.  
Tú, señor, ¿no consideras  
Que yo no he de ser letrado?  
Fuera de que no he nacido  
Tan necio, que haya de que  
Murmurarme; que bien sé  
Cuanto á un príncipe es debido.  
Una cosa es estudiar,  
Y otra cosa es no saber  
Mas de lo que es menester.

FEDERICO.

Sea así; que si apurar  
Quise al discurso el rigor,  
Fué porque hallarte condeno,  
Si no, hijo, en lo mas bueno,  
Divertido en lo peor.

FADRIQUE.

¿Es lo peor á un juglar  
Hacer una burla?

FEDERICO.

Sí;

Que es crueldad tratar así

A un hombre, y es enseñar  
A rigor el pecho.

FADRIQUE.

Si él

Pone en precio su castigo,  
El es el cruel consigo;  
Que yo no lo soy con él.  
La crueldad fuera tener  
Con tales hombres piedad.  
Y en fin, si aquesto es crueldad,  
¿En qué me he de entretener?

FEDERICO.

Que hay mil ejercicios, nota,  
Dignos: danzar, tornear...  
¿No hay caballos, no hay jugar  
Armas, trucos y pelota?

FADRIQUE.

¿Yo danzar y tornear! ¿No  
Será mas grandeza, di,  
Que otros me hagan fiesta á mí,  
Que no hacer fiesta á otros yo?  
Ponerme á caballo, igual  
Riesgo tiene; porque quien  
Me ve andar en él mas bien,  
Me dice que lo he hecho mal.  
En cuanto á armas, que hay destreza  
No ignoro, que tiene maestros  
Insignes; mas los mas diestros  
Sacan rota la cabeza.  
Y así, no quiero aprender  
Ciencia de tan grande engaño,  
Que se sabe todo el año,  
Y no cuando es menester.  
Pelota y trucos servil  
Ejercicio son. ¿Molido  
Me han de ver de haber corrido  
Tras un cuero y un marfil  
Todo el día?

FEDERICO.

¿No te da

Envidia cuán celebrado  
Carlos vive, cuán amado  
De toda la corte está  
Por aquestas gracias?

FADRIQUE.

No.

Tenga él su habilidad;  
Que en mí es mas autoridad  
No tener alguna yo.  
De un parto habemos nacido  
Los dos, sin saber cuál fué  
Mayor, y yo pienso que  
Mayor debo de haber sido,  
Al ver sus habilidades:  
Y en justa razon lo fundo;  
Que es muy del hijo segundo  
Nacer con agilitades.

#### ESCENA V.

CÁRLOS, ENRIQUE. — DICHO.

CÁRLOS.

Dijome Enrique, señor,  
Que en mi cuarto me has buscado,  
Y senti no haberme dado  
Cuenta de tan gran favor,  
Para que luego viniera,  
Arrojándome á tus piés,  
A besar tu mano, que es  
El punto, centro y esfera  
De mi vida, y á saber  
En qué te puedo servir.  
Puesto que tardé en oír,  
No tardé en obedecer.

FEDERICO.

En dos forzosos intentos  
Hablar á los dos quisiera.—  
Salios todos allá fuera.—

(Vanse los criados.)

Estadme los dos atentos.

## ESCENA VI.

FEDERICO, CARLOS, FADRIQUE.

FEDERICO.

Ya sabeis las grandes guerras  
Que, heredados enemigos  
El gran duque de Milan  
Filiberto y yo, tuvimos.  
Ya sabeis á cuántas ruinas  
Estos estados rendidos,  
Para padecer se vieron  
El último parasismo.  
Ya sabeis, en fin, que de uno  
Y otro el poder extinguido,  
Hizo la necesidad  
Treguas que el valor no hizo;  
Y que él y yo retirados  
Dos años há que vivimos,  
Ahorrando sañas que el tiempo  
Gaste despues en castigos.  
En este intermedio pues,  
Filiberto ha pretendido  
Muchas veces mi amistad  
Con cuerdo y prudente aviso:  
A que yo, ni despidiendo  
Ni aceptando, he respondido  
Neutral siempre, por tener  
Abiertos los dos caminos  
De la paz y de la guerra,  
No negándole á mi arbitrio  
El uso de la eleccion  
Que le dicten sus designios.  
Pues hoy Filiberto ha hallado  
Un medio con que ha podido  
Obligarme á hacer las paces,  
Sin dejar á mi albedrio  
Qué dudar ni qué elegir;  
Porque viene con partidos  
Tales, que han sabido hacerse,  
De voluntar os, precisos.  
Con Lotario, un deudo suyo,  
Que á Mantua, de Milan, vino,  
Me escribe que... Mas la carta,  
Mejor que yo, ha de decirlo.  
(Lee.) « Muchos medios ha buscado  
» El deseo y gusto mio  
» Para que entre los dos cesen  
» Nuestros rencores antiguos.  
» A ninguno vuestra Alteza  
» Derechamente ha salido,  
» Sino respondiendo siempre  
» Sospechoso en sus estilos.  
» Yo, deseando acabar  
» De una vez con homicidios,  
» Desdichas, estragos, muertes,  
» Pérdidas, robos, delitos  
» Que siempre acarrea la guerra;  
» De mi parte determino  
» Hacer todo lo que puedo  
» Por hacer virtud del vicio.  
» Diana, mi única hija,  
» Sea el iris cuyos visos  
» Gratos á los dos, serenen  
» Diluvios que no ha podido  
» El tiempo; y así, os la ofrezco  
» Para uno de vuestros hijos.  
» Fadrique y Carlos nacieron  
» Juntos, y segun he oido,  
» La vida de mi señora  
» La Duquesa, en el peligro  
» De su parto, embarazó  
» Las matronas, que en olvido  
» Pusieron el señalár  
» Al primero; y pues los miro  
» Tan iguales á los dos,  
» De los dos ninguno elijo.  
» El que vos quisieréis, sea  
» Su esposo; pero advertido  
» De que ha de heredar mi casa,  
» Renunciando por escrito  
» Todo el derecho á la vuestra,

» Y mis armas y apellido  
» Ha de conservar: con esto  
» Yo habré el gusto conseguido  
» De echar la guerra de Italia,  
» Y vos veréis convenidos  
» A los dos, sin que ese Estado  
» Llegue á verse dividido;  
» Supuesto que al que dejare,  
» Por ser heredero mio,  
» De serlo vuestro, Diana  
» Y Milan, bien imagino  
» Que puedan desagrarle:  
» Desta conveniencia fio  
» Tanto, que ya como cosa  
» Hecha y asentada, firmo.—  
» El gran duque de Milan,  
» Filiberto vuestro amigo.»  
Esto escribe el Duque, y yo,  
Gustoso y agradecido  
A sus deseos, intento  
Responderle con los mismos.  
A ninguno está mejor  
Que á mi, pues así consigo  
(Como él dice) que mi Estado  
Nunca parcial ni diviso  
Llegue á verse, y que los dos  
Dos estados tan altivos  
Tengais. Lo que resta ahora  
Es, como hermanos y amigos,  
Que los dos os convengais.  
Milan estado es mas rico  
Que Mantua: si de la patria  
El heredero cariño  
Os llama, en Diana hermosa  
Disculpas hay: convenios;  
Que uno ha de casar con ella,  
Y otro ha de mandar conmigo.

CARLOS.

Con tu licencia, señor,  
Y de mi hermano, imagino  
Que hablando el primero yo,  
Está todo concluido.

FEDERICO.

Di.

FADRIQUE. (Ap.)

Lo que Carlos elija,  
Puesto que es tan entendido,  
Será lo mejor; y así,  
Lo que él eligiere elijo.

CARLOS.

Bien te acordarás, señor,  
Que á Mantua la nueva vino  
De unas justas de á caballo  
Que el gran principe de Ursino,  
Como deudo de Diana,  
Mantenia en su servicio,  
Sustentando que era ella  
De amor el mayor prodigio.  
Bien te acordarás tambien  
Que, á tu obediencia rendido,  
Te pedí para ir á verla  
Licencia, y que tú indeciso  
Me la negaste, temiendo  
Que yo fuese conocido  
En la corte de Milan,  
Siendo el Duque tu enemigo:  
A que yo te di palabra  
De ir secreto y escondido,  
Tanto, que nadie supiese  
Que era, gran señor, tu hijo.  
Que me la otorgaste en fin,  
Y que yo, nada lucido,  
Sali de Mantua, quitando  
A tu temor los indicios.  
Pues oye desde aquí ahora  
Lo que hasta aquí no has sabido.  
Aunque de Mantua sali  
De la manera que he dicho,  
Ya tenia yo en Milan  
Mis caballos prevenidos,  
Criados, armas, libreas,

Joyas, plumas y vestidos.  
Llegué á Milan de secreto  
Antes de la justa cinco  
O seis dias: la ciudad  
Llena hallé de regocijos,  
A que yo, como extranjero,  
Muy particular asisto  
De dia; pero de noche  
El mas galan y lucido,  
De máscara á los festines  
De palacio iba. No pinto  
Dellos la grandeza ahora,  
Por no parecer prolijo;  
Solo no podré excusarme  
De pintar el peregrino  
Bello celestial sugeto  
De Diana, donde quiso  
Esmerarse el cielo todo,  
Pues tan despacio la hizo,  
Que fué singular cuidado  
De sus estudios divinos.  
Las poéticas pinturas,  
Los retóricos estilos,  
Que de los rayos del sol  
Han coronado los rizos  
De una beldad; que de grana  
Y nieve han hecho los visos  
De sus mejillas, mezclando  
Los dos colores distintos;  
Que arcos de amor á las cejas,  
A los ojos dos zafiros,  
Menudas perlas los dientes,  
Los labios claveles finos,  
Torneado alabastro el cuello,  
Las manos marfiles lisos;  
Si es que lo han dicho por ella,  
Verdad, gran señor, han dicho.  
No vió el sol tal hermosura  
En cuantos rumbos y giros  
Hay de un polo al otro polo  
Por azul campo de vidrio.  
Vila y améla, señor,  
Y todo tan de improviso,  
Que no sé si haberla amado  
Fué aun antes de haberla visto.  
Absorto quedé al mirarla,  
Y tanto, que suspendido  
A mi mismo, de allí á un rato  
Me pregunté por mi mismo.  
No digan que ha menester  
Tiempo Amor, porque si ha sido  
Dios, en Dios no se da tiempo;  
Presentes tiene los siglos.  
Empezó el sarao por ella,  
Porque el principe de Ursino  
La sacó á danzar; y yo,  
Que tan airosa la admiro,  
Me cobré, diciendo á voces  
A mi confuso albedrio:  
« Albricias, que no es deidad  
Imposible la que sigo:  
Mujer es, puesto que hacer  
Tanta mudanza la miro.»  
Al maestro del festin  
Lugar pedí, habiendo dicho  
Un nombre supuesto, y él  
Me le concedió. En el sitio  
Apénas me puse, cuando  
(Aquí no importa decirlo)  
El precio de mas galan  
Me dieron: amor lo hizo.  
Dancé con ella, sin darme  
La mano, porque es estilo  
No dar la mano la Infanta  
A nadie; y así, de un limpio  
Blanco lienzo, por las puntas  
Danzamos los dos asidos.  
Que comunica el veneno  
Un nocivo pez, he oido,  
Al incauto pescador  
Por la caña y por el hilo:  
Verdad debe de ser, puesto

Que ese monstruo peregrino  
 Por el contacto del lienzo  
 Me comunicó su hechizo.  
 Mientras danzaba con ella  
 Pude decirla al oído :  
 « O la mejor, ó ninguna,  
 Siempre escogió mi albedrío : »  
 De donde para la empresa  
 Se ocasionó mi motivo.  
 Llegó de la justa el día ;  
 Y cuando ya estaba el circo  
 Con naturales y extraños  
 Caballeros, sin padrino  
 Ninguno, de negro y oro,  
 En un caballo morcillo,  
 Que viéndome entrar tan mudo,  
 Con noble, lozano instinto,  
 Al compas de las trompetas  
 Respondía con relinchos,  
 La tela ocupé, calada  
 La sobrevista, que Olimpo  
 De negras plumas, mosqueadas  
 De átomos de oro á los visos  
 Del sol, desesperacion  
 Y tristeza, afectos míos,  
 Publicaba en los colores  
 De lo negro y lo pajizo.  
 Di la tarjeta á los jueces,  
 Ya que me ocasionó el dicho  
 Lo que en el festin la dije,  
 Para hacerme conocido.  
 Y así la empresa, señor,  
 Era un coronado risco  
 Cubierto de varias flores,  
 Y en el mas ameno sitio  
 Una bellissima rosa  
 Con esta letra por friso :  
*Fortuna,  
 O la mejor ó ninguna.*  
 Empezáronse á correr  
 Las lanzas, adonde hizo,  
 Dando y negando los precios,  
 La gran fortuna su oficio.  
 Llegó mi puesto; y apenas  
 En la estacada me miro,  
 Cuando un clarín hizo seña  
 De embestir : á cuyo aviso  
 Respondió el bruto tan pronto,  
 Que dió á entender que era hijo  
 Del viento, y le obedecía  
 Aun en bronce repetido.  
 La primera lanza iguales  
 El Principe y yo corrimos,  
 Sincopa de la carrera,  
 Pues juntó el fin y el principio.  
 En la segunda, al rñcuentro  
 Cargo el cuerpo en los estribos,  
 Doy de los pies al caballo,  
 El cuento en el ristre afirmo  
 Con tal dicha, que gozando  
 De su movimiento mismo,  
 Sacándole del borren,  
 Por las ancas le derribo.  
 Cayó en el suelo; acudieron  
 Sus deudos y sus amigos,  
 Para vengar el desaire.  
 Los extranjeros, movidos  
 Como era causa de todos  
 Tener hecho bueno el sitio,  
 Se pusieron á mi lado;  
 Y alterado y confundido  
 El campo en civiles guerras,  
 Confusion, voces y ruido  
 Fué, sin que el Duque bastase  
 Todo el día á dividirnos,  
 Hasta que la negra noche  
 A ponernos en paz vino.  
 Aquesta misma sali  
 De Milan; mas tan rendido  
 A la beldad de Diana,  
 Que á pesar del dolor vivo.  
 El verla tan imposible

La causa, señor, ha sido  
 De la gran melancolia  
 Que padezco : los retiros  
 En que me ocupo, tomando  
 Por medicina los libros,  
 Desto nacen. Pues el cielo  
 A las manos ha traído  
 La ocasion en que yo pueda  
 Vencer mis hados esquivos  
 Y hacer mi suerte dichosa,  
 Como á padre te suplico,  
 Y como á hermano te ruego,  
 Que yo sea el elegido  
 Hoy de los dos para esposo  
 De Diana, luz que sigo,  
 Sol que adoro, bien que busco,  
 Vida que amo, alma en que animo,  
 Y finalmente deidad  
 Que idolatro y sacrificio.

FEDERICO.

Ménos encarecimientos,  
 Cárlos; que no son precisos  
 Para que tu amor consigas  
 Hoy con Fadrique y conmigo.

FADRIQUE.

Si son, señor, y aun no bastan  
 Para que queden vencidos  
 Mis deseos, cuando yo  
 A la misma gloria aspiro.  
 Yo he de casar con Diana,  
 O quejoso y ofendido  
 De tu amor he de vivir,  
 Si es Cárlos el preferido.

FEDERICO.

Cuando pensé que de entrambos  
 Competencia hubiera sido  
 El quedar conmigo en Mantua,  
 ¿ Sin mi lo es á Milan iros?

FADRIQUE.

Por mi parte, si, señor.

CÁRLOS.

Yo lo erré en no haber dicho  
 Que en Mantua queria quedarme,  
 Pues entónces, imagino  
 Que tú en Mantua te quedaras  
 Contento; que otro motivo  
 No tienes para elegir  
 Ir á Milan, que haber visto  
 Que eso es lo que yo deseo.

FADRIQUE.

¿ Pues no tengo yo mis cinco  
 Sentidos, mis tres potencias,  
 Mi eleccion y mi albedrío,  
 Para saber escoger  
 Lo mejor?

FEDERICO.

Cuando haya sido  
 Lo mejor, Fadrique, habiendo  
 A Cárlos tu hermano oído  
 Su pasion, hacer debieras  
 Del interes desperdicio.

FADRIQUE.

Yo tambien tengo pasion,  
 Tambien de Diana vivo  
 Yo enamorado.

CÁRLOS.

¿ Tú! ¿ Cómo,  
 Si nunca á Diana has visto?

FADRIQUE.

Si he visto.

FEDERICO.

¿ Cómo, si nunca  
 De Mantua un punto has salido?

FADRIQUE.

En Mantua la he visto.

CÁRLOS.

¿ Cuándo,  
 Si ella nunca á Mantua vino?

FADRIQUE.

Si vino, y yo la vi en Mantua,  
 Y basta que yo lo digo.

FEDERICO.

¿ En Mantua Diana!

FADRIQUE.

Sí.

CÁRLOS.

¿ De qué suerte, ó cómo?

FEDERICO.

Dilo.

FADRIQUE.

En un retrato pintada.  
 (Ap. Bien del empeño he salido.  
 ¿ Qué linda cosa es tener  
 Ingenio! Miren si afirmo  
 Yo bien que un buen natural  
 No necesita de libros.)

CÁRLOS.

Una pintura no es  
 Bastante objeto al activo  
 Incentivo de amor.

FADRIQUE.

Yo

No entiendo bien de incentivos  
 Ni objetos, y solo sé  
 Que á una pintura me rindo.  
 Y ello, sea como fuere,  
 Yo tengo de ser marido  
 De Diana.

CÁRLOS.

Si pudiera,  
 Señor, acabar conmigo  
 El desistir desta dicha,  
 En tus manos mi albedrío  
 Pusiera á que usaras dél;  
 No puedo, porque no es mio.  
 A mi me has de hacer dichoso.

FADRIQUE.

De ser Cárlos preferido,  
 No me has de ver en tu vida.

FEDERICO.

Igualmente sois mis hijos,  
 Y estáis empeñados ambos;  
 Pero ya un medio previno  
 Mi industria. Yo escribiré  
 Al Duque, que tanto estimo  
 La conveniencia que trata,  
 Que á entrambos á dos envío  
 A Milan para que sirvan  
 A Diana, y elegido  
 Sea della, y no de mi,  
 El dichoso.

FADRIQUE.

Bien has dicho.

CÁRLOS.

Tú no estás enamorado,  
 Pues das tu amor á partido.  
 Déjame, Fadrique, aquesta  
 Dicha, y siempre agradecido  
 Me confesaré tu esclavo.

FADRIQUE.

No puedo, porque no es mio  
 Mi albedrío.

FEDERICO.

Esto ha de ser,  
 Y así al punto habeis de iros.

CÁRLOS.

Eso es querer que seamos,  
 No hermanos, sino enemigos.

FEDERICO.

En sagrados galanteos  
 No hacen los celos su oficio.  
 Id pues á Milan los dos,  
 Servid amantes y finos,

Y esté mal con su fortuna  
 Quien la pierda, y no conmigo. (Vase.)  
 FADRIQUE. (Ap.)  
 Diana, sin conocerte,  
 Voy á amarte por capricho.  
 Necio dicen que soy : hazme  
 Dichoso, y seré entendido. (Vase.)  
 CÁRLOS.  
 En competencia de otro,  
 Diana, á servirte me animo.  
 Cuerto he sido : no me haga  
 Necio tu desden esquivo. (Vase.)

Jardin del palacio ducal, en Milan.

ESCENA VII.

DIANA, ESTELA, FLORA, NISE,  
 CLORI.

ESTELA.

En esta apacible esfera,  
 Donde cortesanias flores  
 Con vanidad lisonjera  
 Siempre están diciendo amores  
 A la fértil primavera,  
 Dando envidia hermosa á Flora,  
 Desconfianzas al día,  
 Celos á la blanca aurora,  
 Puedes divertir, señora,  
 Tu grave melancolía.

DIANA.

¡Ay Estela! que no fuera  
 Mi melancolía grave,  
 Si este alivio permitiera,  
 Porque no es pasión severa  
 La que divertirse sabe.

FLORA.

Tambien desesperacion  
 Es no tratar resistir  
 La fuerza de una pasión.

DIANA.

Eso se le ha de decir,  
 Flora mia, al corazón.  
 ¿Qué me importará á mi hacer  
 Esfuerzos para vencer,  
 Si él en tan dudosa calma  
 Es libre país del alma,  
 Y no quiere obedecer?

NISE.

Ninguna te ha merecido  
 Saber cuál la causa ha sido  
 Que á este extremo te obligó.

DIANA.

No puedo decirlo yo,  
 Porque aun yo no la he sabido.

CLORI.

Desde el día que mantuvo  
 Aquella justa el de Ursino,  
 Mas placer en ti no hubo.

ESTELA.

Si yo la causa en que estubo  
 Tu sentimiento, adivino,  
 ¿Confesarásla?

DIANA.

Es error  
 Decir que sí; que al rigor  
 La causa ignoro cruel.

ESTELA.

Hasta que se cae en él,  
 Tal vez se ignora un dolor

DIANA.

Si tú le hallas, si diré.

ESTELA.

Yo he presumido que fué

T. XIV.

Que el de Ursino, te ha pesado  
 Que vuelva tan desairado.

DIANA.

Pues haste engañado á fe.

FLORA.

Distinta la causa ha sido  
 En que habia discurrido  
 Yo.

DIANA.

Tambien te la diré.

FLORA.

Por Milan se dice que  
 A Mantua Lotario ha ido  
 A tratar tu casamiento  
 Con el uno de sus dos  
 Principes; y el sentimiento  
 Es rendir tu pensamiento  
 Al ciego vendado dios,  
 A quien siempre le ha negado  
 Vasallaje tu rigor.

DIANA.

Algo mas has despertado  
 El dolor; mas no el dolor  
 De que nace mi cuidado.  
 Bien pudiera mi pasión  
 Nacer de que tanto importe  
 Forzar yo mi condicion;  
 Mas mujeres de mi porte  
 No casan por eleccion.  
 Y así, puesto que ha de ser,  
 A mi padre le tocó  
 Tratar, á mi obedecer.

NISE.

Ahora me sigo yo.  
 Pero conviene á saber  
 Que yo á adivinar aqui  
 Tu tristeza no me atrevo.  
 ¿Quieres oír un tono nuevo  
 Que anda ahora valido?

DIANA.

Di.

NISE. (Canta.)

Fortuna,  
 O la mejor ó ninguna.

DIANA.

Aguarda. ¿Quién escribió  
 Esa letra?

NISE.

El caballero

Que de negro y oro entró  
 En la justa aventurero,  
 Aqueste mote sacó,  
 Y un ingenio le ha glosado  
 Para poderse cantar.

DIANA.

Prosigue; (Ap. que tú has hallado,  
 Sin quererle, Nise, hallar,  
 El dolor de mi cuidado.)

NISE. (Canta.)

En los jardines de amor,  
 Por mas bella y mas hermosa,  
 Emperatriz es la rosa  
 De toda vasalla flor;  
 Y puesto que por mejor  
 La corona su beldad,  
 Sepulcro mi vanidad  
 Haga de su verde cuna.  
 Fortuna,  
 O la mejor ó ninguna.

DIANA.

No cantes mas.

ESTELA.

Pues ¿de qué  
 Te has disgustado?

DIANA.

No sé.  
 La música me cansó.

FLORA.

¿No te agrada el tono?

DIANA.

No.

CLORI.

Pues bien celebrado fué  
 En Milan.

DIANA.

Bien me parece  
 Que esos aplausos merece;  
 Mas música, cierto es ya  
 Que alegra al que alegre está,  
 Y al que está triste entristece.  
 Desto, Estela, habrá nacido  
 La causa, porque me dió  
 Pesadumbre haberla oido.  
 (Ap. ¡Ojalá no hubiera sido  
 Otra la que lloro yo!  
 Pero ¿qué es esto? ¡Ay de mí!  
 ¡Yo tan claramente digo  
 Que oír el mote sentí!  
 Pero ¿qué importó conmigo  
 A solas? Mucho; y así  
 Este pesar me he de dar :  
 Dejarme vencer no es justo  
 Del dolor.) Vuelve á cantar.  
 (Ap. Mas ¡ay! que es hacerme un gusto,  
 Queriendo hacerme un pesar.)

NISE. (Canta.)

Fortuna,  
 O la mejor ó ninguna.

ESCENA VIII.

PERNIA, embozado con capa de grana  
 y sombrero de plumas. — DICHAS.

DIANA.

Suspende, Nise, la voz,  
 No por la primera causa  
 Que la suspendió otra vez  
 El precepto de mis ansias,  
 Sino por otra, que á mas  
 Extremos que la pasada,  
 Obliga. ¿Qué hombre es aquel,  
 Que á la retirada estancia  
 Destos hermosos jardines,  
 Adonde estoy con mis damas,  
 Se atreve á entrar?

ESTELA.

En el rostro

El embozo de la capa,  
 No le deja conocer.

DIANA.

Dad voces que entre la guarda  
 A despejarle.

PERNIA. (Embozado.)

No dé

Voces, sino es la que canta;  
 Que no gustaré de oír otras;  
 Aquesas solas me agradan,  
 Y quiero hacerla favor  
 Segunda vez de escucharlas.  
 Prosigue el tono; que no  
 Te faltará cualque alhaja;  
 Que en mi recámara hay  
 Para este efecto, á Dios gracias,  
 Desde el tiempo de los cuellos,  
 Unas calzas atacadas,  
 Con tales bordes, que puestas  
 Debajo de las enaguas,  
 Servirán de guardainfante.

DIANA.

¿Quién vió desvergüenza tanta?  
 ¿El osado atrevimiento  
 De entrar aqui, no bastaba,  
 Sino el hablarme de burlas?  
 Hombre que el claustro profanas  
 Del templo de Amor, adonde  
 Tiene el respeto sus aras,

¿Quién te ha dado presuncion  
De poner aquí las plantas?

PERNIA.

Amor, poderoso rey  
De las vidas y las almas.

DIANA.

Aun mas que con la osadía,  
Con ese nombre me agravias.  
¿Qué es amor?...

ESTELA.

Yo he de quitarle

El embozo de la cara,  
Y ver quién es. (Descúbrcle.)

PERNIA.

Pues con eso

Acabóse la maraña.

DIANA.

Loco, ¿tú eres?

PERNIA.

Pues ¿quién,

Señora, hasta aquí llegara  
Sino yo, con la licencia  
De estar confirmado en gracia  
Tuya? Hasta tu cielo entré,  
Y viendo cuán triste estabas,  
Quise darte este picon,  
A que ocasionó esta gala.  
Ahora la menor hoja  
De aquesa azucena blanca  
Me da á besar.

DIANA.

Yo confieso  
Que me tiene disgustada  
La burla; mas te agradezco  
Tanto el que vuelvas á casa,  
Que te la he de perdonar.  
Toma, y del suelo levanta.

ESTELA.

Medrado vienes, Pernia,  
De plumas, telas y grana.

PERNIA.

Como he andado á pecorear,  
Vengo lucido de alhajas.

CLORI.

¿Quién te dió aqueste vestido?

PERNIA.

El gran duque de Ferrara;  
Mas buen susto me costó,  
Y partíme para Mantua.

DIANA.

¿En Mantua has estado?

PERNIA.

Si.

DIANA.

Huélgome, porque me hagas  
Relacion de quiénes son  
Sus principes.

PERNIA.

Lindas lanzas.

El uno es un saturnino,  
De aquellos que apénas hablan  
Dos razones entendidas,  
Y estas dos muy ponderadas.  
Quise embestirle, y echóme  
Muy mucho de noramala;  
Que es hombre todo de véras,  
Y tiene en el mundo fama  
Del hombre mas entendido  
Que hoy se conoce en Italia.  
El otro es un majadero,  
Si es majadero el que guarda  
Sus doblones, caprichoso,  
De presumida arrogancia  
Y vanidad. Allá tuve  
Con él no sé qué demandas  
De cuatro escudos.

DIANA.

En fin,

¿Todo ese discurso pára  
En que el uno es entendido  
Y otro necio?

PERNIA.

Sí, madama.

DIANA.

¿Mas que me cabe á mi el necio,  
Segun soy de desdichada?

ESTELA.

¿Y cuál es el entendido?

PERNIA.

Llámase...

### ESCENA IX.

EL DUQUE FILIBERTO. — Dichos.

FILIBERTO.

¿Qué haces, Diana?

DIANA.

Oyendo estaba á este loco,  
Que ha divertido mis ansias.

FILIBERTO.

Daréle yo este diamante,  
Porque á divertírte basta.

PERNIA.

Divertiré yo á este precio  
A un ginoves, cuando haga  
Asientos en su favor.

FILIBERTO.

Véte, y allá fuera aguarda.

(Vase Pernia.)

### ESCENA X.

FILIBERTO, DIANA, ESTELA,  
FLORA, NISE, CLORI.

FILIBERTO.

Ya, Diana, te di cuenta  
De como darte trataba  
Esposo, y que habia de serlo  
Fadrique ó Carlos de Mantua.  
A esto Lotario partió,  
Y es la respuesta, que tanta  
Codicia en los dos ha puesto  
Tu hermosura soberana,  
Que entrambos la patria propia  
Dejan por la ajena patria.  
Viendo su gran competencia  
El Duque, á entrambos les manda  
Vengan á servirte, y que  
Se corone de esperanzas  
Aquel que en tu galanteo  
Llegue á merecer tu gracia.  
A aquesto vienen los dos  
Con sus familias y casas,  
Sus caballos y libreas,  
Diamantes, plumas y galas;  
Y con tanta prisa, que  
Dándoles Amor sus alas,  
Han llegado hoy á Milan,  
Y ahí fuera licencia aguardan  
Para besarte la mano.  
Yo, porque estés avisada  
De todo, entré á prevenirte.  
Examina, mide y tasa  
Cuál te agrada para esposo;  
Que aunque nacen destinadas  
Las mujeres como tú  
A no elegir con quien casan,  
La novedad hoy dispensa  
Albedrio con que hagas  
Eleccion. Por excusar  
De tus mejillas al nácar,  
Mas respuesta que decirles  
Que entren, no espero, Diana.

(Llega hasta la puerta, y vuelve con  
los Principes.)

### ESCENA XI.

CÁRLOS, FADRIQUE, ENRIQUE,  
MARCELO Y ACOMPAÑAMIENTO, vesti-  
dos de color. — Dichos.

DIANA.

¿Hay, Estela, igual suceso?

ESTELA.

Mejor que tú imaginabas  
Ha sido.

FLORA.

¿Que no dijese,  
Para estar mas avisada,  
Pernia cuál era el necio?

DIANA.

¿Eso, Flora, te embaraza?  
No está un necio conocido  
A la primera palabra?

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué hermosura tan divina!

FADRIQUE. (Ap.)

¿Qué beldad tan soberana!

CÁRLOS. (Ap.)

Turbado he quedado al verla.

FADRIQUE. (Ap.)

Absorto estoy al mirarla.

CÁRLOS. (Ap.)

Si no llevo á ser ceniza  
De aquella encendida llama,  
¿Para qué añades mas fuego,  
Amor? El pasado basta.

FADRIQUE. (Ap.)

¿Qué nuevo afecto; ay de mí!  
Es el que siento en el alma  
Despues que la vi, que á un tiempo  
La voz hiela, el pecho abraza?

FILIBERTO.

¿De qué os suspendeis? Llegad;  
Que esta es, Principes, Diana.

CÁRLOS.

Agravio has hecho, señor,  
A nuestro conocimiento  
En advertirnos atento  
Cuál es el rayo de amor.  
Bien entre una y otra flor,  
Por mas pura, por mas bella,  
La rosa se admira al vella;  
Bien entre una y otra rosa,  
Por mas brillante y hermosa,  
Se hace distinguir la estrella;  
Bien en el mas lisonjero  
Imperio de estrellas, ya  
Entre una y otra se da  
A conocer el lucero;  
Bien en el claro hemisfero,  
Entre uno y otro farol  
De luceros, su arbol  
La luna ostenta oportuna;  
Bien entre una y otra luna  
Se sabe cuál es el sol.  
Bien así en la soberana  
Beldad desta verde esfera  
Nuestra atencion conociera  
Entre todas á Diana;  
Porque su beldad ufana  
Es la rosa entre las flores,  
La estrella entre los candores,  
Lucero entre las estrellas,  
Luna entre breves centellas,  
Y sol entre resplandores.  
A tus piés turbado llevo:  
Disculpe mi turbacion  
La precisa admiracion  
De ver juntos nieve y fuego.  
Que es desatencion, no niego  
En competencia tan fuerte,

Llegar aquí; pero advierte  
Que esta leve confianza  
No nace de la esperanza,  
Señora, de merecerte.  
En lo inmenso no se da  
Medida: del sol la lumbre  
Distante está de la cumbre  
Del Olimpo, cuanto está  
Del mas hondo valle: ya  
Que inmensa es tu beldad bella,  
Suba á la cumbre mi estrella  
De su luz, no por pensar  
Que á tocarla he de llegar,  
Sino por llegar á vella.

ESTELA. (Ap.)

¿Qué atento y galan habló!

FLORA. (Ap.)

¿Qué cuerdas cortesanas!

FADRIQUE.

(Ap. Tras tantas filosofías,  
¿Qué tengo de decir yo?  
Pero ahora se me acordó  
Un mote que á él mismo oí,  
Y no viene mal aquí.)  
Aunque á veros he llegado  
Sin estar enamorado,  
Desde el instante que os vi,  
Me parece que lo estoy  
Muy superlativamente,  
Porque lo que el alma siente  
No lo ha sentido hasta hoy.  
Mil alabanzas os doy,  
Porque en todas no hay alguna  
Que iguale vuestra fortuna,  
Y yo os he de merecer,  
Porque para mí ha de ser  
O la mejor ó ninguna.

CÁRLOS. (Ap.)

De mi mote se ha valido.

ESTELA. (Ap. á Diana.)

Bien dijiste tú, que era  
A la palabra primera  
Qualquier necio conocido.

FLORA. (Ap.)

¿Qué vano!

NISE. (Ap.)

¿Qué presumido!

DIANA.

(Ap. El mote á entender me ha dado  
Que este es el que le ha costado  
Á mi honor tanto recelo,  
Tanto sueño á mi desvelo,  
Tanta pena á mi cuidado,  
Y es el necio; pero aquí  
Disimular importó.)  
Cuanto puedo decir yo,  
Principes, diga por mí  
El silencio; y pues que fui  
Tan feliz, callando intento  
No agraviar mi sentimiento.  
Seais bien venidos los dos.  
(Ap. ¿Quién juntara en uno ¡ay Dios!  
Estrella y entendimiento?)

FILIBERTO.

Venid los dos, porque aquí  
Cuartos á los dos os dén.

FADRIQUE. (Ap. á él.)

Marcelo, ¿no la hablé bien  
Y bien despejado?

MARCELO.

Si.

FADRIQUE.

No lo creyera de mí,  
Segun me vi temeroso  
Al verla.

CÁRLOS. (Ap. á él.)

¿Qué receloso,  
Enrique, estoy!

ENRIQUE.

Es en vano.

¿Qué hay que temer?

CÁRLOS.

Que mi hermano  
Es necio, y será dichoso.

## JORNADA SEGUNDA.

### ESCENA PRIMERA.

DIANA, ESTELA.

DIANA.

¿Estamos solas?

ESTELA.

Si estamos.

DIANA.

Pues has de saber, Estela,  
Que ya faltó á mi silencio  
Márgenes adonde pueda  
Caber; y pues explayado  
Hoy de sus cotos revienta,  
Oyeme tú; que esto solo  
Quiere el cielo que le deba,  
Pues saliendo de mí, sale  
Para quedarse en mí mesma.  
Bien te acuerdas que el de Ursino  
Con mil amantes finezas  
A tratar mi casamiento  
Vino á Milan; bien te acuerdas  
Que el tiempo, fué Estela, que estubo  
En Milan, todo fué fiestas.  
Pues una noche al sarao  
Entró, la máscara puesta,  
Un caballero, vestido  
De azul y plata, en diversas  
Cifras mi nombre bordado  
De memorias...— Considera  
Si olvidará al caballero,  
Quien del vestido se acuerda.  
Al maestro de la sala  
Del festín pidió licencia  
Para dânzar: en secreto  
Debió de decir quien era.  
Sacóme á danzar con él,  
Y (¿de cuántas menudencias  
Tan particulares una  
Memoria loca se acuerda!)  
Esa letra que anda ahí  
Puesta en tono, que fué empresa  
Suya en la justa, me dijo:  
Prevenida diligencia  
Para que en la justa yo  
Le conociese por ella.  
El fin que la justa tuvo,  
Tú le sabes, pues en guerras  
Civiles viste la corte  
Con tal confusion envuelta.  
La noche la puso en paz,  
Y sin que jamas supiera  
Quién fuese aquel caballero,  
Quedé en Milan. La tristeza  
Que desde aquel mismo dia  
Quiere el cielo que padezca;  
Las melancolias que paso,  
Son (aquí de mi vergüenza),  
Corrida de que en el mundo  
Haya un hombre que merezca  
Los suspiros que me debe,  
Las lágrimas que me cuesta.  
Trató mi padre casarme  
En Mantua. Pase mi lengua  
Por esto aprisa, pues sabes  
La amorosa competencia  
De los dos que hoy en Milan  
Me sirven y galantean;  
Que uno es discreto en extremo.

Con todas las partes buenas  
De caballero; que afile  
 Toda la corte se lleva  
Tras sí; que nobleza y plebe  
Le aplauden y le celebran;  
Que el otro en extremo es necio;  
Que vanidad y soberbia  
Le desluce tanto, que  
Nadie le estima ni precia;  
Y lleguemos de una vez  
Al caso, para que veas  
Con cuántas causas mis dichas  
De mis desdichas se quejan.  
Este necio, este de todos  
Aborrecido, (¿qué pena!)  
Es el mismo del festin  
Y la justa, á quien confiesa  
Tanta inclinacion el alma.  
Mira ahora y considera,  
Si habiendo de elegir uno,  
Habrá confusion como esta.  
Si á Carlos elijo, voy  
Contra el poder de mi estrella,  
Que ya inclinada á Fadrique  
Me tiene, sin que yo pueda  
Echarle de mi memoria,  
Por mas defectos que tenga.  
Si á él elijo ¡ay cielos! dando  
A mi inclinacion la rienda,  
Culpable eleccion será,  
Pues, en fin, será indecencia  
De una mujer como yo  
Ver que dos afectos tenga,  
Por inclinacion al uno,  
Y al otro por conveniencia.

ESTELA.

Con causa, señora, estás  
Triste; mas dame licencia  
Para hacerte una pregunta.

DIANA.

Ya la tienes.

ESTELA.

¿De qué llegas

A presumir que Fadrique  
Aquese embozado sea  
De la justa y del festin?

DIANA.

Fácil está la respuesta;  
Pues cuando aquí llegó á hablarme,  
A la palabra primera,  
Entre muchas necesidades,  
Me repitió de la empresa  
El mote, dando á entender  
Que él el embozado era.

ESTELA.

¿Tienes mas indicios que ese  
Para pensarlo?

DIANA.

No, Estela.

ESTELA.

Pues ese, señora, es  
Muy tibio, si consideras  
Que los que no saben mucho.  
Siempre se valen de letras  
Y motes que en otra parte  
Oyeron; y estando hoy esta  
Tan valida, pensaria  
Que era gran gala usar della.

DIANA.

Sola esa breve esperanza  
A mi desdicha le queda;  
Y para desengañarme,  
La primer vez que le vea,  
Me he de dar por entendida  
De que él fué; y tomando señas  
Particulares, salir  
Una vez de la sospecha.

## ESCENA II.

PERNÍA. -- DICHAS.

PERNÍA.

Par diez, señora Diana,  
Que mas hallaros me cuesta  
Hoy por aquestos jardines,  
Que pudiera por las selvas  
De Arcadia á esotra Diana  
Que fué deidad de la tierra.

DIANA.

Pernía, ¿de dónde bueno?

PERNÍA.

De cobrar vengo una deuda  
Que Fadrique me debía  
Desde Mantua.

DIANA.

¿Y dónde queda?

PERNÍA.

El y esotro circunspecto  
Andan por redes y rejas  
Deste jardin, acechando  
Si hay por dónde los dos puedan  
Verte.

DIANA.

¿Y has hablado á Carlos?

PERNÍA.

¿Yo á Carlos? Ni Dios lo quiera;  
Pues ¿cómo he de hablar de burlas  
A quien siempre oye de véras?  
Todos te culpan, señora,  
De que no des la sentencia  
Difinitiva á estos novios;  
Y yo solo en tu defensa  
Digo que tienes razon  
De dudar á cuál prefieras;  
Porque tan malo es el uno  
Como el otro, si se llega  
A advertir que para esposo  
Es tanta culpa que sepa  
Como que ignore: y así,  
Tomando en la competencia  
Un medio á los dos extremos,  
Yo un buen consejo te diera.

DIANA.

¿Y es?

PERNÍA.

Que te cases conmigo,  
Que estoy en la region media,  
Ni tan sabio que te alija,  
Ni tan necio que te ofenda.

DIANA.

Cierto, que estoy por tomar  
El consejo.

## ESCENA III.

FLORA y CÁRLOS, á la entrada de una calle del jardin. -- Dichos.

FLORA. (Á Carlos.)

Vuestra Alteza,  
Que anda Diana mi señora  
Por este jardin, advierta,  
Con sus damas, y podrá  
Disgustarse de que á verla  
Entre, estando en sus retiros  
Descuidada.

CÁRLOS.

Flora bella,

No quiera amor que al menor  
Disgusto suyo me atreva.  
Yo procuraré esconderme  
Entre la varia belleza  
De sus verdes laberintos.  
Por tu vida, que licencia  
Me des de entrar, y esta joya,  
No dádiva, sino prenda  
De voluntad, por fiadora

Saldrá de que te agradezca  
Esta dicha eternamente.

FLORA.

No tengo de hacer por ella  
Lo que no hago por vos solo.  
Perdonadme, y salios fuera.

CÁRLOS.

En tomando vos la joya,  
Me iré; que ya mal contenta  
Conmigo estará quien tuvo  
Vanidades de ser vuestra.

FLORA.

Sin obligacion la acepto,  
Por no parecer grosera.

DIANA.

Flora...

FLORA.

Señora.

DIANA.

¿Qué es eso?

FLORA.

No creyendo que tan cerca  
Estuviédes, Carlos quiso  
Ver la hermosa primavera  
Deste jardin, y yo estaba  
Deteniéndole á la puerta.

DIANA.

Bien esa curiosidad  
Pudo excusar vuestra Alteza,  
Y mas si sabia que yo  
Estaba aqui.

CÁRLOS.

De manera

Turbado he quedado al veros  
Disgustada, que aunque quiera  
Disculparme, no sabré;  
Porque si dice mi lengua  
Que no supe que aqui estábais,  
Mentirá; y si á decir llega  
Que porque lo supe, entré,  
Será la verdad la ofensa:  
Y así, entre una y otra duda  
Se habrá de quedar suspensa,  
Pues es tan malo que diga  
Hoy verdad, como que mienta.

DIANA.

De aquestos atrevimientos  
No puedo yo formar queja,  
Pues ya con la dilacion  
Les doy, Carlos, la licencia;  
Mas yo me resolveré  
Presto, para que no tengan  
Lugar estas bizarrías  
Con máscara de finezas.

CÁRLOS.

Confieso que á una eleccion  
Mi vida pendiente está,  
Que su sentencia será  
Mi gloria ó mi perdicion;  
Pero una satisfaccion  
Para consuelo prevengo.

DIANA.

¿Cuál es?

CÁRLOS.

Si á decir la vengo,

No poder vuestra venganza  
Quitarme...

DIANA.

¿Qué?

CÁRLOS.

La esperanza.

DIANA.

¿Por qué?

CÁRLOS.

Porque no la tengo.

DIANA.

Parece que contradice  
A ese modo de sentir,  
Veros, Carlos, asistir  
Al premio de mas felice.

CÁRLOS.

Eso á esotro no desdice;  
Que el desahuciado de un fuerte  
Mal, aunque su muerte advierte,  
Los remedios apellida,  
No por dilatar la vida,  
Mas por no abreviar la muerte.

DIANA.

No hay mas modo de morir  
Que el virir no dilatar:  
Luego el desear no abreviar  
La muerte, es desear vivir.

CÁRLOS.

Si; mas débese advertir  
Que aunque uno el efecto sea,  
La accion con que se desea,  
No en sustancia, en accidente,  
Puede hacerle diferente.

DIANA.

¿Cómo?

CÁRLOS.

Un ejemplo se crea.

El hombre que es desdichado,  
Jamás al bien aspiró;  
Con no ver al mal, vivió  
En su esfera consolado:  
A que me veis asistir,  
Un defecto tan igual  
Que al bien y al mal es neutral,  
En mí se dará tambien  
No desear vivir, que es bien,  
Ni desear morir, que es mal.  
Y así, en el alto trofeo  
A que me veis asistir,  
No deseo conseguir,  
Solo no perder deseo:  
En cuya atencion me veo  
Con tanta desconfianza,  
Que sombras del bien alcanza,  
Asistiendo este favor  
Más porque tengo temor,  
Que porque tengo esperanza

DIANA.

Quien al bien no aspira y quien  
No siente el mal, claro está  
Que ausencia no sentirá,  
Pues ni es favor ni es desden:  
Y así que os volvais es bien.

CÁRLOS.

Desconfiado mi amor,  
Obedezca ese rigor;  
Mas si fuere precio justo  
De haberos dado un disgusto  
Mereceros un favor,  
Solamente os suplicara,  
Sobornándós con mi ausencia...

DIANA.

¿Qué?

CÁRLOS.

Que de vuestra sentencia  
El dia se dilatara.

DIANA.

Pues ¿por qué?

CÁRLOS.

Porque durara

En la calma de mi estado  
Ni envidioso ni envidiado;  
Que mas quiero temeroso  
Vivir en duda dichoso,  
Que de cierto desdichado. (Vase.)

ESTELA.

¿Qué ingenio á su ingenio iguala?

PERNIA.  
Tú bien fueras á escucharle.  
DIANA.

¿Para qué?  
PERNIA.  
Para enviarle  
Muy mucho de noramala.  
Tanto entendimiento y gala,  
Malograrla en un marido  
Es lástima

FLORA.  
¿Qué entendido!  
ESTELA.

¿Qué cuerdo!  
DIANA.  
No le alabeis

Tanto.  
ESTELA.  
¿Por qué?

DIANA.  
Porque haceis  
Nueva guerra á mi sentido.

**ESCENA IV.**

NISE y FADRIQUE, á la entrada de otra  
calle del jardín.— DIANA, FLORA,  
ESTELA, PERNIA.

NISE.  
Mirad que está aquí Diana,  
Y se enojará si os doy  
Paso.

FADRIQUE.  
¿Qué importa que hoy  
Vea su beldad ufana  
Mal vestida, quien mañana  
Mal tocada la ha de ver?

NISE.  
A mi me ha tocado hacer  
Este reparo.

FADRIQUE.  
A mi no;  
Y puesto, Nise, que yo  
Tu amo tan presto he de ser,  
No me disgustes.

NISE.  
No sé  
Que sea disgusto...

FADRIQUE.  
¿Esto pasa?  
¿Replicas? Mañana á casa  
De tus padres te enviaré.

DIANA.  
Nise...  
Señora...

DIANA.  
¿Qué fué

NISE.  
Fadrique ha querido  
Entrar hasta aquí atrevido,  
Y porque yo le decía  
Que disgustarte podía...

DIANA.  
Prosigue.  
NISE.  
Me ha despedido.

FLORA.  
¿Esas joyas da?  
FADRIQUE.  
Es así,  
Porque no ha de haber criada  
Tan bachillera, que en nada  
Me haya de advertir á mí.

DIANA.  
Orden mía fué que aquí  
A nadie dejase entrar.

FADRIQUE.  
Mia no, y considerar  
Debiera que soy mas yo  
Que nadie.

DIANA. (Ap.)  
¿Quién, cielos, vió  
En el mundo igual pesar?  
¿Que una ciega inclinacion  
Obligue á mi vanidad,  
Oyendo esta necedad,  
A dudar en la eleccion  
Con aquella discrecion  
De Carlos! Mas ya que aquí  
Hoy ha llegado, ¡ay de mí!  
Si él el embozado fué  
De justa y sarao sabré.

FADRIQUE.  
No os espanteis de que así  
Hoy, á riesgo de enojaros,  
A este jardín, donde vengo,  
Entre á hablaros, porque tengo  
Muchas cosas en que hablaros.

DIANA.  
Y yo dispuesta á escucharos  
Estoy ya, porque no entreis  
Otra vez adonde os veis.  
Decid pues lo que intentais.

FADRIQUE.  
Que tan gran merced me hagais,  
Señora, que os declaréis  
De una vez, y no dudoso  
Me tengais de mi ventura;  
Que si de vuestra hermosura  
Yo tengo de ser esposo,  
Es estilo riguroso,  
Aunque es tan grande el empleo,  
Comprarle con el deseo;  
Porque no es tan estimado  
El bien que llega esperado,  
Como aprisa.

DIANA.  
Así lo creo;  
Pero Carlos me decía  
Ahora que él estimara  
Que jamas me declarara.

FADRIQUE.  
Y esa opinion fundaria  
Allá en su filosofia,  
Sin ver que es error extraño,  
Pues no ama el que en su engaño  
Consolado, de su dama  
No ama el favor.

DIANA.  
Ménos ama  
Quien no teme un desengaño.

FADRIQUE.  
Saber ahora no quiero  
Cuál lo mejor viene á ser;  
Que á mi me basta saber  
Que si espero, desespero.

DIANA.  
Si otras causas considero,  
No os juzgo tan mal hallado  
En Milan, que os dé cuidado  
Estar hoy en él.

FADRIQUE.  
¿Por qué?  
DIANA.

Porque al que embozado fué  
De todos tan celebrado  
(Que ya todo se ha sabido),  
No sé por qué le ha de dar  
Pena descubriete estar.

FADRIQUE.  
(Ap. ¡Cielos! Diana ha creído  
(El mote la causa ha sido)

Que el de la justa fui yo:  
Y pues el amor me dió  
Ocasión ahora con que  
Pueda obligarla, diré  
Que ella el riesgo me debió.)  
Aunque jamas presumió  
El corazón que os adora  
Haceros cargo, señora,  
De alguna fineza mía;  
Viendo que este feliz día  
Vos la sabeis, mal haré  
En negarla yo, porqué  
Fuera agraviar la fineza  
Que me debió esa belleza.

DIANA. (Ap.)  
Cierta mi desdicha fué.  
(Ap. á ella. Estela, no hay que apurar  
Mas mi pena.)

ESTELA. (Ap. á Diana.)  
Pues estamos  
Hoy en la ocasión, veamos  
Si es que te quiere engañar.

DIANA.  
Mucho he estimado llegar  
A haber sabido que fuisteis  
Vos el que á Milan vinisteis,  
Por ser la que os conocí  
Yo; y afirmando ahora aquí  
Ser el que tanto lucisteis,  
No me lo queria creer  
Estela, á quien lo decía.

FADRIQUE.  
Estela es opuesta mía:  
Darla estado es menester,  
Porque no tengo de ver  
Su persona á vuestro lado.

ESTELA.  
Mirad que si yo he dudado  
El que vos fuisteis, señor,  
Quien con tal gala y valor  
De todos tan celebrado  
Salisteis; no por dudar  
De vuestros méritos fué.

FADRIQUE.  
Pues ¿por qué, Estela?

ESTELA.  
Porqué  
El atreveros á entrar  
En Milan ántes de estar  
La paz confirmada, no  
Cordura me pareció,  
Sino temeridad.

FADRIQUE.  
¿Bien!  
Pues ¿quién en el mundo, quién  
Mas temerario es que yo?

ESTELA.  
No fué mi intento negar  
Que vos fuisteis; solo fué  
Afirmar, gran señor, que  
Se han podido equivocar  
Las señas: y por mostrar  
Cuál se engañó al descuirrillo,  
¿Qué color...

FADRIQUE. (Ap.)  
Dudo al oílo...

ESTELA.  
Vos sacasteis?  
FADRIQUE.  
(Ap. ¿Qué color  
Diré? Diciendo el mejor,  
No puedo errallo.) Amarillo.

ESTELA.  
¿Ves como tú te engañaste  
En las señas? pues aunque  
Fadrique del festin fué,  
No fué el que tú imaginaste,  
Señora, cuando danzaste.

FADRIQUE.

Yo fui el que ella imaginó.

ESTELA.

Pues ¿qué compas se os tocó?

FADRIQUE. (Ap.)

¡Otro aprieto! ¡Ay ansias mias!

ESTELA.

¿Qué danzasteis?

FADRIQUE.

Las folias;

Que no sé otra danza yo.

DIANA.

No es menester advertillo  
Mas, pues tan cierto sería  
Que folias danzaría  
Quien se vistió de amarillo.  
Mucho me he holgado de oílo,  
Mucho, Fadrique, he estimado  
Las señas que me habeis dado  
De vos mismo, si atendeis  
Que con las señas me habeis  
Sacado de un gran cuidado.

FADRIQUE.

Si ha errado mi pensamiento,  
La disculpa está notoria  
En ser flaco de memoria.

PERNIA. (Ap.)

Y gordo de entendimiento.

DIANA. (Ap.)

No os disculpeis; que no intento  
Culparos, de engaños lleno,  
Ni que os tomeis os condeno,  
De otro el mérito, si arguyo  
Que quien no le tiene suyo  
No yerra en buscarle ajeno.

(Vanse las damas.)

## ESCENA V.

FADRIQUE, PERNIA.

PERNIA. (Ap.)

¡Bueno ha quedado el señor  
Principe amarillo!

FADRIQUE. (Ap.)

¡Cielos!

¿Qué es lo que pasa por mi?  
Qué oigo, qué escucho, qué veo?  
¿Quién en el mundo se vió  
En igual desaire? Pero  
¿Qué me admiro, qué me espanto,  
Si yo dél la culpa tengo,  
Pues con mis desatenciones  
Y vanos divertimientos,  
Haciendo de todo cuanto  
Es urbanidad desprecio,  
Di la ocasion al desaire,  
No pensando, no creyendo  
Que era menester que yo  
Tuviese merecimiento  
Mayor que ser yo? ¡Mal haya  
Tanto mal gastado tiempo!

PERNIA.

(Ap. A preguntarle si acaso  
Fué en casa de algun barbero  
El sarao de las folias,  
Iré.) Señor...

FADRIQUE.

Oír no quiero  
Nada que digas, Pernia.

PERNIA.

¿Por qué tal desabrimiento?

FADRIQUE.

Porque he conocido cuánto  
Inútiles son aquellos  
Que de sus conversaciones

No dejan algun provecho  
Al que las oye: y así  
No solamente pretendo  
No oírte ahora porque estoy  
Disgustado, mas precepto  
Sea inviolable que en tu vida  
Me hables, pues al escarmiento  
Llegué ya de cuánto fuera  
Mejor que todo aquel tiempo  
Que con un loco gasté,  
Lo gastara con un cuerdo.

PERNIA.

Pues me destierras de tí,  
Voy á cumplir el destierro;  
Que ya sé cuán peligroso  
El oficio es del contento,  
Pues ha menester llegar  
Siempre á ocasion.

(Vase.)

## ESCENA VI.

FADRIQUE.

Yo estoy muerto,

Y no siento haberme hallado  
Diana en mentira, pues puedo  
Disculparla con decir  
Que fué un engañado afecto  
De amor querer obligarla  
Cauteloso; solo siento  
Haber con vanos descuidos  
Vivido tan poco atento  
A cuanto es cortesanía,  
Que ya que á fingir me atrevo  
El hallarme en un sarao,  
Errase tanto los medios,  
Que aun no le supiese dar  
Colores al fingimiento.  
¡Oh quién enmendar pudiera  
Tantos mal limados yerros  
Como doró mi ambicion  
Y desdoro mi desprecio!  
¿Qué mal hice en persuadirme  
Altivo, vano y soberbio,  
A que era grandeza en mí  
El ignorar todo aquello  
Que urbanamente aun los reyes  
Deben saber! Tarde llego  
Al desengaño de que  
El mejor, el mas supremo  
Aplauso no es de la sangre,  
Sino del entendimiento.

## ESCENA VII.

MARCELO. — FADRIQUE.

MARCELO.

Señor...

FADRIQUE.

Marcelo, ¿qué quieres?

MARCELO.

A darte un aviso vengo.

FADRIQUE.

¿De qué?

MARCELO.

De que esta noche  
Los celebrados ingenios  
De Italia, pública tienen  
Una academia, y sospecho  
Que vienen á convidarte  
A tí y á Carlos: yo viendo  
Cuán poco gustas de hallarte  
En estas cosas, vengo  
A avisarte de que aquí  
No estés, porque en el empeño  
De ir no te pongan, si acaso  
Llegan á verte.

FADRIQUE.

Marcelo,  
No solo dellos huiré,

1 No solo dellos no huiré.

Mas saldré á verme con ellos,  
Porque en esa obligacion  
De ir me pongan; que hoy intento  
Castigar la flojedad  
De mis vanos pensamientos,  
Con la vergüenza de verme,  
Entre tantos sabios, necio.  
Llegue á vista de su ciencia  
Mi ignorancia; por lo ménos  
Se verá que es ignorancia  
Que quiere dejar de serlo.  
Y tú, Marcelo, me busca  
En Italia los maestros  
Mas celebrados de cuantas  
Buenas letras hay, y luego  
Los de cuantos ejercicios  
A un principe hacen perfecto,  
Cabal á un buen cortesano  
Y lucido á caballero.

Que si en la mina del alma  
Diamante bruto mi ingenio  
Fué, le ha de pulir mi amor,  
Fondos dándole y reflejos.  
Si fué oro que ignorado  
Estuvo en obscuro centro,  
Mi amor ha de acrisolarle,  
Quilates dándole eternos.  
Si fué perla mal pulida  
En la concha de mi pecho,  
Ha de esmerarla mi amor,  
Dándole valor y precio.  
Ni una accion ni una palabra  
Sola hacer ni decir tengo,  
Que consultada no esté  
Y examinada primero  
Con la razon y el discurso,  
La censura y el consejo  
De quien sepa mas que yo;  
Y pues á confesar llego  
Que hay otro que sepa mas,  
Ya no soy quien sabe ménos.  
Hermosísima Diana,  
Tarde mejorar intento  
Mis defectos; mas pues eres  
Casta deidad á quien dieron  
Templo y aras los gentiles,  
Y hoy en tus aras y templo,  
Gentil mi amor todavía,  
Tu nombre idolatra bello,  
Débate aqueste milagro  
La perpetuidad del tiempo:  
Será la tabla mejor  
Que penda entre los trofeos  
De tus sagradas paredes,  
Ver á un ignorante cuerdo,  
Humilde á un desvanecido,  
Desengañado á un soberbio;  
Y para decirlo todo,  
Será el prodigio mas nuevo  
Ver que llegó á confesar  
Hoy, que nada supo un necio. (Vase.)

Salon del palacio ducal.

## ESCENA VIII.

CÁRLOS, ENRIQUE.

ENRIQUE.

Sosiégate.

CÁRLOS.

¿Sosiego

Pides á toda la inquietud del fuego,  
A toda la mudanza de la luna,  
Del mar á la inconstancia y la fortuna?  
¿A mi amor (que así es bien que le pu-  
[blique])  
Cuando le miro, Enrique,  
En mí dos veces ciego,  
Ser la fortuna, el mar, la luna, el fuego?

ENRIQUE.

Pues ¿qué causa te obliga  
A sentimiento igual?

CÁRLOS.

Cuando la diga,

Verás en su disculpa  
A la culpa sin señas de ser culpa;  
Que á mayores desvelos  
Disculpa la disculpa de los celos.  
Entré pues esta tarde  
En un jardín, donde mi amor cobarde,  
Mas á adorar que á merecer dispuesto,  
El sol vió de Diana; mas tan presto  
Me despidió, que la esperanza mia,  
Sincopa haciendo de la edad del día,  
Vió en un instante, un punto,  
La aurora y el ocaso todo junto.  
A aqueste jardín mismo,  
De flores y de encantos bello abismo,  
Fadrique entró al instante,  
Adonde mas feliz, fio mas amante,  
Mereció ¡ pena rara!  
Que Diana tan despacio le escuchara,  
Que se estuvo con ella  
Toda la tarde hablando. De mi estrella  
Mira el rigor, pues él vive admitido  
Al favor, de que muero despedido.

ENRIQUE.

Que está el consuelo, advierte,  
Facil en este caso.

CÁRLOS.

¿De qué suerte,  
Si lo que mi amor pierde, su amor gana?

ENRIQUE.

Creyendo que á Fadrique oiria Diana  
Por entretenimiento  
Aun mas que por favor; y el sentimiento  
Ser lisonja debiera,  
Si su ingenio, señor, se considera;  
Pues que haya sido, espero,  
No tu competidor, mas tu tercero.

CÁRLOS.

Poco eso me asegura, [mosura  
Porque el juicio ¡ay de mí! de una her-  
Nunca procede á lo mejor atento;  
Y un capricho de amor no es argumento  
Que se funda en razones,  
Y la pasión de amor toda es pasiones.

ENRIQUE.

Ella es muy entendida,  
Y no se querrá ver tan deslucida  
En la eleccion que hiciere;  
Y miéntras el efecto no se viere,  
Trata de desecher esa tristeza.  
De Milan la nobleza  
Toda está en el paseo:  
Entra á lucir en él, señor, pues creo  
Que el mirarte aplaudido  
De todos y de todos tan querido,  
Templen en parte aqese rigor fiero.

CÁRLOS.

Si no ha de estar Diana en el terrero,  
¿De qué me servirá que yo en él sea  
El mas galan, y que ella nõ lo vea?  
Mas que sus partes luce, las infama,  
Quien las ostenta á espaldas de su dama.

ENRIQUE.

Yo de tu sentimiento,  
Que te diviertas solamente intento;  
Y puesto que no quieres  
Salir hoy al paseo, ya que eres  
Docto en ciencia cualquiera,  
En tu cuarto Lisandro...

CÁRLOS.

¿Qué?

ENRIQUE.

Te espera

Con libros, ellos pueden  
Divertir tu pesar.

CÁRLOS.

Ya no conceden

Tregua maestros ni libros á mi enfado.

¡Mal haya, Enrique, amen, cuanto he

[estudiado,

Pues no he aprendido en todo

Cuèstion que enseñe de obligar el mo-

A una belleza ingrata! [do

Y así, al instante trata

De entregar cuantos librostraje al fue-

Y despídeme luego [go,

Los maestros que he tenido,

Pues que tan poco á todos he debido,

Que no le han enseñado

En tanto docto afan á mi cuidado

Cuèstion de amor que la desdichamia

Alivie, siendo amor filosofía.

ENRIQUE.

En la docta academia

Desta noche, señor, donde se premia

El ingenio, no dudo,

Luciendo en ella, adviertas cuánto pu-

Ser ilustre el saber. [do

CÁRLOS.

Yo lo confieso;

Pero yo en ella no he de estar por eso;

Y en fin, ya para mí no hay cosa alguna

Mas cansada, mas necia é importuna

Que estas juntas de ingenios;

Pues en los varios genios

De sus doctos desvelos,

No se habla de mi amor ni de mis celos.

Y pues Fadrique ha sido

El lucido, el galan, el entendido

A vista de Diana,

Su belleza obligando soberana,

Mereciendo su agrado,

El es el que ha lucido, el que ha estu-

Yo el necio, el ignorante. [diado;

Y así, de aqui adelante

Lucir en nada espero,

Ni quiero libros, ni maestros quiero.

ESCENA IX.

PERNÍA. — DICHOS.

PERNÍA. (Ap.)

Aquí está Cárlos: par diez  
Para mí es azar su encuentro.  
Sin verle me iré.

CÁRLOS.

Pernía,

¿Por qué de mí vas huyendo?

PERNÍA.

Porque siempre desgraciado  
Fué contigo mi gracejo,  
Y nunca te agradó.

CÁRLOS.

Aguarda;

Que hablar contigo deseo  
Muy despacio.

PERNÍA.

Considera,

Señor, que no soy de aquellos  
Yo, que te agradan á tí,  
Porque soy un majadero.

CÁRLOS.

¿No me hablarás tú en Diana?

PERNÍA.

Sí.

CÁRLOS.

Pues solo á tí te quiero  
Por maestro: si eso sabes,  
Mas sabes que todos ellos.

PERNÍA.

¿Desde cuándo acá, señor,  
Tanto favor te merezco?

CÁRLOS.

Desde que tan venturoso,

Tan feliz te considero,  
Que mereces de Diana  
Ver el sol divino y bello  
A todas horas. ¡Quién fuera  
Tú!

PERNÍA.

¿No habia mas que serlo?  
De una fiesta á su lugar  
Volvia un tamborilero,  
Y un fraile tambien volvia  
De la fiesta á su convento.  
El tamborilero iba  
En un burro caballero,  
Y el fraile á pié. Preguntóle  
El padre: — ¿De dónde bueno?  
— De tañer (dijo) esta flauta  
Y este tamboril.— Por eso,  
(Le preguntó), — ¿qué le han dado?  
El respondió: — Poco, cierto.  
Cincuenta reales, comido  
Y bebido, que no es ménos,  
Llevado y traído, sin otros  
Regalillos que aqui tengo.  
— ¿Eso es poco? (dijo el padre)  
Pues yo de predicar vengo,  
Y ni aun de comer me han dado,  
Y como ve, á pié me vuelvo.—  
El tamborilero entónces  
Dijo enojado y soberbio:  
— Pues tamborilero y padre  
Predicador ¿es lo mesmo?  
Aprendiera buen oficio,  
Y no se quejara deso.—  
La aplicacion está fácil.  
Si queriais, señor, veros  
Con Diana á todas horas  
Hubierais para ese pleito  
Aprendido buen oficio,  
Pues veis en el que yo tengo,  
Que no somos todos unos  
Frailes y tamborileros.

CÁRLOS.

¿Estabas tú en el jardín  
Cuando entró Fadrique?

PERNÍA.

¿Va el agasajo? Y á fe ¿A eso  
Que sucedió un lindo cuento.

CÁRLOS.

¿Qué fué?

PERNÍA.

Que Fadrique dijo  
Que habia venido encubierto  
Por solo ver á Diana  
A las fiestas que se hicieron,  
Que danzó con ella y que  
La dijo un mote, que luego  
Empresa fué de la justa;  
Y al fin, paró todo esto  
En que Diana...

CÁRLOS.

Detente,

No digas mas; que no quiero  
Oir que paró en que Diana  
Le dió en agradecimiento  
Lugar de hablarla. ¡Oh traidor  
Hermano! Oh mal caballero!  
¡Nunca te hubiera contado  
Yo de la justa el suceso,  
Para hacer de ajenas glorias  
Proprios los merecimientos!

PERNÍA.

Oye, y sabrás...

CÁRLOS.

¿Qué he de oír  
Ni saber?

PERNÍA.

¿Qué? Todo el cuento.

Ya le sé.

CÁRLOS.

PERNÍA.

¿Quién te le ha dicho?

CÁRLOS.

Yo me le he dicho á mí mesmo.  
Por temer que se ofendieran,  
Siendo el de Ursino su deudo,  
Cuando supiesen el Duque  
Y Diana que yo fui ; cielos !  
El que le echó del caballo  
Y puso su corte á riesgo,  
Mi silencio ocasioné,  
Y me mató mi silencio,  
Para que otro aprovechase  
La vanidad de mis hechos.  
Pero yo le buscaré,  
Y en cualquier lugar ó puesto  
Que le halle, he de vengar  
De la traicion el intento.

ENRIQUE.

Aventuras la opinion  
Que de entendido y de cuerdo  
Tienes.

CÁRLOS.

Pues ¿qué importa, Enrique,  
Si está todo el mundo lleno  
De que en celos no hay cordura  
Ni en amor entendimiento?

(Vanse *Cárlos y Enrique.*)

PERNÍA.

Bachillera lengua mía,  
¿Buena hacienda habemos hecho!  
¿Mas qué va que si colige?...

### ESCENA X.

DIANA, ESTELA, DAMAS. — PERNÍA.

DIANA.

Pernía, ¿qué ha sido esto?  
Que pasando ahora al cuarto  
De mi padre, he estado oyendo  
Mil desentonadas voces  
Que en esta parte se dieron.

PERNÍA.

Un cuento que yo llevé  
La causa ha sido, y pretendo  
Que otro cuento que yo traiga,  
Sea, señora, el remedio;  
Pues yo no sirvo de mas  
Que de traer y llevar cuentos.  
Empecé á decir á *Cárlos*  
De *Fadrique* el fingimiento;  
Y así como llegó á oír  
Que habia dicho que encubierto  
A *Milan* habia venido  
A las fiestas de secreto,  
Una legión de *Fadriques*  
Se le revistió en el cuerpo.  
Y en fin, diciendo que habia  
Sido él, y que de respeto  
Habia callado por ver  
Que era el de *Ursino* tu deudo,  
En busca fué de su hermano.  
Y si da con él, sospecho  
Que dé con él en el *Limbo*,  
Que no es capaz del infierno. (Vase.)

### ESCENA XI.

DIANA, ESTELA, DAMAS.

DIANA.

Estela, ya mi fortuna  
Han mejorado los cielos,  
Pues el mérito y la estrella  
Han juntado en un sugeto.  
*Cárlos* fué el que á *Milan* vino,  
Y *Cárlos* el que discreto

Dos veces mereció ya  
La inclinacion y el afecto.  
Albricias pudiera dar  
Hoy el alma de saberlo;  
Y así, sin mas competencia,  
Declararme por él pienso.

### ESCENA XII.

FADRIQUE y CÁRLOS, dentro.—  
DICHAS.

CÁRLOS. (Dentro.)

No es mi hermano, es mi enémigo  
Quien desluce mis aciertos.

FADRIQUE. (Dentro.)

Para defenderme solo  
La espada saco.

(Salen los dos riñendo.)

DIANA.

¿Qué es esto?

Advertid que estoy aquí.

FADRIQUE.

Ya, señora, me detengo;  
Que de mis acciones es  
Rémorra vuestro respeto:  
En fe de lo cual, la espada  
Rendida á la vaina vuelvo.

CÁRLOS.

Yo no, porque ántes á mas  
Me he de atrever, cuando os veo  
Presente, porque veais  
Que á vuestros ojos me vengo  
De la traicion de un hermano.

DIANA.

Si os escuchara sin veros,  
Pensara que vuestras voces  
Habian trocado los cuerpos,  
Cuando á vos tan advertido  
Os veo, y á vos os veo  
Tan inadvertido.

FADRIQUE.

Yo

A mí esta atencion me debo;  
Que como de saber poco  
Éstoy indiciado, temo  
Que todos me dén la culpa  
De cualquiera desacerto:  
Y así, corregir procuro  
Mis acciones.

CÁRLOS.

Yo pretendo

Despeñarlas, hasta que  
Diana oiga que te has hecho  
Dueño tú de mis aplausos,  
Siendo yo solo su dueño.

FADRIQUE.

Eso yo lo diré á voces;  
Que otra disculpa no tengo  
De mi yerro, sino es  
Confesar que ha sido yerro.  
Yo me quise atribuir  
Hoy, señora, los trofeos  
De *Cárlos*; que como amor  
Es guerra, y en guerra fueron  
Permitidos los ardidés,  
Creí era bien usar dellos.  
De necio me motejasteis,  
Cuyo desaire me ha puesto  
En obligacion de hacer,  
A vuestro servicio atento,  
Estudio de mis acciones:  
Con la que habeis visto empiezo  
A parecer, si entendido  
No, advertido por lo ménos;  
Porque haciendo de mi parte  
Cuanto puedan mis deseos,  
Si el serlo no me debais,  
Me debais el querer serlo.

CÁRLOS.

Aunque el desengaño pudo  
Templar á mi enojo el medio,  
Tiene dos partes la culpa;  
Y aunque de la una le absuelvo,  
Que es el haber declarado  
La verdad, la otra no puedo,  
Que es haber querido hacerme  
El engaño: y así, intento  
A vuestros ojos, señora,  
Castigarle.

DIANA.

¿Qué es aquesto?

En mi presencia os mostrais  
Hoy, *Cárlos*, tan desatento!  
Cuando le debo á *Fadrique*  
Que enmendado en sus afectos  
Proceda, ¡vos procedéis  
Tan despechado en los vuestros!

CÁRLOS.

Sí, y en mas obligacion  
Os pongo yo, cuando llego  
A empeorarme en mis acciones,  
Que cuando él llega (esto es cierto)  
A mejorarse en las suyas;  
Pues trocados los extremos,  
En el tribunal de Amor  
Yo mejor sentencia espero,  
Cuando él prudente y yo loco,  
A un mismo tiempo aleguemos  
El, que por amor fué sabio,  
Y yo, que dejé de serlo.

DIANA.

Para cuestiones de amor  
No es este lugar ni tiempo:  
A vuestros cuartos los dos  
Os retirad.

FADRIQUE.

Yo obedezco;

Que como ando por no errar,  
Ciegamente tus preceptos  
He de observar, porque sé  
Que nadie erró obedeciendo. (Vase.)

### ESCENA XIII.

DIANA, CÁRLOS, ESTELA, DAMAS.

DIANA.

¿No os vais vos?

CÁRLOS.

Yo bien me fuera,

Si pudiera; mas no puedo.

DIANA.

¿Por qué?

CÁRLOS.

Porque temo que  
Despedirme vos tan presto  
Es por hablar mas despacio  
Con *Fadrique*, que es lo mesmo  
Que sucedió en el jardín:  
Y así, ausentarme no intento,  
Porque no quiero que haga  
Mi amor espalda á mis celos.

DIANA.

Esa plática es muy nueva  
En mis oídos. ¿Qué es eso  
De celos y amor? ¿Sabeis  
Que soy la que os está oyendo?  
Ése estilo, ese lenguaje,  
Esa frase, esa voz... Pero  
No quiero enojarme: idos.  
Disculpado estáis, si advertido  
Que es la mayor necesidad  
La necedad del discreto.  
Idos pues.

CÁRLOS.

Sin mí dos veces  
Me iré, cuando considero

Que voy por mi error sin mí,  
Y sin mí porque me ausento. (Vase.)

DIANA.

Estela, ¿hay mayor desdicha  
Que la mía? Cuando tengo  
La afición en una parte,  
Están allí los defectos;  
Cuando el desengaño puede  
Mudarlos, tras ellos veo  
Que los afectos se van.  
¿En qué ha de parar aquesto,  
Amor? ¿Qué te va en sacar  
De una causa dos efectos?

## JORNADA TERCERA.

### ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, FABIO Y ACOMPAÑAMIENTO,  
por una puerta; y por otra, FILI-  
BERTO, también con ACOMPAÑA-  
MIENTO.

FILIBERTO.

Vuestra Alteza haya sido,  
Señor, á este su Estado bien venido.

FEDERICO.

Y vuestra Alteza hallado  
En él con la salud que há deseado  
Quien centro suyo este palacio adora.  
¿cómo está Diana mi señora?

FILIBERTO.

Para servirlos, tiene  
Salud.

FEDERICO.

Dios se la dé como conviene  
A nuestra paz, contando sin engaños  
Su edad el tiempo á siglos, y no á años,  
Con el aumento que mi amor desea.

FILIBERTO.

¿Que tan felice mi fortuna sea  
Que llegue á mereceros  
Esta dicha, señor, de poder veros  
En Milan este día?

FEDERICO.

La dicha y la fortuna solo es mía;  
Si bien por pension tengo  
Della el grande cuidado con que vengo.  
Porque habiendo sabido  
Que Cárlos y Fadrique no han tenido  
En aquesta asistencia  
La atención que debió igual competen-  
Y habiéndome avisado [cia;  
Por cartas un criado, que ha llegado  
A tanto su locura,  
Que con necia, con vil descompostura,  
Tantas sagradas leyes olvidadas,  
Sacaron las espadas,  
Sin tener advertencia  
De la hermosa Diana á la presencia;  
Me puse en el camino,  
Porque así componerlos determino,  
Castigando á los dos con que no sea  
Alguno tan dichoso, que se vea  
En tan grande ventura  
Como dueño feliz de su hermosura;  
Poniendo á vuestras plantas,  
Sieste es el fin de competencias tantas,  
Mi persona y mi Estado,  
Sin lo que entre los dos está tratado.

FILIBERTO.

Aunque ha sido tan justo  
Vuestro enojo, señor, vuestro disgusto,  
Una celosa culpa  
Anticipada tiene la disculpa,  
Y no han de hallarse en todas ocasiones  
Prontas á lo mejor las atenciones,

## DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

Y mas jóvenes pechos,  
De sus méritos mismos satisfechos.

FEDERICO.

Aunque la inadvertencia  
De los dos fuese, me daréis licencia  
A que crea que ha sido  
Solo uno quien la culpa haya tenido  
En tanto atrevimiento;  
Que ya se deja ver cuán poco atento  
La ocasion habrá dados.

FILIBERTO.

Yo no he de ser fiscal, sino abogado:  
Y así, á ninguno espero  
Culpar; que disculpar á todos quiero.  
De Fadrique aquel cuarto es, y de Cár-

Este: vos á los dos entrad á hablarlos,  
En tanto que yo pido  
Albricias á Diana de que ha sido  
Tan dichosa, que huésped igual tiene,  
Y á besaros, señor, la mano viene.  
(Vase con su acompañamiento.)

### ESCENA II.

FEDERICO, FABIO, ACOMPAÑAMIENTO;  
después, ENRIQUE.

FEDERICO.

Bien recelé siempre, Fabio,  
Que Fadrique habia de dar  
A estos extremos lugar;  
Que Cárlos, en fin, es sabio,  
Cuerto y prudente.

FABIO.

Es así.

FEDERICO.

Puesto que ya aquí llegué,  
Primero á Cárlos veré.  
(Sale Enrique.)

FABIO.

¿No es aquel Enrique?

FEDERICO.

Sí.

¿Enrique!

ENRIQUE.

Dame, señor,

Tu mano.

FEDERICO.

Alzate del suelo.

¿Qué hace Cárlos?

ENRIQUE.

Con recelo

Lo diré.

FEDERICO.

Habla sin temor.

ENRIQUE.

Con Pernía todo el día

Le dejo en conversacion.

FEDERICO.

¿Quién es Pernía?

ENRIQUE.

Un bufon.

FEDERICO.

Ya me acuerdo de Pernía.  
Pero advierte que por quien  
Pregunto, es Cárlos, Enrique;  
No pregunto por Fadrique.

ENRIQUE.

Por él respondo también,  
Porque él es por quien alcanza  
El hombre que he referido  
Tal agrado, que aquí ha sido,  
Señor, toda su privanza.

FEDERICO.

Lisandro su maestro, ¿no  
Asiste á Cárlos?

ENRIQUE.

No sé

Cómo he de decirte...

FEDERICO.

¿Qué?

ENRIQUE.

Que á Lisandro despidió  
Después de tanto servicio;  
Que á su tierra se ha tornado,  
Bien quejoso y mal premiado.

FEDERICO.

Pues ¿y aquel noble ejercicio  
De los libros?

ENRIQUE.

Ya no tiene  
Gusto en ellos; si no fuera  
Por mí, todos los hubiera  
Quemado. Pero aquí viene  
Cárlos: dél sabrás mejor  
Que nada te he encarecido.

### ESCENA III.

CÁRLOS, PERNÍA. — Dichos.

CÁRLOS.

Pernía, tú solo has sido  
El Mercurio de mi amor;  
Y así, contigo no mas  
Hablo ya de buena gana;  
Que en fin, me hablas de Diana.

PERNÍA.

Es así; pero jamas  
De cuantas veces tu pena  
Consuelo, tú de la mía  
Te acuerdas.

CÁRLOS.

Toma, Pernía.

PERNÍA.

Por fuerza ha de ser cadena,  
Que es consonante forzado.

FEDERICO.

(Ap. En mi vida no creyera  
Que un solo instante estuviera  
Cárlos tan mal ocupado.  
Desta novedad sabré  
La causa.) ; Cárlos!

CÁRLOS.

¿Señor!

¿Tú en Milan!

FEDERICO.

No ha sido error  
Al verme, admirarte; que  
Con saber yo que tú aquí  
Estás, también me he admirado  
Ya de haberte á ti mirado.

CÁRLOS.

Pues ¿qué te admira de mí?

FEDERICO.

El que estás tan divertido,  
Cárlos, con ese juglar...

PERNÍA. (Ap.)

¿Mas que me viene ahora á dar  
El centenar prometido?

FEDERICO.

Y en tanta conversacion.

CÁRLOS.

Algo me ha de divertir.

FEDERICO.

Tú que solías decir  
Que hombres inútiles son,

Y que un loco solamente  
Puede á hombres dese humor  
Hablar, ¿le escuchas?

CÁRLOS.

Señor,  
Consejo muda el prudente.  
Fuera de que si culpé  
A quien con ellos trató,  
Fué cuando en ellos no halló  
Segunda intencion en que  
Disculpar el mal gastado  
Tiempo.

FEDERICO.

Y tú, ¿tiénesla?

CÁRLOS.

Sí,

Pues dél solamente oí  
La ciencia que me ha agradado.

FEDERICO.

¿En qué ciencia (¡error notable!)  
Ese loco hablará bien?

CÁRLOS.

En todas habla bien quien  
Habla en lo que quieren que hable.

FEDERICO.

¿Y Lisandro?

CÁRLOS.

Yo mandé

Que me dejase y se fuese;  
Que estaba caduco.

FEDERICO.

Y ese

¿Fué digno premio?

CÁRLOS.

Si fué,

Pues en cuanto me enseñó,  
Facultad no le debí  
Que me aprovechase aquí:  
Y desengañado yo  
De haber echado de ver  
Cuán poco puede ayudar  
El saber para el amar,  
He aborrecido el saber.

FEDERICO.

Muchas réplicas tuviera  
Esa máxima, si yo  
Quisiera argüir; mas no  
He de hacer mas que una. Espera.  
Amor ¿no es voluntad? di.

CÁRLOS.

Voluntad es el amor.

FEDERICO.

Y ¿no es potencia inferior  
Del entendimiento?

CÁRLOS.

Sí.

FEDERICO.

Luego es en este argumento  
Cierto que para tener  
Voluntad, ha menester  
Tener uno entendimiento:  
Con que no me negarás,  
Si á la voluntad prefiere  
Y manda, que el que supiere  
Mas, Carlos, amará mas.

CÁRLOS.

El que á amar haya llegado  
Con la ciencia que le das,  
Concedo que amará mas;  
Mas no será mas amado.  
Yo, que con entendimiento  
A ver á Diana llegué,  
Cuanto pude amar amé:  
Con que de mi sentimiento  
Están mis discursos llenos,  
Como al efecto verás,

Pues siendo quien quiere mas,  
Soy quien la merece ménos.  
Y así, no quiero saber  
Lo que me ha de preferir  
En el modo de sentir,  
Y no en el de merecer.  
Esté conmigo Pernia,  
Que á todas horas me habló  
En Diana, y de quien yo  
Sé lo que hace cada dia.  
Y no digo yo que fuera  
Un hombre con quien ufana  
Mi melancolía estuviera,  
Que á un perrillo de Diana  
El mismo agasajo hiciera.

FEDERICO.

Argüirte mas no intento,  
Por el pesar que me da  
Ver que aborrecido ya  
De tí está tu entendimiento;  
Hablemos en lo que ha sido  
Lo que á los dos ha obligado  
A haber la espada sacado,  
Que es á lo que yo he venido.

CÁRLOS.

¿Eso preguntas?

FEDERICO.

¿Pues no?

CÁRLOS.

Pues ahí, ¿qué hay que discurrir?  
Quien nos envió á competir,  
A reñir nos envió:  
Luego si habemos reñido  
Competiendo, no tenemos  
Culpa, pues ántes habemos  
Nuestra obligacion cumplido.

FEDERICO.

En sagrados galanteos  
La competencia es cortés.

CÁRLOS.

Eso poner puertas es  
Al campo de los deseos.  
¡Vive Dios, si en tanto abismo  
Yo á dividirme llegara  
En otro yo, y este amara  
A mi dama, que á mi mismo  
Yo mismo no me sufriera  
Competencias de igualdad,  
Y que en mi misma mitad  
Mis celos satisficiera!

FEDERICO.

Segun eso, tú habrás dado  
La ocasion en esta accion.

CÁRLOS.

Yo no he dado la ocasion;  
Mas tampoco la he rehusado.

FEDERICO.

Pues cuéntame cómo fué.

CÁRLOS.

Ya te acuerdas de que aquí  
A una justa vine.

FEDERICO.

Sí.

CÁRLOS.

Y que á Fadrique conté  
En tu presencia el suceso  
Della.

FEDERICO.

De todo fui yo  
Testigo.

CÁRLOS.

Pues él contó  
Que él había sido; y por eso  
Cotérico le busqué,  
Y matarle pretendí.

FEDERICO.

¿Estando Diana allí?

CÁRLOS.

Esa mi ventura fué;  
Que si reñir bien mi fama  
Solicitaba, señor,  
¿Cuándo se riñe mejor  
Que á los ojos de la dama?

FEDERICO.

De su respeto el preceto  
¿No fuera justo que guardes?

CÁRLOS.

Mas de un millon de cobardes  
Tiene en el mundo el respeto.

FEDERICO.

Y el estar tan deslucido  
¿Es tambien parte de amor?

CÁRLOS.

Sí; que el descuido, señor,  
Es gala del desvalido.  
Ande galan el dichoso;  
Que al uso de su cuidado,  
Cuanto mas desaliñado,  
Mas galan está un celoso.  
Yo de Fadrique lo estoy;  
Y viendo que ha merecido,  
Por necio y por deslucido,  
Mas lugar en Diana, voy  
Haciendo por parecerle:  
Y así, señor, hago aprecio  
De ser deslucido y necio.

FEDERICO.

Con miedo llegaré á verle;  
Que si tú tan necio estás  
Habiendo tan entendido  
Venido aquí, él, que ha venido  
Necio, habrá de estarlo mas.  
Y aunque mi temor cruel  
Me llama á un tiempo y me admira,  
A tu cuarto te retira;  
Que le quiero ver á él.  
Véte pues.

CÁRLOS.

De buena gana.—

Pernia...

PERNIA.

Seguirte quiero.

CÁRLOS.

Vén; que há mas de un siglo entero  
Que no hablamos de Diana.

(Vanse Carlos y Pernia.)

FEDERICO.

Si así está Carlos, ¿qué hará  
Fadrique? Fabio, no sé  
Qué género de amor fué  
Este.

FABIO.

Allí Marcelo está.

#### ESCENA IV.

MARCELO.—FEDERICO, ENRIQUE,  
FABIO, ACOMPAÑAMIENTO.

FEDERICO.

Marcelo...

MARCELO.

Señor, tus plantas  
Mil veces me da á besar.

FEDERICO.

¿Qué hace Fadrique?

MARCELO.

Estudiar.

FEDERICO.

Mas me admiras, mas me espantas

Con eso, que con haber  
Visto á Carlos.

MARCELO.

Pues, señor,

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque lo mejor

No es tan fácil de creer  
Como lo peor.

MARCELO.

De mí,

Diciéndolo yo, si es.

FEDERICO.

Pues ¿qué ha sido esto?

MARCELO.

Despues

Que oyó de Diana aquí  
No sé qué baldon, no ha habido  
Con vigilante cuidado  
Ciencia que no haya estudiado,  
Maestro que no haya tenido.  
En qué agilidad, señor,  
De lucido caballero  
No se señala el primero?

FEDERICO.

Raros efectos de amor  
Son estos, Fabio, que aquí  
Llegamos á ver! No sé  
Si aun viéndolo lo crére.

**ESCENA V.**

FADRIQUE, muy galan.—DICHOS.

FADRIQUE.

Tu voz, gran señor, oí,  
Y aunque, como dicha mía,  
Pude dudarla y temerla,  
El deseo de creerla  
Me persuadió á que sería  
Verdad, siendo la primera  
Vez en que mis ojos ven  
Que diga verdad el bien.  
Dame tus plantas, esfera  
Donde como en centro está  
Mi humildad.

FEDERICO.

Alza del suelo;

Que aunque tambien de Marcelo  
Tu ocupacion dudé, ya  
Oyéndote, la creí.

¿Qué hacías?

FADRIQUE.

Desear saber,

Señor, para merecer  
Una hermosura que ví,  
Porque está muy desairado  
Con su dama un ignorante.

FEDERICO.

¿Pues es ciencia el ser amante?

FADRIQUE.

De harto desvelo y cuidado;  
Porque aunque para sabella  
No es menester estudialla  
(Pues el mas necio se halla,  
Sin pensarlo, docto en ella);  
Para aprovecharla sí.

Y no solo es ciencia amor,  
Pero no hay ciencia, señor,  
Que amor no contenga en sí.  
La de artes, pues cada dia  
Todo silogismo es;

La filosofia, pues  
Natural filosofia

Es; la de leyes tambien,  
Pues para que bien se avenga,  
No hay republica que tenga  
Mas leyes que el querer bien.  
Tambien es de astrologia;

Que es ciencia de las estrellas,  
Y el amor consiste en ellas:  
Hasta la de teologia  
Es; pues si tiene, señor,  
De la teologia el efeto  
A Dios mismo por objeto,  
Tambien es dios el Amor.

FEDERICO.

Aunque contigo enojado  
Por lo que supe venia,  
Persuadido á que sería  
Tuya la culpa, quitado  
Me has el enojo.

FADRIQUE.

Señor,

Mia no mas fué la culpa;  
Que á un error no hay mas disculpa  
Que confesar el error.  
Y así, enojado conmigo,  
Y no con Carlos, estés.  
Yo le ocasioné; y si es  
Justo darme á mi castigo,  
A tus piés estoy.

FEDERICO.

Levanta.

FADRIQUE.

Si no es perdonado, no  
Me levantaré.

FEDERICO. (Ap.)

¿Quién vió

En los dos novedad tanta?

MARCELO.

A buscarte con Diana,  
Señor, aqui el Duque vuelve.

FEDERICO.

Pues retírate de aqui,  
Hasta que su enojo cese.

FADRIQUE. (Ap.)

¡Ay, bellissima Diana,  
Qué de cuidados me debes! (Vase.)

**ESCENA VI.**

FILIBERTO, DIANA, ESTELA, NISE,  
CLORI, DAMAS.—FEDERICO, MAR-  
CELO, FABIO, ENRIQUE, ACOMPA-  
ÑAMIENTO.

DIANA.

Vuestra Alteza, gran señor,  
Venga con bien á esta breve  
Corte suya, que incapaz  
De tan generoso huésped,  
Corrida está.

FEDERICO.

Vuestra Alteza,

Si tanto favor merece  
Mi humildad, me dé su mano;  
Y crea que si es que debe  
Correrse de algo su corte,  
Será de que en mí no albergue  
Mayor planeta, porqué  
Si hacen palacios los reyes,  
Los soles harán esferas,  
Y esta lo es, pues tantos tiene.

DIANA.

De vuestra salud mi padre  
Me informé.

FEDERICO.

La vuestra aumente

El cielo, como deseo,  
Que así será la del fénix.

FILIBERTO.

La paz pondré yo entre tantos  
Cumplimientos tan corteses,  
Suplicándõs que vengais  
A vuestro cuarto.

FEDERICO.

Obediente

Estoy. Si aquí vuestra Alteza  
No queda, mi amor se ofende.

DIANA.

Yo me quedaré, si en eso  
Mi humildad os obedece.

FEDERICO. (Ap.)

En toda mi vida vi  
Hermosura mas prudente.

(Vanse todos los hombres.)

**ESCENA VII.**

DIANA, ESTELA, NISE, CLORI.

DAMAS.

ESTELA.

Ya, señora, no podrás  
Dilatar mas el haberte  
De declarar por el uno  
De los dos que te pretenden.

DIANA.

¡Ay Estela! ¡ay prima! no  
Mis desventuras me acuerdes,  
Pues hoy como mitad mia,  
Tan de cerca las adviertes.

NISE.

¿Cómo quieres ya excusarte?

CLORI.

No es posible.

DIANA.

¿Cómo quieres

Que no me excuse, mirando  
Que á su principio se vuelve  
La duda, pues es la misma  
Que fué ántes?

ESTELA.

¿De qué suerte?

DIANA.

Primero me persuadí  
A que el de mi afecto fuese  
Fadrique, y viéndole necio,  
Traté olvidarle y perderle.  
Supe despues que fué Carlos;  
Y cuando ufana y alegre  
Por él quise declararme  
(Hallando en él juntamente  
El mérito de su aliento  
Y el influjo de mi suerte),  
Veo que tan desatento  
En sus acciones procede,  
Que delante de mí saca  
La espada, y despues se atreve  
A pedirme cara á cara  
Celos, y tan imprudente,  
En fin, que su ingenio ya  
Mas que me obliga me ofende.  
Pues si uno es necio, otro loco,  
¿Cómo quereis que yo llegue  
Por ninguno á declararme?  
Antes me daré la muerte.

ESTELA.

Fadrique, señora...

DIANA.

Di.

ESTELA.

Hácia aquesta parte viene.

CLORI.

¡Lindo ingenio para que  
En tus dudas te aconseje!

ESTELA.

¿Qué dirá de disparates!

## ESCENA VIII.

FADRIQUE. — DICHAS.

FADRIQUE.

Si pensara que estuviese  
Aqui vuestra Alteza, antes  
Que de mi cuarto saliese,  
Con recelo de su enojo  
(Pues lo es el llegar á verme),  
Me dejara en él, señora,  
Morir, haciéndole breve  
Sepulcro de un desdichado.  
Como su inscripcion dijese :  
«Aqui un infelice yace  
Que muere porque no muere.»

DIANA.

No estoy yo tan poco atenta  
De urbanidad á las leyes,  
Que me ofenda de que vos  
Me habléis hoy, cuando sucede  
El acaso de encontrarme  
Aqui ; que si algunas veces  
Me ofendí, fué porque fué  
Cuidado : y es diferente  
Un cuidado que se niega,  
A un descuido que se ofrece.

FADRIQUE.

Esa distincion, señora,  
De que tan sutil me advierte  
Vuestro soberano ingenio,  
No era justo que la hiciese  
Yo ; que no me toca á mí  
Mas de saber cuánto ofende  
Un desvalido que adora  
A una deidad que aborrece.  
Y así, no advertí que aquesta  
Ocasion, señora, fuese  
Acontecida ó buscada ;  
Que el que sus errores teme,  
Nunca á la disculpa acude  
Por ir á la culpa siempre.  
Pero ya que disculpado  
(Vos lo dijisteis) merece  
Mi deseo esta ocasion,  
Bien será que la aproveche.  
Dadme licencia de que  
A vuestros piés obediente  
Una merced os suplique.

DIANA.

Ya la tenéis, si sois breve.

FADRIQUE.

Eso, señora, es negarla.

DIANA.

¿Por qué?

FADRIQUE.

Porque quien ofrece  
Debajo de un imposible,  
Antes niega que concede.

DIANA.

¿Qué imposible os he pedido?

FADRIQUE.

¿Qué mayor hallarse puede  
Que ser breve un ignorante?

DIANA.

Pues decid lo que quisieréis ;  
Que ignorancia confesada  
Mucho de cordura tiene.

FADRIQUE.

Yo, señora, os supliqué  
Alguna vez que me hicieseis  
Merced de que os declaraseis,  
Sin atender neciamente  
A cuán remoto el consuelo  
Está para el que os perdiere.  
Imaginaba yo entonces  
Que podria ser que fuese  
Yo el dichoso... Mal he dicho,

Porque no tan solamente  
Lo imaginaba, mas ya  
Lo creia. ¿Qué imprudente,  
Aconsejado consigo,  
A si mismo no se cree?  
Desengañóme un desaire,  
Y de un instante á otro halléme  
De mas acá de mis males,  
Aun mas allá de mis bienes.  
Traté curarme á experiencias  
Que hice en mí mismo : de suerte  
Que aunque mal convalecido  
Estoy de aquel accidente  
De mi ignorancia ; temiendo  
Cuanto quien os pierde pierde,  
Suplico que dilateis  
La sentencia de mi muerte  
Hasta que acabe la cura ;  
Que en fin la herida mas fuerte,  
Si blanda mano la halaga,  
Sana mas y ménos duele.

DIANA.

Dos admiraciones son  
Las que vuestra voz me advierte :  
Una lo que emprende, y otra  
El modo con que lo emprende.  
La pretension y el estilo  
Me han suspendido dos veces,  
Y así, no sé responderos  
Hasta saber cómo pueden  
El valor, ingenio y gala  
Mejorarse.

FADRIQUE.

Desta suerte.

De gala, ingenio y valor  
Amor es dueño, pues fuera  
Cierto que ingenio no hubiera,  
Gala y valor sin amor.  
El hombre que con mayor  
Perfeccion lucir desea,  
Y en solo salir se emplea  
Mas galan que el mismo Apolo,  
Amor lo hace, pues es solo  
Porque su dama le vea.  
El que mas ansia ha tenido  
De mirarse señalado  
Por su ingenio, y celebrado  
De cortesano entendido,  
La principal causa ha sido  
Amor, para que pretenda  
En una y otra contienda  
De ingenio, por varios modos  
Verse aplaudido entre todos,  
Porque su dama lo entienda.  
El que mas vanaglorioso  
Coronado de victorias  
En las humanas historias  
Hizo su nombre famoso,  
Amor es el poderoso  
Afecto que á ellas le llama ;  
No es solo opinion y fama  
Las que le ilustran valiente,  
Pues lo hace solamente  
Porque lo escuche su dama.  
Yo así, como nunca he amado  
Hasta ahora, no he tenido  
Dama, ni galan he sido,  
Ni entendido ni alentado ;  
Pero ya que enamorado  
Sigo la imposible estrella  
De la hermosura mas bella,  
Los medios he de buscar ;  
Que con nadie quiero estar  
Mas airoso que con ella.

DIANA.

¿Has visto, Estela, en tu vida  
Estilo tan diferente?

ESTELA.

Yo lo he escuchado, dudando  
Ser él.

## ESCENA IX.

PERNÍA, CÁRLOS. — DIANA, ESTELA, NISE, CLORI, DAMAS.

CÁRLOS.

Déjame.

PERNÍA.

Advierte...

CÁRLOS.

Ya no hay qué : piérdase todo,  
Pues que Diana se pierde.

PERNÍA. (Ap.)

Ya se vistió de amarillo  
Este principe excelente.

DIANA.

Conmigo venid.

CÁRLOS.

Aguarda,

Y pues otro lugar tiene  
De hablar, téngale yo, que  
Soy quien mejor lo merece.

DIANA.

Nadie para hablar conmigo  
Lugar mereció ; y si puede  
Llegar á tenerle alguno,  
Tenerle no es merecerle.  
Fuera desto, cuando fuera  
Verdad que otro le tuviese,  
Nunca estabais vos mas léjos  
De tenerle, si se advierte  
Que no soy yo en quien podia,  
Por irse aquel, llegar este.

CÁRLOS.

Si tuviera entendimiento  
Yo con que advertir pudiese  
Que ninguna accion es mia,  
Lo advertiera ; mas no puede  
Proceder mas atinado  
Quien sin discurso procede.

DIANA.

Pues yo me acuerdo de oir  
Alabaros de prudente.

CÁRLOS.

Yo tambien ; pero era cuando  
Procedia libremente,  
Desocupado mi ingenio  
De la prision que hoy padece.  
Ya ninguna accion es mia ;  
Que embargadas me las tiene  
Una pasion poderosa,  
Por que ni atiende ni piense,  
Ni imagine ni discurra.

DIANA.

Pues ¿qué pasion hay que fuerce  
Al entendimiento?

CÁRLOS.

Amor.

DIANA.

Yo vi efecto diferente,  
Pues le puso en libertad.

CÁRLOS.

No amaba como yo ese.

DIANA.

¿Luego errar es amar?

CÁRLOS.

Sí.

DIANA.

¿De qué suerte?

CÁRLOS.

Desta suerte.

De gala, ingenio y valor  
Por ruina amor se señala,  
Pues no hay ingenio ni gala  
Ni hay valor, donde hay amor.

El hombre que con mayor  
Perfección galán se llama,  
En el instante que ama  
De sí se deja olvidar;  
Que hay mucho de quien cuidar  
En solamente una dama.  
El que mas desvanecido  
Del ingenio que alcanzó,  
Se dió á sus estudios, dió  
Sus estudios al olvido  
En habiendo amor tenido;  
Y solo á su dama atento,  
Hace discursos al viento,  
Porque tibiamente adora  
Quien por su dama, señora,  
No pierde el entendimiento.  
El que mas noble y augusto  
En la lid llegó á mirarse,  
En llegando á enamorarse  
Le cedió el valor al gusto,  
Siendo el trofeo mas justo  
Y la victoria mas cuerda,  
Que por su dama se pierda  
Todo; y con dama no hay fama,  
Pues se olvida de su dama  
Quien de su fama se acuerda.  
Luego habiendo yo olvidado  
Señora, mi lucimiento,  
Mi valor, mi entendimiento,  
Yo estoy mas enamorado.  
Nada pues me dé cuidado;  
Que si todo lo atropella  
Una hermosa deidad bella,  
De nada me he acordar,  
Pues con nadie quiero estar  
Mas airoso que con ella.

DIANA.

No me obliguéis á deciros  
Que habeis echado imprudente  
A perder una ocasion,  
Que perdida tarde vuelve.  
Y qué ya resuelta...— Pero  
¿Qué digo? Mi lengua miente.  
Nada me creais, y baste  
Saber (y esto aquí se quede)  
Que si finezas obligan,  
Desatenciones ofenden.

(Vanse todas las damas y Pernía.)

CÁRLOS.

Espera, detente, aguarda.  
Sepa yo, señora... Fuése  
Sin escucharme. ¡Mal haya  
Pasión que llegó á ponerme  
Del monte de la fortuna  
Hoy en la cumbre eminente,  
Pues fué solo para que  
Al abismo me despeñe  
De mis desdichas! que un triste  
Solo á despeñarse crece.

## ESCENA X.

PERNÍA; *despues*, FEDERICO.  
— CÁRLOS.

PERNÍA.

A avisarte de que va  
Diana al jardin, por si quieres  
Seguirla, vuelvo.

CÁRLOS.

¡Ay Pernía!  
Ya no hay para qué lo intente.

PERNÍA.

Pues tóquente las folias,  
Bailaráslas lindamente.

CÁRLOS. (A voces.)

¡Que ya espiró mi esperanza!  
(Sale el duque Federico.)

FEDERICO.

¿De qué das voces? ¿Qué tienes?

CÁRLOS.

¿Qué sé yo? Ni ¿para qué  
Lo pregunta quien no puede  
Remediarlo?

FEDERICO.

Pues ¿qué estilo,  
Qué modo de hablar es ese?

CÁRLOS.

El que me enseñó el dolor.

FEDERICO.

¿De cuándo acá desta suerte  
Hablas tú?

CÁRLOS.

¿Cómo he de hablar,  
Si he perdido (¡dolor fuerte!)  
La ocasion de merecer  
La deidad mas excelente  
Que en el templo del amor  
Colocó estatuas de nieve,  
Coronadas de jazmines  
Y ceñidas de claveles?

FEDERICO.

¿Estás loco?

CÁRLOS.

¿Quién lo duda?

FEDERICO.

¿Pues tú, que en ingenio excedes  
Los mas doctos?...

CÁRLOS.

Si; que amando,  
No le tiene quien le tiene.

FEDERICO.

Mira...

PERNÍA.

Considera...

CÁRLOS.

Haréis

Los dos que me dé la muerte;  
Y si no lo hago, es por dar  
A mis desdichas crueles  
Este gusto de quedarme  
Con la vida que lo siente.  
Y tanto el sentirlo estimo,  
Que á pesar de mis desdenes,  
A despecho de mis ansias,  
Hoy vivo, porque no cesen  
De una vez todos mis males,  
Que son mis mayores bienes. (Vase.)

FEDERICO.

Espera, Carlos, escucha.

PERNÍA.

Aguarda, Carlos, detente.

FEDERICO.

Síguele, Pernía.

PERNÍA.

Primero  
Siguiera un pleito. (Vase.)

FEDERICO.

No tiene

Esto mas que un medio, y es  
Que declare quien merece  
Ser mas dichoso, Diana,  
De los dos que la pretenden,  
Pues con esto cesará  
Lo competencia; y quien fuere  
Tan desdichado que pierda  
Fortuna tan excelente,  
Ausencia y tiempo le curen;  
Porque nadie convalece  
De amor mejor ni mas presto  
Que un enamorado ausente. (Vase.)

—

Jardin.

## ESCENA XI.

DIANA, ESTELA, NISE, FLORA,  
DAMAS.

ESTELA.

Triste estás.

DIANA.

¿Cómo pudiera,  
Estela, estar mas alegre  
Quien hoy sitiada se mira  
De pasiones tan crueles?

ESTELA.

Si hubiera de ser, señora,  
Yo quien la sentencia diese,  
Presto me resolveria  
Dando el premio á quien mas debe  
Amor.

DIANA.

¿Cuál de los dos fuera?

ESTELA.

¿Cuál? El que se hizo prudente,  
Cuerdo y atento, de necio,  
Eligiera solamente.

FLORA.

Es verdad; mas por usado  
Estilo juzgar se debe  
Cuerdo á amor; y esotro pudo  
Causarse de otro accidente.

## ESCENA XII.

FADRIQUE, *que se queda oculto á un  
lado; despues*, CÁRLOS.—DICHAS.

FADRIQUE. (Ap.)

Cobarde mi pensamiento,  
Haciendo de aquestas verdes  
Hojas y tejidas ramas  
Celosias y cancelos,  
Desde esta parte á Diana  
Verá, pues que no se atreve  
A pasar de aqui, por no  
Aventurar si se ofende.

CÁRLOS. (Ap. *y oculto al lado opuesto  
que su hermano.*)

Ya que han de morir mis penas  
A manos de sus desdenes,  
Muera, sabiendo Diana  
La enfermedad de que mueren.  
Aunque no sé qué temor  
Al mirarla me suspende,  
Que pasar de aqui no puedo,  
Hecho una estatua de nieve.

## ESCENA XIII.

LOS DUQUES, GENTE; *despues*,  
CLORI.—DICHOS.

FILIBERTO.

En esta parte Diana  
Con sus damas se divierte.

FEDERICO.

Pues discurremos, primero  
Que á hablarla en esto se llegue,  
El mejor modo de hacer  
Que se declare á quien quiere.

(Sale Clori.)

CLORI. (A Diana.)

Ya el instrumento está aqui:  
A la letra y tono atiende.  
(Canta.) ¿Quién me dirá cuál ha sido  
Amor de mayor aprecio:  
El que hace entendido al necio,  
O el que hace al necio entendido?

DIANA.

Aquesa es mi confusion.

FADRIQUE. (Ap.)

Buena ocasion se me ofrece  
De llegar á hablar.

CÁRLOS. (Ap.)

Parece

Que amor me dió la ocasion  
Para hablar en mi pasion.

FADRIQUE. (Ap.)

Pues el favor ó el desprecio  
De uno buscamos, en precio  
Nuestro la letra ha venido.

CLORI. (Canta.)

*¿Quién me dirá cuál ha sido  
Amor de mayor aprecio?*

FADRIQUE. (Llegándose á Diana.)

De aquesa letra la duda  
Licencia de responder  
A ella ha dado.

CÁRLOS. (Llegando tambien á Diana.)

Yo he de ser

Quien á responder acuda.

FEDERICO.

A esa cuestion os ayuda  
Nuestra venida, que ha sido  
La que apurar ha querido  
De vos cuál merece el precio...

CLORI. (Canta.)

*¿El que hace entendido al necio,  
O el que hace al necio entendido?*

FADRIQUE.

Mío ha de ser en rigor  
El mas digno premio, pues  
Siempre mejor causa es  
La que hace efecto mejor :  
Luego si la de mi amor  
Hizo en mi mejor efeto,  
Cuanto hay de un necio á un discreto :  
Más noble amor es, señora,  
El que un sugeto mejora,  
Que el que destruye un sugeto.

CÁRLOS.

Concedo cuán mejor es  
Cuerdo hacerse un ignorante ;  
Mas no es eso en un amante  
Mérito, sino interes.  
Si tú has mejorado pues,  
Yo empeorado ; y siendo así,  
Tú ganaste y yo perdí :  
Si fué causa Diana bella ;  
Tú á ella lo agradece, y ella  
Agradezcámelo á mi.

FADRIQUE.

Más tiene que agradecer  
Quien da en cualquiera ocasionLa causa, á una ilustre accion,  
De ganar, que de perder :  
Luego yo he venido á ser,  
Valiéndome tu conceto,  
A quien tiene en este efeto  
Que agradecer tu fortuna,  
Pues la obligamos, yo á una  
Perfeccion, y tú á un defeto.

CÁRLOS.

El alma, como es esencia,  
Siempre á saber aspiró ;  
Amor, como es pasion, no :  
Luego adquirir una ciencia  
No es amor ; si en su violencia  
Perderla : luego en rigor  
Los defectos del amor  
Son perfecciones ; y es tanto  
Mayor la perfeccion, cuanto  
Es el defeto mayor.

FADRIQUE.

Que el alma aspiró á saber,  
Como esencia pura, yo  
Lo concedo ; pero no  
Que el defeto pudo ser  
Perfeccion en el querer ;  
Porque aunque amor en tal calma  
Solo es pasion, á la palma  
Irá de la esencia, pues  
Quien pasion del alma es,  
Costumbres tendrá del alma.

CÁRLOS.

Luego estando el alma ya  
Solo en querer ocupada,  
Su pasion acostumbrada  
Solo á querer estará :  
Luego tiempo no tendrá  
De estudiar ni de saber,  
Pues la ciencia del querer  
El tiempo la está quitando :  
Luego es mas fineza amando,  
Ignorar, que no aprender.

FILIBERTO.

Aquesta cuestion de amor  
Ya no te deja, Diana,  
Mas que discurrir, y es fuerza  
Que declares quién alcanza  
Mayor mérito.

FEDERICO.

Yo humilde

Te lo suplico á tus plantas,  
Porque cesen de una vez  
Los efectos con la causa.

CLORI.

*¿Qué dudas?*

NISE.

*¿De qué recelas?*

ESTELA.

*¿Qué es lo que esperas?*

PERNIA.

*¿Qué aguardas?*

DIANA.

Igualmente de los dos  
Convencida y obligada  
Estoy, viendo dos efectos  
Tan opuestos, de una causa.  
Igual el extremo ha sido,  
Aunque con accion contraria :  
Y así es fuerza que á ninguno  
Prefiera.

PERNIA. (Ap.)

; Cuánto me holgara

De que á ninguno escogiera,  
Y la comedia acabara,  
Quedando esta vez solteros  
Los galanes y las damas!

DIANA.

Y así, dejando á las dos  
Pasiones de amor extrañas  
En su estimacion, quedando  
En igual crédito ambas ;  
Y acudiendo á haber tenido,  
Antes que mi amor llegara  
A aquesta experiencia á Carlos  
Inclinacion reservada  
Desde el dia que le vi  
En el festin con mil galas,  
Y con mil victorias luego  
En la tela, él se señala  
Por dueño suyo. Mi voz  
Poco, Fadrigue, os agravia,  
Pues no os prefiere, porque  
Su amor excedido os haya,  
Sino su estrella, primero  
Que á veros á vos llegara.

FADRIQUE.

Yo estoy tan desvanecido,  
Hermosísima Diana,  
De que cuerdo he parecido,  
Que no quiero esta alabanza  
Malograr con los extremos  
De mi necedad pasada ;  
Pues es la mayor cordura  
Que el arte de amor alcanza,  
Saber sufrir una pena  
Y sentir una desgracia.

CÁRLOS.

A mí me da, Diana bella,  
A besar tu mano blanca,  
Que si amor me hizo indiscreto  
Con penas, desvelos y ansias,  
Cuerdo me hará con favores.

PERNIA.

Con que en la comedia acaban  
De una causa dos efectos,  
Y nacerán de otra causa  
Otros dos gustos, si es buena,  
Y perdones, siendo mala.

# EL POSTRER DUELO DE ESPAÑA.

## PERSONAS.

DON PEDRO TORRELLAS.  
DON JERÓNIMO DE ANSA.  
CÁRLOS QUINTO, *jóven galan.*  
EL CONDESTABLE DE CASTILLA,  
*viejo.*  
EL ALMIRANTE, *jóven galan.*  
EL MARQUÉS DE BRANDENBURG,  
*galan.*

EL CONDE DE BENAVENTE, *viejo.*  
GINES, *criado de Don Pedro.*  
VIOLANTE, *dama.*  
SERAFINA, *dama.*  
FLORA, *criada.*  
GILA, *villana.*  
BENITO, *villano.*  
GONZALO, *criado de Don Jerónimo.*

FERNANDO, *criado del Conde.*  
UN TAMBOR MAYOR.  
CUATRO REYES DE ARMAS.  
MÚSICOS.  
CRIADOS.  
ACOMPAÑAMIENTO.  
GENTE.  
VILLANOS.

*La accion pasa en Zaragoza y sus cercanias, y en Valladolid.*

## JORNADA PRIMERA.

Sala en un palacio de Zaragoza.

### ESCENA PRIMERA.

*Dentro atabalillos y chirimías y GENTE; y con las primeras voces sale por una parte DON PEDRO TORRELLAS, vestido de camino, y por otra DON JERÓNIMO DE ANSA, de cortesano.*

UNOS. (*Dentro.*)

¡Nuestro heróico César viva!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva el invicto Rey nuestro!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva Cárlos!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva Cárlos!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Viva por siglos eternos!

DON JERÓNIMO.

Don Pedro, tan bien venido  
Seais, como sois de mi afecto  
Deseado.

(*Abrázanse.*)

DON PEDRO.

Y vos tan bien

Hallado como el deseo,  
Don Jerónimo, se explica  
En tal amigo y tal deudo.

DON JERÓNIMO.

¿Cómo venis?

DON PEDRO.

No tan solo

Con salud, pero contento,  
Honrado y favorecido  
Del jóven Cárlos, rey nuestro,  
Y toda su corte. Vos  
¿Cómo estáis?

DON JERÓNIMO.

Qué responderos

No sé; que es contrario estilo  
A retóricos preceptos,  
Hablándome en gozos vos,  
Responder yo en sentimientos:  
Y así, dejando mis penas  
A menos precioso tiempo,  
Contadme vuestra jornada.

DON PEDRO.

No será mejor (supuesto  
Que fundidos corazones

Son los dos en nuestros pechos,  
Tanto que, comun de dos  
Placer y pesar, han hecho  
Tan vuestro el contento mio  
Como mio el dolor vuestro)  
Que me digais vos la causa  
De vuestras penas primero,  
Dejando para resguardo  
De su alivio y su consuelo  
Mis felicidades?

DON JERÓNIMO.

No;

Que en metáfora de enfermo,  
Quien se cura en salud, goza  
Anticipado el remedio.

DON PEDRO.

Si pretendiera argüiros,  
No faltara á mi argumento  
Fuerza, en que sobre seguro  
Cae el que cae previniendo  
Lecho en que caer.

DON JERÓNIMO.

Ni el mio

En que es socorro mas cuerdo  
Aquel que ántes de caer  
Repara el peligro: y puesto  
Que yo soy el lastimado  
Y vos el gustoso, medio  
Mas seguro es que acudamos  
En la precision de un riesgo  
Al que necesita mas  
Del alivio, que al que ménos  
Ha menester el cuidado.

DON PEDRO.

Darme por vencido quiero,  
Deponiendo mi dictámen  
Por complacer con el vuestro.  
Despues que el invicto Cárlos,  
Como hijo y heredero  
De Juana, hija de los Reyes  
Católicos, y el primero  
Felipe de Austria, á quien debe  
España el blason excelso  
De que siempre repetido  
Vea el dulce nudo estrecho  
Del castellano leon  
Y el águila del imperio;  
Despues que el invicto Cárlos  
(Otra vez á decir vuelvo),  
Su menor edad cumplida,  
Tomó posesion del reino,  
Con no sé qué graves causas  
Que honestaron sus pretextos,  
Fué fuerza dar vuelta á Flándes,  
Dejando en el desconsuelo  
De la ausencia de su rey  
A España, que como centro

De la lealtad y el amor,  
A fuer de dama, el pequeño  
Espacio apénas de un año  
Le contó á siglos eternos.  
Supo pues como volvía,  
Nuevo sol, á darla nuevo  
Esplendor con la cesárea  
Majestad, en que el imperio  
Por sucesor del piadoso  
Maximiliano, su abuelo,  
Le juró rey de romanos:  
Con que, si á lo amante vuelvo,  
Adelantando esperanzas  
Y anticipando deseos,  
No hubo ciudad que á la raya  
Diputados caballeros  
A darle la bienvenida  
No enviase. Yo, aunque ménos  
Que otros esta honra esperaba  
(No es la primer vez que ha hecho  
Semejantes sinrazones  
La dicha al merecimiento),  
De parte de Zaragoza  
Nombrado fui: con que habiendo  
Llegado á besar su mano,  
Me parece que se ha puesto  
Conmigo en paz mi fortuna,  
Pues ya que envidiar no tengo.  
Si le vierais cuán afable,  
Si le vierais cuán severo  
Daba lugar al amor  
Sin quitársele el respeto,  
Os admirarais de ver,  
Entre temores de atento  
Y licencias de admitido,  
Lidiar dentro de mi pecho  
Los dos encontrados bandos  
Del cariño y el obsequio.  
No paró mi dicha en verle  
Usar grave y halagüeño  
En diez y ocho años de edad  
Diez y ocho mil de talento.  
Sino en que habiendo salido  
Con el mismo justo intento  
Cuanta nobleza contienen  
Las dos Castillas, no habiendo  
Gran señor que no se haya,  
Para su recibimiento,  
Adornado de sí mismo,  
Que es su mejor lucimiento;  
Todos me honraron de suerte,  
Que de mil honores lleno  
Vuelvo á la patria; si bien  
El que mas de todos ellos  
Se esmeró en honrarme, fué  
(Como mas señor, mas dueño  
Mio) el señor almirante  
De Castilla, que en sabiendo  
Que estaba allí Zaragoza,

Me buscó en mi alojamiento  
Y acompañó á la función  
Del besamano, teniendo  
Convitados, no tan solo  
A los tres duques excelsos  
De Alba, de Alburquerque y Béjar,  
Pero á cuantos caballeros  
De su casa y su familia  
Gozan el blason de serlo.  
Bien sé que tanto esplendor  
No era, y tanto lustre, atento  
A mi, sino á la corona,  
En noble conocimiento  
De la alta real sangre suya,  
Desde el feliz casamiento  
Que hizo Don Fadrique Enriquez,  
Dando al invicto rey nuestro  
Don Juan Segundo, el hermoso  
Milagro, el prodigio bello  
De su hija Doña Juana,  
Para esposa y reina á un tiempo  
De Navarra y de Aragon,  
De quien fué tan digno nieto  
El católico Fernando,  
Primo hermano suyo; pero  
Aunque era esta la razon,  
No sé qué se tiene esto  
De gozar uno la dicha  
Que otro le adquirió primero,  
Que no deja de alcanzarle,  
Por lo personal del puesto,  
De los méritos del otro  
A él el desvanecimiento.  
A este honor agradecido,  
Al ver que Carlos, viniendo  
Por Francia, en Fuenterrabia  
Tomó de su español centro  
Primer tierra, y que dejando  
De Navarra á un lado el reino,  
Por Aragon á Castilla  
Ir quiere; correspondiendo  
A la obligacion y al gusto,  
Tuve osado atrevimiento  
Para ofrecerle mi casa  
El breve ó no breve tiempo  
Que Carlos en Zaragoza  
Se detenga: él admitiendo  
Mas por su benignidad  
Que por mí, el ofrecimiento,  
El hospedaje aceptó:  
Con que he dicho cuanto puedo  
Decir de mis dichas, pues  
Aparte dejando el pleito  
Del estado que hoy litigo,  
Para todos mis aumentos,  
Ya en la paz ó ya en la guerra,  
O para cualquier suceso,  
Ya de honor, ya de fortuna  
(Que al fin no sabe el mas cuerdo  
A qué nace destinado),  
No ha de faltarme á lo ménos  
Favor, pues para padrino,  
Para valedor y dueño,  
Para abrigo y para amparo  
Tan alto Mecénas tengo.

DON JERÓNIMO.

Tan general esa dicha  
Es hoy en todos, que entiendo  
(Sin meterme á graduaciones  
Donde todos son primeros)  
Que no hay noble en Zaragoza  
A quien no pase lo mesmo.  
Digalo yo, pues tambien  
Habiendo con todos hecho  
De precisa cortesía  
Voluntario alojamiento  
Dando á la corte mi casa,  
Por huésped en ella tengo  
Al marqués de Brandemburg,  
Un aleman caballero,  
Que no mal visto del Rey.

Goza por su heróico esfuerzo  
El baston de general  
De las armas del imperio.

DON PEDRO.

Es, sobre su ilustre sangre  
Y su valor, el sugeto  
Mas amable y mas bien visto.  
Y dejando aparte esto,  
Pues ántes que salga el Rey  
A su capilla, dá tiempo  
Y ocasion la ociosidad  
De haber de esperarle, os ruego,  
Don Jerónimo, merezca  
Saber el cuidado vuestro.

DON JERÓNIMO.

Mi cuidado, si es preciso  
No negárosle, es, Don Pedro,  
Haber visto una hermosura  
Que, por no dar, no encarezco,  
En los lugares comunes  
De ser sus rizos cabellos  
Peinados rayos del sol;  
Su frente, bruñido y terso  
Ampo de nieve, sus cejas  
Arqueadas iris, luceros  
Sus ojos, rosa y jazmin  
Sus mejillas, nacar bello  
De blancas perlas su boca,  
Torneado marfil su cuello,  
Y toda el aura su talle.

DON PEDRO.

¿Cuánto de oírlo me huelgo!  
Que estaba tibio este paso  
Hasta aquí, pues es lo mesmo  
Oír sin amor una historia,  
Que vivir sin alma un cuerpo.

DON JERÓNIMO.

¿Burla haceis de mi cuidado?

DON PEDRO.

Pues ¿qué he de hacer, si pendiendo  
De un hilo el alma tenia,  
Creyendo algun mal suceso  
Que os hubiese acontecido?

DON JERÓNIMO.

¿Qué mayor, si á manos muero  
De una perdida esperanza,  
Que apenas nació en el viento,  
Cuando en el viento murió,  
Deshecha á los soplos fieros  
De iras, desdenes y agravios?

DON PEDRO.

Pues ¿qué mayor bien que veros  
Con sentimiento, cuando es  
Tan airoso el sentimiento?  
Nunca mas galante, mas  
Garboso, ni mas bien puesto  
Está un amante, que cuando  
Está llorando desprecios.  
Dejad á los dichosazos  
Lo querido; que un discreto  
No ha menester mas que causa  
De saber quejarse á tiempo:  
Y así, padeced, sufrid,  
Amad y esperad, creyendo  
Que solo merece amando,  
Aquel que ama padeciendo.

DON JERÓNIMO.

Bien el consejo viniera,  
Si no viniera el consejo  
Tarde.

DON PEDRO.

¿Cómo?

DON JERÓNIMO.

Como no  
Nace solo mi tormento...

DON PEDRO.

Decid.

DON JERÓNIMO.

De sufrir rigores.

DON PEDRO.  
¿Pues de qué?

DON JERÓNIMO.

De sentir celos.

DON PEDRO.

Ya es otro el caso. ¿De quién?

DON JERÓNIMO.

No sé, aunque sé que los tengo.

DON PEDRO.

¿Sin saber de quién?

DON JERÓNIMO.

Sí.

DON PEDRO.

¿Cómo?

DON JERÓNIMO.

Como en los lances primeros,  
Sobornando á una criada  
Por tener conocimiento,  
Antes que á ella la sirviera,  
Con un criado mio, el secreto  
De otro amor me reveló,  
Sin revelarme el sugeto.  
Y fué el caso que ella há poco  
Que la sirve; y pretendiendo  
Averiguar si nacian  
De otra causa mis desprecios,  
A hurto escuchó á una criada  
Antigua estarla diciendo:  
«Presto volverá, señora,  
A tus cariños, y el cielo  
Querrá que llegue el dichoso  
Dia en que tú, consiguiendo  
Tu pretension y él su herencia,  
Con gusto de entrambos deudos,  
Le des la mano de esposa.»  
A que ella respondió: «Si eso  
Consigno, dichas penas  
Son cuantas por él padezco.»  
De suerte que sin nombrarle,  
El daño supe, y no el dueño;  
Pues por mas que desvelado  
Y celoso lo pretendo,  
Sin faltar dia ni noche  
De su calle, el mas pequeño  
Indicio, rastro ni seña  
He encontrado: de que infiero  
Que el decir que volveria  
A sus cariños, es cierto  
Que es por retiro de algun  
Amante desabrimiento;  
Y así, habiendo vos llegado...

## ESCENA II.

GONZALO. — DON PEDRO, DON  
JERÓNIMO.

GONZALO.

Señor...

DON JERÓNIMO.

¿Qué me dices, necio?

GONZALO.

Que ya es hora de que bajes,  
Si es que á su acompañamiento  
Has de asistir; porque ya  
Se ha apeado en el primero  
Zaguan de palacio.

DON JERÓNIMO.

Aquí

Quede el discurso suspenso,  
En que habiendo vos llegado,  
Habeis de ser... Pero luego  
Desto hablaremos despacio;  
Porque esta dama, viniendo  
A dar hoy un memorial  
Al Rey, cerca del derecho  
Que tiene á un honroso cargo,  
A vista suya no quiero  
Faltar de entre sus criados.

Pues por ahora no puedo  
Darme por mas entendido,  
Esperadme miétras vuelvo.  
(Vanse Don Jerónimo y Gonzalo.)

## ESCENA III.

DON PEDRO.

¿Qué de otra manera yo  
Trato mi pasión, supuesto  
Que nadie ha sabido della  
Sino solo mi deseo!  
¿Por cuánto ¡ay Violante mía!  
Al mas amigo, al mas deudo  
Le fiara yo mis penas?  
Dígalo el que cuando vengo  
De torpe acusando al aire  
Y de perezoso al tiempo,  
Aun para ver tus umbrales  
No he tenido atrevimiento  
Sin licencia de la noche,  
Que es sola la que al secreto  
De nuestro amor supo echar  
La llave de su silencio.

## ESCENA IV.

GINES. — DON PEDRO.

GINES.

¡Gracias á Dios que te hallo  
Solo y ocioso un momento!

DON PEDRO.

Pues ¿qué quieres?

GINES.

Que me ajustes

La cuenta de todo el tiempo  
Que te he servido, y te quedes  
Con Dios.

DON PEDRO.

Pues bien, ¿qué hay de nuevo  
Para despedirte?

GINES.

Hay

El haber conmigo hecho  
Una sinrazon á que  
Ya me falta el sufrimiento,  
Y basta haber esperado  
Para irme, á que hayas vuelto  
A tu casa.

DON PEDRO.

¡Sinrazon

Yo contigo!

GINES.

Tan sin duelo,

Que no se le da ejemplar  
En cuantos hasta hoy subieron  
De lacayos regoldanos  
A gentil-hombres enjertos,  
En servicio de amo mozo.

DON PEDRO.

¿Cuál es? que yo no la entiendo.

GINES.

Un amor de contrabando,  
Que se me entra en coche, siendo  
Escudero arrendador,  
Sin pagarme los derechos.

¿Qué cosa es que un año andes  
Hablando contigo mesmo  
Sin que un hora hables conmigo,  
Y solo, en anocheciendo,  
Te vayas hasta la aurora,  
Bonde, si vienes contento,  
Tú te lo estás, y si triste,  
Sin comerlo ni beberlo,  
Hayá de pagarlo yo?

Mátarme á coces, diciendo:  
«Fulana es un basilisco,  
Es un áspid,» vaya; pero  
Mátarme á coces, y no

T. XIV.

Saber la Fulana, eso  
Toca en pundonor, y no  
Tengo de volver á verlo,  
Si sé encontrar con un amo  
Que hable en falsetes y recio.

DON PEDRO.

Sin duda vienes borracho.

GINES.

Ya no hay vino para eso:  
Con que, negado el principio,  
No hace fuerza el argumento.  
O la Fulana ó la cuenta,  
Y adios.

(Dentro chirimías.)

DON PEDRO.

Después nos veremos.

Retírate; que no es  
Ahora de locuras tiempo,  
Que sale el César.

(Las chirimías.)

GINES.

Y al paso,

En el permitido puesto,  
Concedido á principales  
Damas, le sale al encuentro  
Una, asistida de algunos  
Caballeros, y entre ellos...

DON PEDRO.

¿Quién?

(Las chirimías.)

GINES.

Don Jerónimo de Ansa,

Tu primo y amigo.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Cielos!

¿Qué miro? Violante es  
La dama sin duda ¡hoy muero!  
En que me hablaba.

GINES.

Ya el Rey

Llega.

(Las chirimías.)

VOCES. (Dentro.)

Plaza, caballeros.

## ESCENA V.

Salen con ACOMPAÑAMIENTO, por un lado,  
EL ALMIRANTE, EL MARQUÉS DE  
BRANDEMBURG, en traje de ale-  
man; CÁRLOS QUINTO, y detras  
de él EL CONDESTABLE; y por otro  
lado, tambien con ACOMPAÑAMIENTO,  
VIOLANTE, vestida de negro, una  
CRIADA de la mano, y entre los demas  
DON JERÓNIMO; y en llegando Vio-  
lante junto al Emperador, se arrodia.  
— Dichos.

VIOLANTE.

Vuestra Majestad... si... cuando...  
Yo, señor...

CÁRLOS.

Alzad del suelo.

(Ve Violante á Don Pedro.)

VIOLANTE.

(Ap. ¡Quién de dos sustos turbada,  
Cobrar pudiera el aliento!)  
Doña Violante de Urrea,

Hija, señor, de Don Diego  
De Urrea soy, cuyos servicios  
En guerra y paz merecieron,  
Como casi hereditaria  
Desde sus padres y abuelos,  
La alcaldía de Alarcon;  
Y habiendo sin varon muerto,  
Por ser hija, la han vacado,

Sin quedar á mi remedio  
Mas caudal que el de poder,  
Aprobando vos el dueño,  
Elegirle la atencion  
De mis mas ancianos deudos.  
Para mi estado, os suplico  
Que con ella me honreis.

(Da un memorial al Emperador.)

CÁRLOS. (Tomándolo.)

Quedo

Con cuidado. — Condestable...

CONDESTABLE.

Señor...

CÁRLOS.

Acordadme luego

Aparte este memorial. — (Dásele.)

Y creed vos que deseo (A Violante.)  
Que se conozca que en mi  
Al mérito busca el premio,  
No el premio al mérito.

VIOLANTE.

Guarde

Eternos siglos el cielo  
Vuestra vida.

(Va pasando el Emperador, y tras él los  
caballeros del acompañamiento.)

CABALLERO 1.º

¡Hermosa dama!

CABALLERO 2.º

Y entendida, pues habiendo

(Estos versos se representan, como van  
pasando, y haciéndola reverencia.)

La primera turbacion  
Restaurado (que aun en esto  
Cabal anduvo), en lo poco  
Que dijo, no sin ingenio  
Se explicó.

(Vanse los dos caballeros.)

MARQUÉS.

Grandes ventajas

En el brio y el aseó  
A otras naciones les hacen  
Las españolas.

ALMIRANTE.

Si eso

Decis vos, señor marqués  
De Brandemburg, ¿qué dirémos  
Nosotros?

MARQUÉS.

Lo mismo, pues

El propio conocimiento,  
Señor Almirante, no es  
Vil jactancia.

(Vanse el Almirante y el Marqués, y  
vuelven á tocar las chirimías.)

VIOLANTE.

Detenéos,

Don Jerónimo; que no  
Habeis de ir conmigo.

DON JERÓNIMO.

Esto

Es cumplir la obligacion,  
Señora, de criado vuestro.

VIOLANTE.

Quedáos, ó no pasaré  
De aquí.

DON JERÓNIMO.

Ved que iros sirviendo

No es licencia que me tomo,  
Sino deuda que me tengo.

VIOLANTE.

Por no dar nota, no hago  
Mayor la instancia. (Ap. ¡Ay, Don Pedro!  
Si ha de ser mi día la noche,  
Quiera amor que llegue presto.)

(Vanse ella, su acompañamiento y Don  
Jerónimo.)

## ESCENA VI.

DON PEDRO, GINES.

GINES.

Ya que has vuelto á quedar solo,  
Y viene la cuenta á cuento,  
Yo te servi...

DON PEDRO.

¡Esto me hablas,  
Infame, cuando estoy muerto  
De ansias, penas, rabias é iras!

GINES.

¿Por dónde ó cómo vinieron?  
¿No estabas ahora conmigo  
Sosegado, afable y quieto?  
Pues ¿quién el juicio, señor,  
Que no te quitó, te ha vuelto?

DON PEDRO.

¿Tú me arguyes, ni preguntas  
Lo que conmigo padezco?

(Dale de empujones.)

GINES.

Como lo padezco yo  
Por concomitancia...

DON PEDRO.

Necio,  
Calla, y no me apures.

GINES.

Tente;

Y pues saber no merezco  
A boca lo que te pasa,  
No me lo digas, te ruego,  
Por la mano; que no soy  
Galan que su cifra entiendo.  
Y ya, señor, que de manos  
A boca eso viene, vuelvo  
A que me he de ir, ó saber  
A qué Fulana la debo  
Estimar los contrabajos  
De todos tus contratiempos.

DON PEDRO.

Ni has de saberlo ni has de irte,  
Y no me causes.

## ESCENA VII.

DON JERÓNIMO. — DICHOS.

DON JERÓNIMO.

Don Pedro...

DON PEDRO.

Retirate allí.

GINES.

¿Esto mas? (Retírase.)

DON JERÓNIMO.

Ya habréis sabido el sugeto  
Que adoro, por la razon  
De lo que os dije primero,  
De que á hablar al Rey venia.

DON PEDRO.

Sí.

DON JERÓNIMO.

¿Qué os parece? ¿No tengo  
Causa de perder el juicio,  
Pues cuerdamente le pierdo  
En el soberano asunto  
De tan generoso empleo,  
Por su ingenio, su hermosura  
Y su sangre?

DON PEDRO.

Si por cierto.

(Ap. Hasta pensarlo mejor,  
No sé á lo que me resuelvo.)

DON JERÓNIMO.

Pues ahora lo que por mi  
Habeis de hacer (pues es cierto  
Que en vos no hará ella reparo,

Como en quien nunca vió afecto  
De verla para servirla),  
Es que, la deshecha haciendo  
De que miráis á otra parte,  
No falteis solo un momento  
De su calle, pues es fuerza  
Que una ú otra vez notemos  
Quién mas continuo la pasa,  
Ó quién mira mas atento  
Sus rejas.

DON PEDRO.

La diligencia  
De estar en ella os ofrezco  
Muy á todas horas.

DON JERÓNIMO.

Pues

Oid otra cosa que intento,  
Por si esto no basta.

DON PEDRO.

¿Qué es?

DON JERÓNIMO.

Ya público el galanteo,  
Escandalizar la calle  
(Porque él sienta lo que siento)  
Con músicas esta noche;  
Que si es noble caballero  
Él que con favores calla,  
Ruín es quien calla con celos:  
Y esto le hará descubrirse,  
Si lo es. Y ahora, adios; que quiero,  
Ya abandonado el recato,  
Ir la carroza siguiendo. (Vase.)

## ESCENA VIII.

DON PEDRO, GINES.

GINES.

¿Podré ahora llegar?

DON PEDRO.

Ni ahora

Ni nunca, villano. (Ap. Pero  
¿Qué culpa tiene él?) Gines,  
Hijo, amigo y compañero,  
Todo cuanto tú quisieres  
Será: déjame, te ruego,  
Solo ahora.

GINES.

¿Quién serenó  
Tan grande turbion tan presto?

DON PEDRO.

No sé, déjame.

GINES.

¿Inventó

Diocleciano igual tormento,  
Como servir sin saber  
De su amo los secretos,  
Para decirlos siquiera  
A cualquier persona? (Vase.)

## ESCENA IX.

DON PEDRO.

¡Cielos!

¿Qué es lo que pasa por mi?  
Yo adoro tan en secreto  
A Violante, que ella, yo  
Y una criada sabemos  
(Fiados al paso de una  
Casa, que á otra calle tengo)  
No mas el empeño, en tanto  
Que para el estado nuestro  
Los alcances de los dos,  
Saliendo yo con mi pleito  
O ella con su pretension,  
Dén á los caudales medios.  
Decir mi amor es faltar  
A homenaje, juramento  
Y palabra que la he dado  
De que nadie ha de saberlo

De mí; no decirlo, es  
Hacer espaldas yo mesmo  
Al desaire de saber  
Que otro la ama. Fuera desto,  
Ser yo quien le da el cuidado,  
Sobre ser él quien ha hecho  
De mí la confianza, es  
Trato doble. Querer ciego  
Dejarlo á la flojedad  
De las mejoras del tiempo,  
Es vileza; pues á mas  
Tardar, será el casamiento  
Quien lo diga, y será infamia  
Que venga á saberse luego,  
Que para amar á mi esposa  
Presté yo el consentimiento.  
A esto se llega haber dicho  
Que será ruín caballero  
Él que no saque la cara  
A sus declarados celos.  
Sacarla es aventurar  
A la dama lo primero,  
Y lo segundo al amigo,  
Pues él ha de hacerlo duelo,  
Y ella agravio; no sacarla,  
Casi viene á ser lo mesmo;  
Que ella querida, él amante,  
Mientras con causa me ofendo  
Del amigo y de la dama,  
Ni dama ni amigo tengo.  
¿Cómo hallara un medio yo  
Que disculpando el despecho  
Con Violante, hiciera sombra  
A que me declare cuerdo  
Con Don Jerónimo? Ya,  
Si no lo sé, le prevengo.  
Yo he de ir á verla esta noche,  
Disimulando, si puedo,  
Mi sentimiento; y tomando  
De su música el pretexto  
Para mi queja, culparla  
De mudable: con que quedo  
Bien con ella en la disculpa  
De celoso, y ella luego  
Mal conmigo, sin la accion  
Para la queja, creyendo,  
Que ella es la que da la causa.  
Y cuando no baste esto,  
Aunque se pierda Violante,  
A tanto raudal de celos,  
Tanta avenida de agravios,  
Tanto embate de tormentos,  
Tanta ráfaga de penas,  
Rompa la presa el silencio,  
Y ponga mi honor en salvo;  
Que si dijo algun proverbio:  
«Antes que todo es mi dama,»  
Mintió amantemente necio;  
Que ántes que todo es mi honor,  
Y él ha de ser el primero. (Vase.)

Vista exterior de la quinta de Serafina.

## ESCENA X.

Dentro grita de villanos; despues salen  
GILA, BRITO Y VILLANOS, cantando y  
bailando delante de SERAFINA.

VILLANOS. (Cantando.)

Dos higas dió á muesa ama,  
Por no aojarla, aquel jazmin;  
Y ella, por no agradecerlas,  
Dió una á mayo y otra á abril, [tiz,  
Dejando de entrambos tan mustio el ma-  
Que huyendo las rosas de ciento en cien-  
Huyeron las flores de mil en mil. [to,

SERAFINA.

Por mas que soliciteis  
Aliviar de mi tristeza  
Su causa, mal la extrañeza

De tanta pena podréis :  
Y así, amigos, no os conseis  
En templar pasión tan vil,  
Por mas que diga sutil  
Vuestra lisonja en el viento...

ELLA Y LOS VILLANOS. (Cantando.)

Que huyendo las rosas de ciento en cien-  
Huyeron las flores de mil en mil. [to,

BENITO.

Par diez, muesa ama, no sé  
Qué causa hay tan rigurosa  
Que tenga triste á una hermosa;  
Que si yo lo fuera, á fe  
Que allegre estuviera en que  
Otros cantaran de mi...

ELLA Y LOS VILLANOS. (Cantando.)

Que huyendo las rosas de ciento en cien-  
Huyeron las flores de mil en mil. [to,

SERAFINA.

Es tan pública, Benito,  
La causa de mi dolor,  
Que callarla fuera error;  
Y ántes tal vez la repito,  
Por si, tratada, la quito  
La fuerza á la sinrazon.

GILA.

Si esos los consuelos son  
De quien llora, gime y siente,  
Aunque con bábula gente,  
Descanse tu corazon.

SERAFINA.

Don Pedro Torrellas es  
Mi primo; los dos tenemos  
Una accion, á que creemos  
(No de pequeño interes)  
Ser ambos llamados: pues  
Habiendo cuerdos querido  
Con el mas igual partido  
Nuestros deudos ajustarnos,  
Pues quedara con casarnos  
De ambos el derecho unido;  
El (siendo así que algun dia  
Mis favores estimaba,  
Y que á mi no me pesaba  
Ver que los agradecia)  
Mudado en ofensa mia,  
Tan grosero, tan tirano  
Y tan poco cortetano  
Aquesta plática oyó,  
Que viniendo en ella yo,  
Dejó de admitir mi mano.  
Este agravio de manera  
Me le ha hecho aborrecer  
(Pues bastaba ser mujer,  
Cuando su prima no fuera,  
Para que de mí no hiciera  
Desden), que vuelto el amor  
En ira, rabia y furor,  
Si yo pudiera vengarle,  
Lo ménos fuera matarle.  
Y así, huyendo mi dolor,  
A esta quinta retirarme  
Quise, donde no se vea,  
Hasta que mi dicha sea  
Tan feliz, que llegue á darme  
Ocasion para vengarme  
Deste ardor que el pecho inflama,  
En su vida, honor y fama.

BENITO.

Tiene razon, á fe mia;  
Y aun yo, con ser tonto, un dia  
Que fui á la corte, muesa ama,  
Le vi, y le dije que era  
Un engrato, un enhumano,  
Mal caballero y villano;  
Y que si yo le cogiera  
Puerco á puerco, yo le hiciera  
Que ménos grosero fuese.

SERAFINA.

Y él ¿qué dijo?

BENITO.

El caso es ese,  
Que nada me respondió;  
Bien que no lo dije yo  
De manera que él lo oyese.

SERAFINA.

¿Qué locura!

GILA.

Esto es querer  
Que se alivie y se divierta,  
En tanto que se concierta  
Un baile, que hemos de hacer  
A su venida.

SERAFINA.

Placer

No hay en mí sino sentir.

BENITO.

Con todo, habemos de ir  
Cantando, que quiera ó no;  
Que para eso el tono yo  
Hice: volvedle á decir.

VILLANOS. (Cantando.)

Dos higas dió á muesa ama,  
Por no aojarla, aquel jazmín;  
Y ella, por no agradecerlas,  
Dió una á mayo y otra á abril, [tiz,  
Dejando de entrambos tan mustio el ma-  
Que huyendo las rosas de ciento en cien-  
Huyeron las flores de mil en mil. [to,  
(Vanse con Serafina cantando y bailan-  
do, y Benito detiene á Gila.)

### ESCENA XI.

BENITO, GILA.

BENITO.

Gila...

GILA.

¿Qué es lo que me quieres?

BENITO.

Si tengo de hablar de véras,  
Yo te quiero que me quieras.

GILA.

¿Lindo rentólico eres,  
Pues has hallado un camino  
Tan nuevo de declarar!

BENITO.

Amar sin arte es el arte  
De amar.

GILA.

¿Y no es desatino,  
Donde tantos lo han oido?

BENITO.

Si no tengo otro lugar.

GILA.

(Ap. A fe que me ha de pagar  
El haberseme atrevido.)

Yo tengo mañana de ir  
Por leña al monte: si en él  
En su espesura cruel  
Te supieses encobrir  
Tanto, que nadie te viera  
Mas que yo cuando llegara,  
Sin testigos te escochara.

BENITO.

Esconderme de manera  
Sabré, que aunque la desdicha,  
Que halló siempre á quien buscó,  
Me busque, no me halle.

GILA.

Yo

Iré; mas mira...

BENITO.

¿Qué dicha  
Pudo igualarse á la mia?

GILA.

Que ninguno te ha de ver.  
(Ap. Por Dios, que le he de tener  
En el monte todo el dia.)

BENITO.

Digo que muy escondido  
Estaré, y que no saldré  
Hasta verte á ti: con que  
Al verte, en mijor sentido,  
Contento diré al oido  
Del mastranzo y toronjil,  
Yerba buena y perejil,  
Si hay escondido contento...

LOS DOS. (Cantando.)

Que huyendo las rosas de ciento en cien-  
Huyeron las flores de mil en mil. [to,  
(Vanse bailando.)

Sala en casa de Violante, en Zaragoza.

### ESCENA XII.

VIOLANTE; FLORA, con luz.

VIOLANTE.

¿Está ya, Flora, la casa  
Recogida?

FLORA.

Sí, señora,  
Y cerrada aquesa puerta  
De tu cuarto, donde sola  
Yo contigo quedo.

VIOLANTE.

Pues

Ya es tiempo que el cuadro corras,  
Que disimula el secreto,  
Y que á la puerta te pongas,  
Por si sientes que alguien llega  
A escuchar; que hay muy curiosas  
Criadas hoy nuevas en casa.  
O miente mi pasión propia,  
O ya Don Pedro estará  
Esperando.

(Corre Flora un cuadro de pintura, y  
detras se ve á Don Pedro, y vase Flo-  
ra.)

### ESCENA XIII.

DON PEDRO. — VIOLANTE.

DON PEDRO.

¿Quién lo ignora?  
Que siempre espera el que espera  
La felicidad.

VIOLANTE.

¿Es hora,

Mi bien, mi señor, mi dueño,  
De que merezcan dichas  
Mis ansias verte?

DON PEDRO.

Si tú

Quejas de la ausencia formas,  
¿Qué haré yo (Ap. ¿Qué mal ¡ay triste!  
Se disfraza una congoja!)  
Que soy quien mas sentir debe  
La pereza de las horas  
Que sin ti vivió, mal dije,  
Que murió sin ti?

VIOLANTE.

No ociosa

Cuestion movamos en cuál  
De los dos padece y llora  
Más, Don Pedro, en esta ausencia;  
Que me está mal.

DON PEDRO.

¿De qué forma?

VIOLANTE.

Si tú me vences en ella,



Será señal de que gozas  
Tú el querer mas ; y si yo  
Te venzo en la razon propia,  
El querer ménos ; y es  
Experiencia muy costosa,  
Si con la victoria salgo,  
Quedar mi fineza corta ;  
Ó corta mi dicha, si  
No salgo con la victoria.  
Y así, basta que nos démos  
Por buenos, con que conozcas  
Que no hubo instante que fina,  
Constante, tierna, amorosa,  
De tí memoria no hiciese.

DON PEDRO.

Ya será la cuestion otra,  
En si hice mas yo en no hacer  
Memoria, Violante hermosa,  
De tí.

VIOLANTE.

Pues ¿por qué?

DON PEDRO.

Porqué

Nunca pudo hacer memoria  
Quien nunca hacer pudo olvido.

VIOLANTE.

Dejemos vanas lisonjas ;  
Vamos á verdades puras,  
Que se explican en si solas.  
¿Cómo vienes?

DON PEDRO.

Como quien

Viene á verte. (Ap. ¡Ay pasion loca!)  
Si no trajera otra pena,  
¡Qué cabal fuera esta gloria!)  
Tú ¿cómo estás?

VIOLANTE.

Hoy dos veces

Contenta, ufana y gozosa :  
Por verte, señor, la una ;  
Porque presumo, la otra,  
Que la audiencia en que me viste  
Mis felicidades logra,  
Pues lo benigno del César  
Me da esperanzas dichosas  
De honrarme: con que tendré  
Eso mas que á tus piés ponga.  
¿Te alegraste mucho cuando  
Me viste?

DON PEDRO.

Muy pocas cosas

Más he sentido en mi vida.

VIOLANTE.

¿Cómo?

DON PEDRO.

Como me apasiona

Lo escaso de mi fortuna,  
Siempre que imagina ó toca  
En que no te pueda hacer  
De todo el mundo señora,  
Para que no necesites  
De pretender : y es de forma  
Lo que haberte visto allí  
Me aflige, angustia y congoja,  
Que por no haberte allí visto,  
Diera cuanto no es la honra.

VIOLANTE.

Si entendiera que podías  
Sentirlo, y fuera la heróica  
Majestad de dos imperios  
La pretension...

DON PEDRO.

No supongas

Imposibles ; que esto es solo  
Sentir, Violante, mi corta  
Dicha ; pues siempre que yo  
Imagine, mire ú oiga...

## ESCENA XIV.

MÚSICA, dentro. — DICHOS.

MÚSICA. (Dentro.)

A los jardines de Chipre  
Entró Amor cuando la aurora...

DON PEDRO.

No era esto lo que yo iba  
A decir.

VIOLANTE.

Pues ¿qué te enoja?

DON PEDRO.

Nada ; que una cosa es  
Ir yo á llorar, y otra cosa  
Ir otros á cantar ; pero  
¿Dónde no se canta y llora?

MÚSICA. (Dentro.)

A los jardines de Chipre  
Entró Amor cuando la aurora  
Escarcha el jazmin de perlas  
Y nieva el clavel de aljófar.

VIOLANTE.

Parece que disgustado  
Estás.

DON PEDRO.

¿Es cosa gustosa  
Oír músicas en tu calle?

VIOLANTE.

La calle no es...

DON PEDRO.

Di.

VIOLANTE.

Mía sola ;

Otras damas hay en ella.

DON PEDRO.

¡Ay! que como tú no hay otra.

MÚSICA. (Dentro.)

Para Siquis escoger  
Una flor quiso entre todas.

VIOLANTE.

No atiendas tanto ; que á tí,  
Cantar ó no ¿qué te importa?

DON PEDRO.

El oído fácilmente  
Se va tras cualquier lisonja.

MÚSICA. (Dentro.)

Para Siquis escoger  
Una flor quiso entre todas,  
La de mas brio en el garbo,  
La de mas aire en la pompa.

VIOLANTE.

Dime...

DON PEDRO.

Si diré ; mas luego

Que amor esa flor recoja.  
(Ap. Carguémonos de razon  
Antes que la presa rompa.)

MÚSICA. (Dentro.)

Y aunque azar, rosa, clavel  
Y jazmin ve, se aficiona...

VIOLANTE.

¿Es posible que te deba  
Más su voz que mi persona?

DON PEDRO.

Antes por no oirla, quisiera  
Que el alma estuviera sorda.

MÚSICA. (Dentro.)

Y aunque azar, rosa, clavel  
Y jazmin ve, se aficiona  
A una morada violeta,  
Por ser de amor color propia.  
Viola, pues, viola,

Viola ante azar, jazmin, clavel y rosa,  
Y escogiola por ser la mas hermosa.

DON PEDRO.

« ¡Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa,  
Y escogiola por ser la mas hermosa! »  
(Ap. ¿Quién crerá que sobre aviso,  
De susto el dolor me coja?)  
Pues ¿qué aguarda el sufrimiento,  
Que no?...

VIOLANTE.

¿De qué te alborotas?

DON PEDRO.

No te hagas desentendida ;  
Que ni eres necia ni tonta  
Para no haber entendido  
Que dice por tí la copla...

ÉL ; Y MÚSICA, dentro.

Viola ante azar, jazmin, clavel y rosa,  
Y escogiola por ser la mas hermosa.

VIOLANTE.

Plegue á Dios, Don Pedro mio...

DON PEDRO.

No á dar disculpas te pongas ;  
Que ya sé que es ausentarse  
Más que morir, si se nota  
Hacerle á un ausente ofensas,  
Cuando á un muerto le hacen honras.  
(Finge que quiere salir.)

VIOLANTE.

¿Dónde vas?

DON PEDRO.

A ver quien es

Quien nos canta y quien nos ronda,  
Para estimarle el festejo.

VIOLANTE.

Cuando sea por mí, ¿es cosa  
Que puedo impedirla yo  
A una ciega pasion loca?

DON PEDRO.

No ; pero ¿es cosa tampoco,  
Si en eso tu culpa doras,  
Que puedo yo consentirla?

VIOLANTE.

Mira...

DON PEDRO.

Suelta.

VIOLANTE.

Advierte...

DON PEDRO.

Acorta

Razones ; que he de salir  
Donde este galan conozca.

VIOLANTE.

Don Jerónimo Ansa es,  
Si con eso te reportas.

DON PEDRO.

¿Luego ya tú lo sabías?  
¡Ah falsa! ¡ah aleve! ¡ah traidora!  
¿Cómo te hacías de nuevas?

VIOLANTE.

Como quise por mi propia  
Asegurarte ; que es necia  
La que por su vanagloria,  
Con el galan á quien ama,  
De ser querida blasona,  
Pues cuando piensa que vende  
Finezas, desdoras compra.

DON PEDRO.

¡Ay! que no es eso.

VIOLANTE.

Pues ¿qué es?

DON PEDRO.

Asegurar cautelosa  
Cuánto el acompañamiento  
Con la música conforma.

VIOLANTE.

Ni á una di ni á otra licencia  
Lugar.

DON PEDRO.

Mientes; que una y otra  
Licencia, tan cara á cara,  
Si no se da, no se toma.  
*(Desde aquí prosigue el tono, sin dejar  
de cantar, aunque se representa.)*

MÚSICA. *(Dentro.)*

A los jardines de Chipre  
Entró Amor, cuando la aurora...

DON PEDRO.

Vive Dios, que he de salir,  
Pues á la música tornan!

VIOLANTE.

No has de salir, Pedro mio,  
Mi señor.

DON PEDRO.

No te me opongas  
Al paso; que si esa puerta,  
Reservada á mi, me estorbas,  
Me obligarás á que intente  
Estofra abrir, y es mas nota  
Verme salir de tu casa.

VIOLANTE.

Así mi fama abandonas,  
Y así cumples la palabra  
Del secreto!

DON PEDRO.

¿Qué te asombra,

Si tú me rompes la fe,  
Que yo la palabra rompa?  
Con amor juré callar,  
No con celos. Quitá.

VIOLANTE.

Nota...

DON PEDRO.

Nota tú.

VIOLANTE.

Que yo...

DON PEDRO.

Que yo...

LOS DOS.

Si... cuando... pues...

**ESCENA XV.**

CRÍADOS, *dentro*; despues, FLORA. —  
DON PEDRO, VIOLANTE; MÚSICA,  
*dentro.*

UN CRIADO. *(Dentro.)*

Mi señora

Da voces: abrid aprisa;  
Que sin duda el cuarto roban.  
*(Sale Flora alborotada.)*

FLORA.

¿Qué haceis? ¿No veis que el estruendo  
Los criados alborota,  
Creendo en casa ladrones?  
*(Golpes á una puerta, sin cesar la música  
ni la representación.)*

CRÍADOS. *(Dentro.)*

Abre aquesta puerta, Flora.

OTROS.

Quizá no podrá: romperla  
Es mejor.

VIOLANTE.

Estoy absorta  
Entre dos peligros; pero  
El mas cercano socorra,  
Que es verle aquí. — Flora, vé  
Di que un pasmo, una congoja  
Dando voces me despierta;

Que ya voy tras ti furiosa  
A dar fuerza á la disculpa. —

*(Vase Flora.)*

Tú véte, por si se arrojan,  
Creido mi peligro, á entrar;  
Mas mira que si me nombras  
A nadie, en toda tu vida  
Has de verme.

DON PEDRO.

Pues perdona;

Que con celos no me obligo  
A callar. Tú lo ocasionas:  
Echate la culpa á ti.  
*(Ap. Con esto bien podrá ahora  
Declararme á cuenta suya.)*

VIOLANTE.

¿Yo?

DON PEDRO.

Si, tú, pues haces que oiga...

VIOLANTE.

No hago tal, pues yo no digo  
Sino una vil pasion loca...

LOS DOS; Y MÚSICA, *dentro.*

*Vióla ante azar, jazmin, clavel y rosa,  
Y escogióla por ser la mas hermosa.*

*(Desde que se empieza á cantar la se-  
gunda vez, prosigue siempre conti-  
nuada la música y representacion,  
procurando ajustarse, ya abreviando  
ó ya alargando las repeticiones, de  
suerte que vengan á acabar todos  
juntos, yéndose Don Pedro por la  
puerta del cuadro, y Violante por la  
del teatro.)*

**JORNADA SEGUNDA.**

Lonja de la Seo.

**ESCENA PRIMERA.**

DON PEDRO, *hablando consigo*; GINES,  
*tras él, notándole á hurto las accio-  
nes.*

DON PEDRO.

Ya con Violante honestado  
El despecho, sin peligro  
De hacer mía la bajeza,  
Pues hice suyo el delito,  
Y sin peligro tambien  
De su enojo, pues es visto  
Que en locuras de celoso  
Son méritos los delirios;  
Lo que ahora falta, es  
Hallar prudente camino,  
Con que cumpliendo la ley  
De caballero, de amigo  
Y de amante á un tiempo, sepa  
Don Jerónimo que ha sido,  
Y si yo quien le he desvelado,  
El quien á mi me ha ofendido.  
Para esto... Mas ¿quién tras mi  
Viene? *(Ve á Gines al volver.)*

GINES.

Yo soy quien te sigo.

DON PEDRO.

¿Tú?

GINES.

Si; que como hasta ahora  
Ni la Fulana has querido  
Ajustarme, ni la cuenta,  
Y todavia te sirvo,  
Voy tras ti.

DON PEDRO.

¿De cuándo acá  
Tan puntual tú?

GINES.

Señor mio,

Dios toca los corazones.  
No siempre he de ser maldito.  
Como te he hecho algunas faltas,  
Y trato irme, solicito  
Restituírte los ratos  
Que le sisé á tu servicio,  
No faltándote un instante  
Del tiempo que no consigo  
O cuenta ó Fulana.

DON PEDRO.

¿Juzgas,

Loco, que no te he entendido?  
Por si mis tristezas hacen  
De alguna voz desperdicio,  
Andas tan listo y tan cerca  
De mí.

GINES.

El diablo te lo dijo.

Y pues es término diablo  
Andar arrimado y listo,  
Porque no pase á chismoso  
Y se ande en cuentos, te pido  
Que te duelas de un criado  
Y le saques de adivino,  
Siquiera porque no inferne  
Su alma el temerario juicio  
De entender que sea tu dama  
*(Puesto que tanto retiro  
Le hace levantar figuras)  
O nasa por lo rollizo,  
O por lo flaco, cañiría,  
O por lo moreno, tizo,  
O por lo bermejo, hoguera,  
O por lo chato, vestiglo,  
O por todo vieja, que es  
El mas enorme delito  
Que comete una Fulana,  
Que á ser de año en año vino  
Ejemplo de lo que acaba  
La carrera de los siglos.*

DON PEDRO.

Deja locuras, y mira  
Si de su casa ha salido  
Don Jerónimo.

GINES.

Ya há rato

Que ir á palacio le he visto.

DON PEDRO.

Búscale, y que en esta lonja  
De la Seo le suplico  
Me vea, le di.

GINES.

Por echarme

De tí, señor, imagino  
Que me envías.

DON PEDRO.

Algo hay deso.

Vé pues.

GINES.

Mosqueteros míos,

¿En qué comedia hasta hoy  
Lacayo á longé se ha visto? *(Vase.)*

**ESCENA II.**

DON PEDRO.

En cuantos medios discurro  
De declararme, no elijo  
Uno sin inconveniente;  
No porque no solicito  
Valerme del mas suave,  
Sino porque he conocido  
En Don Jerónimo siempre  
Un despejo mas activo  
Que cuerdo, y temo que pueda  
Á razones reducirlo.

Mas ya que la suerte echada,  
Y aun echada á perder vino,  
Cumpla yo mi obligacion,  
Y haga fortuna su oficio.

**ESCENA III.**

DON JERÓNIMO, GONZALO, GINES.  
— DON PEDRO.

DON JERÓNIMO.

Si supiera dónde hallaros,  
Yo hubiera, Don Pedro, ido  
A buscaros.

DON PEDRO.

Yo lo he hecho,  
Porque tengo que deciros.  
Oid pues.—Retiráos los dos.

GONZALO. (*Ap. á él.*)

¿Qué es esto, Gines amigo,  
En que andan los amos?

GINES.

Andan

En ser amos, que es lo mismo  
Que trogloditas.

GONZALO.

Vén donde

Sepas lo que sé del mio.

GINES.

Más haré yo, que diré  
Lo que no sé.

(*Vanse los dos criados.*)

**ESCENA IV.**

DON PEDRO, DON JERÓNIMO.

DON JERÓNIMO.

¿Cuánto estimo

La diligencia! No en vano  
De vos vida y alma fio.  
En fin, ¿que ya conoceis  
Al galan?

DON PEDRO.

Como á mi mismo.

DON JERÓNIMO.

Sepa pues quién es.

DON PEDRO.

Primero

He de asentar dos principios.  
(*Ap. ¡Oh si obrara el rendimiento  
Primero que el precipicio!*)  
Uno, que si él previniera  
Que habia de competiros  
En algun tiempo, no hubiera  
Hecho empeño tan preciso  
Que ya no pueda dejarle;  
Y otro, que en habiendo oido  
Quién es, os ha de pesar.

DON JERÓNIMO.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Porque es vuestro amigo,

Y estáis en obligacion,  
Puesto que él es admitido  
Y vos no, en dejar de hacerle  
El disgusto que él no hizo,  
Pues aun érades moderno  
Galan, cuando él era antiguo.

DON JERÓNIMO.

En cuanto á que dejaría  
Por mí, á haberlo prevenido,  
El empeño, le agradezco  
Lo galante del estilo;  
Pero en cuanto á que por él  
Haya de dejar motivo  
(Sea quien fuere) en que ya estoy  
Tan restado, es desvario;

Que si él prevenir no pudo  
Antes el disgusto mio,  
Tampoco yo el suyo ahora.  
Y así, Don Pedro, os suplico,  
Puesto que para este efecto  
Habeis de mi parte ido,  
Sepa quién es.

DON PEDRO.

Quien por mi  
Se da á medio tan no digno  
Como pedir que le dejen  
A su dama, y yo rendido  
A vuestros pies, os lo ruego  
Como deudo y como amigo.  
Haced por mi la fineza  
De desistir del motivo;  
Que es muy amigo de todos;  
Y yo lo tendré en lo mismo  
Que si lo hicierais por mí.

DON JERÓNIMO.

Que me digais, solicito,  
¿Fuisteis á hacer su negocio  
Ó fuisteis á hacer el mio?

DON PEDRO.

El vuestro, pues fui á quitaros  
De una sinrazon, oficio  
De quien bien intencionado  
Desea á los dos conveniros,  
Antes que á mas rompimiento  
Llegue el lance.

DON JERÓNIMO.

Pues si ha sido  
Ese el intento, él, Don Pedro,  
Os sea el agradecido,  
Pues es quien quiere rehusarle;  
Que yo, que le desestimo,  
No os lo pienso agradecer. (*Yéndose.*)

DON PEDRO.

Oid.

DON JERÓNIMO.

¿Qué quereis?

DON PEDRO.

Advertiros

(*Ap. ¡Qué bien, cielos, temia yo  
Más su arrojo que su juicio!*)  
Que esto que he dicho en su nombre,  
Aunque con ruegos lo he dicho  
Y con rendimientos, no  
Es porque le falta brio.

DON JERÓNIMO.

Pues ¿por qué?

DON PEDRO.

Porque le sobra

Cordura.

DON JERÓNIMO.

Siempre ha tenido  
La flaqueza del valor  
La cordura por padrino;  
Y quien no riñe sus celos  
Y envía á pedir partidos,  
Bien lo acreditada.

DON PEDRO.

¿Quereis

Ver que no, y que ser amigo  
Vuestro solo le embaraza?

DON JERÓNIMO.

Si.

DON PEDRO.

Pues sabed que es...

DON JERÓNIMO.

Decidlo.

DON PEDRO.

El competidor...

DON JERÓNIMO.

¿Quién?

DON PEDRO.

Yo.

DON JERÓNIMO.

¡Vos!

DON PEDRO.

Si : yo á Violante sirvo  
Yo soy el que della está,  
No diré favorecido,  
Que esto á un noble le está bien  
El serlo, mas no el decirlo;  
El no desdeñado basta :  
Y si á otra voz me remito  
Para no decirlo yo,  
Soy por quien la criada dijo,  
Estando ausente, que presto  
Volveria á sus cariños.  
Mirad...

DON JERÓNIMO.

Antes que lo mire,  
¿Por qué cuando de vos fio  
Mi pasion, no me dijisteis  
Lo que ahora?

DON PEDRO.

Porque fino  
Juzgué andar tanto con vos...

DON JERÓNIMO.

¿Qué?

DON PEDRO.

Que acabara conmigo  
No estorbaros; pero habiendo  
Cuánto es imposible visto  
(Porque en fin esto no es fácil  
De vencerse uno á sí mismo),  
No me atrevo á proponerlo  
Por no atreverme á cumplirlo.  
Y habiendo ya en esta parte  
A la objecion respondido  
De no deciroslo entónces,  
Vuelvo al mirar que indeciso  
Se nos quedó : mirad pues  
Si siendo yo el que os compito,  
Esto de andar estudiando  
Medios, rodeando caminos  
De declararme con vos,  
Es, ni puede ser ni ha sido,  
Como dijisteis, callar  
Con celos, pedir partidos,  
Ni á sombra de la cordura  
Andar rebozado el brio.

DON JERÓNIMO.

De haberlo dicho me pesa;  
Pero yo nunca desdigo  
Lo que ya dije : y así,  
Don Pedro, lo dicho dicho.

DON PEDRO.

Y ¿qué es lo dicho?

DON JERÓNIMO.

A estar

En ménos público sitio,  
Yo os lo dijera.

DON PEDRO.

Pues ved

Adónde quereis decirlo.

DON JERÓNIMO.

Por aquí se sale al Ebro.

DON PEDRO.

Guiad vos; que ya yo os sigo.

DON JERÓNIMO.

Juntos podemos ir.

DON PEDRO.

Vamos.

**ESCENA V.**

EL ALMIRANTE, CRIADOS.—DON PEDRO,  
DON JERÓNIMO.

ALMIRANTE.

Don Pedro...

DON PEDRO.

¿Señor invicto!